



**Maestría en psicología social de grupos e instituciones**

**Generación 13**

**Idónea Comunicación de Resultados**

**Vicisitudes estudiantiles: educación, trabajo y espacio  
durante la huelga de 2019**

**Nombre: Cristian Tonatiu Velazquez Solis**

**Director: Gabriel Araujo Paullada**

**Lector Externo: Rafael Delgado Deciga**

**Lector Interno: Fernando García Masip**

**Lectora interna: Verónica Alvarado Tejeda**

## **Agradecimientos**

En comparación a mi proyecto final de licenciatura, este trabajo tiene otras sensaciones al llegar al final y este apartado de agradecimientos tiene un punto importante en mi vida, por tanto, considero que debo “recompensar” los “tonos” de agradecimiento anteriores.

Agradezco a mis padres, Verónica y Marco Antonio, por ser comprensivos, acompañantes importantes en los giros que ha dado mi vida. Han estado al pendiente de mi trabajo y eso los ha llevado a descubrir lo que hago. Este trabajo es un regalo por todo lo que me han dado y por lo que llegué a renegar de haber tenido. Los quiero mucho.

A Gabriel Araujo, mi asesor que ha sido un guía reflexivo, un lector constante de los cambios o giros en mi posicionamiento. Me siento muy feliz de compartir contigo otro trabajo, me has ayudado a andar por caminos ríspidos sobre lo que estoy haciendo, para tomar mejores decisiones y gracias a tu acompañamiento, siento que he podido tener claridad. Tu compañía ha sido importante e imprescindible, además, ¡eres un tipazo!

A Rafael Delgado, mi lector externo que llegó a este trabajo de manera emergente, a un trabajo que es en sí un emergente. Coincidir contigo ha significado poner en tensión mis ideas a partir del proceso de comprender otras, como también, saber poner el cuerpo en el campo, en el espacio. Muchas gracias, Rafa, porque te volviste un amigo en el camino, en las andadas ciudadanas.

A Fernando García Masip, por ser un profesor que en el inicio de este trabajo me ayudó mucho a formular la idea que debía tener, no puedo más que agradecerte la ayuda y las ideas que produjeron este trabajo.

A muchos amigos, para ellos escribo porque con ellos comparto este trabajo. A Daniela Aguirre y a Erik Méndez, por ser los mejores roomies de la historia, por ser tan cercanos y devolverme los sentimientos al cuerpo; lo que vivimos juntos tiene un lugar especial en mí. A Vero Alvarado, pues me has dado espacio para trabajar, café y chilaquiles para aguantar, al final, lectora emergente, siempre sugerente; platicas, llanto y alegrías juntos, sin ti este proceso sería intransitable. A Daniel Rosas, mi compa de transitar la vida y de encontrarnos enojados con “lo que pasa”, los andares. A Toño, de ti aprendí algo de

transgresión, de valeverguismo y de la importancia de escribir para los amigos. A Luis, que forma parte de este selecto grupo de amigos, encantándonos con su diversidad musical y animosidad; amigo, siempre tienes a alguien de este lado para ayudarte. A Álvaro, tu presencia física no fue tanta al principio y al final apareciste; cuando tenía que imaginarme un lector de este trabajo, siempre fuiste tú: eres mi interlocutor, como Bioy y Borges.

A Hilda, porque estuviste acá sin estarlo, desde otro proceso pudimos hacer mucho para este trabajo. Muchas gracias.

A Cyntia, que hoy ya no está cerca de mí, pero que tiene lugar en estas palabras, en este proceso. No puedo hacer otra cosa más que agradecer tu compañía.

Al Oveja, mi primo, gracias a ti doy estos pasos, porque tu diste los tuyos antes y me enseñaste la vía. Eres un guía que nunca logró alcanzar, siempre vas un paso delante de mí y eso me inspira demasiado. Gracias, no hay más.

Por último, a mis hermanos, Eder y Alan. Tan distintos y similares; somos una repetición; en el fondo, somos muy similares en muchas cosas y en otras muy distintos, los quiero mucho. Les escribo a ambos este trabajo pues todo el tiempo siento que estoy hablando de ustedes. Les agradezco tanto cariño, comprensión y ayuda, en las buenas y en las malas, pues han estado para acompañarme.

Con especial énfasis en Alan, pues es un recién ingresado a la UAM y yo soy un egresado. Te dejo este libro como reflexión para tu inicio formativo.

A los ausentes, mil disculpas, pero siento que ya me he alargado...

## Índice

<b>Portada</b>	<b>Pag. 1</b>
<b>Agradecimientos</b>	<b>Pag. 2</b>
<b>índice</b>	<b>Pag. 3</b>
<b>Introducción</b>	<b>Pag. 4</b>
<b>Problemática</b>	<b>Pag. 7</b>
<i>Estudiantes y la huelga</i>	<b>Pag. 9</b>
<i>Planteamiento teórico-metodológico</i>	<b>Pag. 16</b>
<i>Contexto de producción</i>	<b>Pag. 21</b>
<u>Implicaciones primarias</u>	<b>Pag. 23</b>
<u>Implicaciones secundarias</u>	<b>Pag. 27</b>
<b>Preguntas</b>	<b>Pag. 39</b>
<b>Objetivos</b>	<b>Pag. 30</b>
<b>La producción subjetiva del espacio universitario</b>	<b>Pag. 30</b>
<i>Dispositivo, composición espacial</i>	<b>Pag. 33</b>
<i>El modelo de gestión y su relación con la producción espacial</i>	<b>Pag. 39</b>
<i>Transitando los pasillos. Vagabundeo como herramienta metodológica</i>	<b>Pag. 40</b>
<i>La producción subjetiva de la toma del espacio</i>	<b>Pag. 42</b>
<i>Lo cercano y lo lejano: vínculo, experiencia y sentido</i>	<b>Pag. 49</b>
<i>Conformación espacial de las unidades</i>	<b>Pag. 52</b>
<i>Derecho a la educación y proceso formativo</i>	<b>Pag. 58</b>
<i>Reflexión pandémica en torno al espacio universitario</i>	<b>Pag. 60</b>
<b>Entre la Educación y el Trabajo: neoliberalismo y procesos subjetivos</b>	<b>Pag. 61</b>
<i>Modos de gestión y producción del estudiante hoy</i>	<b>Pag. 63</b>

<i>Estudiantes ante la huelga</i>	<b>Pag. 69</b>
<i>Hombre-empresa y la vida activa</i>	<b>Pag. 76</b>
<i>Reflexión pandémica sobre las lógicas neoliberales</i>	<b>Pag. 82</b>
<b>El proyecto universitario</b>	<b>Pag. 83</b>
<i>¿De qué universidad hablamos?</i>	<b>Pag. 86</b>
<i>Universidad como institución</i>	<b>Pag. 86</b>
<i>La UAM y el contexto de las universidades</i>	<b>pag. 89</b>
<i>Universidad y Estado</i>	<b>Pag. 93</b>
<u>Aspectos económicos de la UAM</u>	<b>Pag. 97</b>
<i>El contexto universitario expresado en la experiencia de estudiantes</i>	<b>Pag. 99</b>
<u>Jerarquías institucionales</u>	<b>Pag. 99</b>
<u>Ritmo de trabajo</u>	<b>Pag. 101</b>
<u>Prestigio universitario</u>	<b>Pag. 104</b>
<i>Las posibilidades del proyecto universitario</i>	<b>Pag. 106</b>
<u>Universidad: Estado y Contrahegemonía</u>	<b>Pag. 109</b>
<u>Universidad e Hilaritas</u>	<b>Pag. 111</b>
<u>La autonomía universitaria</u>	<b>Pag. 113</b>
<i>A modo de cierre</i>	<b>Pag. 116</b>
<b>Reflexiones finales</b>	<b>Pag. 116</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>Pag. 122</b>

## Introducción

Este trabajo gira en torno a la problemática de las instituciones de la educación y el trabajo y la producción de significaciones que tuvo a partir de la huelga del 2019 en la UAM, la más larga que haya habido en la UAM (93 días). Los estudiantes en redes sociales externaban sus inconformidades sobre el cierre de la universidad, expresando comentarios racistas, clasistas y moralistas sobre los trabajadores, a diferencia de las autoridades, a las cuales respetaban o tenían comentarios positivos sobre su actuar.

Este trabajo retoma a la institución de la educación y el trabajo para problematizarla desde varios ejes, los cuales, se explicitan como temáticas en los capítulos que componen este trabajo. Comenzaremos con un capítulo llamado *problemática*, en el cual, retomamos aspectos generales sobre el problema de los estudiantes en la huelga de la UAM, sobre nuestro modo de proceder en el trabajo de campo como aspectos del contexto de producción, me refiero a contexto de producción como el lugar desde el cual leemos las textualidades de una problemática; esta es una idea que destacamos del análisis institucional que nos ayuda a profundizar sobre la implicación en el proceso de investigación.

El capítulo que considero como primero<sup>1</sup> es *la producción subjetiva en el espacio universitario* en torno a estas instituciones, en el cual, intentamos profundizar en la relación entre el espacio, los vínculos o intercambios que suscitan en él y la relación que mantienen con un proyecto institucional, pero también con los modos en que el espacio edifica lógicas sobre los estudiantes, también hablamos de aspectos contextuales de cada una de las unidades visitadas y profundizamos sobre nuestra herramienta metodológica llamada “vagabundeo”, la cual, intenta establecer una relación entre espacio, discursos, prácticas y producción subjetiva.

El segundo capítulo trata sobre las lógicas neoliberales, su presencia en la universidad y la injerencia que tiene en la educación, con respecto a aspectos formativos, pero también se profundiza en la reproducción de la forma de gestión neoliberal, teniendo en cuenta su

---

<sup>1</sup> La problemática, que antecede a este capítulo, surgió como un capítulo explicativo, tanto que no tiene una temática específica, su función es la que lleva por nombre, expone la problemática en sus puntos generales, de ahí que no lo considero un capítulo; es un capítulo cero, de arranque.

densidad en los procesos que construyen a los sujetos para el sistema hegemónico; esta injerencia la pensamos desde las prácticas de la universidad como una institución formadora de profesionales.

El tercero y último capítulo profundiza sobre *el proyecto universitario*, tomando como punto de partida un ejercicio de definir las características de la universidad con respecto a el panorama en el que se edificó, su desarrollo y su actualidad, centrándonos en las implicaciones de la universidad como de sus actores, considerando la reflexión de varios actores entrevistados como de algunos que aparecen en redes sociales, en pintas o en el rumor que se capta al andar, lo cual da pie a pensar los alcances del proyecto educativo, siendo abierto, diverso, nunca uniforme.

### **Problemática**

La huelga de 2019 para mí significó un evento que me llamó tanto la atención que decidí dejar de trabajar en un proyecto sobre trastornos de la alimentación con jóvenes de la UAM que realizaba el Instituto Nacional de Psiquiatría (INP). También es importante destacar que el cambio de problemática emerge de la dificultad de insertarme en las prácticas donde yo podía hacer trabajo de campo con el INP y cada vez me implicaba tener que negociar con los encargados del proyecto para poder hacer mi trabajo de campo, lo cual, no fue muy fructífero. La decisión del cambio fue en dos sentidos, poder cumplir con el aspecto del campo (lo cual, en un inicio, la temática de los estudiantes y la huelga me lo parecía) y también poderme desentender de largas y tediosas negociaciones que yo creía que no me estaban llevando a nada.

¿Por qué centrarme en los estudiantes durante este conflicto, y no en los trabajadores, pensando que la huelga fue un conflicto laboral? La huelga tiene lugar en una institución donde existen diversos actores, no solo los trabajadores y la patronal, entre ellos, están los estudiantes; no quiero decir que los estudiantes deberían tomar parte del conflicto, pues es en los términos laborales en donde se efectúa y los estudiantes no pertenecen a esa dimensión en la universidad. Los estudiantes confluyeron en el conflicto con comentarios, acciones y propuestas, las cuales quedaron visibles en las reuniones fuera de la universidad como en las transmisiones en redes sociales (Facebook) como en muchos espacios que tal vez no conocemos; enfocarme en los estudiantes parte de un interés por la profundizar en las

prácticas que conforman los modos en que los estudiantes procedieron en dicho contexto, lo cual nos llevó por caminos para profundizar sobre la institución de la educación y el trabajo.

Mi posicionamiento como estudiante formado y en formación por la UAM tiene rasgos sugerentes para la problemática; las vicisitudes expresadas en redes sociales por parte de los estudiantes me produjeron muchas dudas sobre el posicionamiento de los estudiantes en la actualidad. Cuando decidí cambiar de tema escribí en mi diario de campo una nota que apertura las razones por las cuales lo había hecho, de las cuales destaco la siguiente cita: ¿Qué es lo converge con las posturas políticas?

(los comentarios de los estudiantes a los trabajadores en redes sociales) me hacían cuestionarme sobre todo lo que pensé sobre el valor de la educación, pensando que la educación ayuda a ver el panorama social en el que estamos transitando [...] (la necesidad de regresar a clases de los estudiantes) me hace pensar que no sabían bien a bien que querían y me hizo cuestionarme que quería yo, que esperaba de la huelga y los estudiantes.

“Quiero que sean críticos con su contexto, con las condiciones en las que viven, para generarse propias condiciones que nos favorezcan. Creo que al final es eso, ellos me competen, somos todos una generación, las temporalidades nos identifican y por ello creo que puede haber otras condiciones de vida” (Nota de diario de campo, 07/06/2019).

En esta reflexión se apertura mi intencionalidad a la hora de abordar la problemática, una inquietud personal por los atravesamientos que dan cohesión a la opinión de los estudiantes en un contexto de huelga. Pero que hablan de la transmisión de ideas que han convergido en mi proceso formativo, uno particular como lo es el de la psicología en UAM-X en relación con las particulares que pueden devenir en las distintas disciplinas que hay como las apropiaciones que yo hice en ese tránsito formativo. Pensar en que “ellos me competen” intenta dar lugar a lo que me interpela, es decir, es el rasgo característico de la coyuntura que plantea un punto a debatir, que destaca en la conformación de mi postura como psicólogo social y mi posicionamiento ético-político.

La huelga es mi punto de partida para abordar el entramado social que sostiene una postura estudiantil, explicitada en redes sociales, en contra del sindicato, que, en la



elaboración de un trabajo de campo en las distintas unidades, se extiende en las prácticas, discursos y modos de subjetivación, pesando en términos foucaultianos, constituye un modo de entender la experiencia (Foucault; 2013, pp. 160). Así, mi postura explicada en esta cita se extiende a una interrogación de lo que yo espero de mis compañeros universitarios al interrogar las condiciones en que se posibilita dichas experiencias. La intención que conforma este trabajo es la de abordar la experiencia estudiantil en torno a la huelga para intentar comprender los sedimentos que sostienen el cómo se vivencia el emergente huelga.

Esto me llevó a destacar dos instituciones imaginarias de la sociedad que atraviesan los procesos formativos en la universidad: la educación y el trabajo. Para Castoriadis, la institución es el conjunto de herramientas, normas, leyes o practicas conformados en un contexto específico, es decir, para él, la institución es la conformación de la sociedad. Siguiendo al autor, esta institución de la sociedad es imaginaria en tanto proceso creativo, imaginativo, producto de las capacidades del sujeto en sociedad, haciendo que se haya una dimensión instituida, es decir, conforma este conjunto de sentidos constitutivos de la sociedad, pero también hay una dimensión instituyente, lo cual remite a la capacidad de seguir construyendo la sociedad. La educación y el trabajo son campos en tensión en las condiciones de la universidad hoy, pues componen las lógicas por las cuales la universidad desempeña sus funciones, tanto administrativas como pedagógicas, construyendo de una forma específica los procesos formativos, de manera directa o indirecta.

El énfasis de este trabajo está dado en problematizar a los sujetos estudiantes y los atravesamientos que se inscriben en ellos en torno a estas instituciones, recurriendo a los elementos que componen su experiencia en torno a la huelga; no centrándome en una intervención durante la huelga sino posterior a ella (y de la negociación del emplazamiento a huelga del 2020), la cual nos va conduciendo a las preguntas que componen este trabajo e irán dando forma a varios componentes problemáticos sobre la producción de subjetividad en el contexto de la universidad.

### Estudiantes y la huelga

“Tengo un pedo empresarial”, dice Brandon, estudiante de administración de la UAM Iztapalapa (UAM-I)<sup>2</sup> de 22 años. Lo dice mientras le hago preguntas en su empresa, un puesto de dulces en la unidad. Con ello quiere decir que está “luchando por tener éxito”. Brandon está en contra de la huelga ya que no permite que el “negocio prospere” y lo atrasa en su proceso de formación, el cual ya se vio afectado porque se cambió de carrera, empezó de nuevo. Cuando lo entrevisté por primera vez (octubre 2019) él era estudiante de electromecánica, ahora (enero 2020) es estudiante de administración.

Decidió cambiar de carrera porque va de acuerdo con su “lucha”, con sus “principios”, los cuales son diferentes a los que tenía cuando iba en el bachilleres pues en ese entonces era “más revolucionario”; en ese entonces repartía folletos informativos sobre una cuestión similar a la de la huelga actual de la UAM: querían despedir a muchos profesores y él estaba en contra de eso. Concluye esta experiencia diciendo “después ya no nos dejaron entrar a la escuela, nos cerraron las puertas; ya no quisimos ir”. Dice que ahora se siente bien, que supo de ese “pedo empresarial” porque se lo “contagió” gente que estaba en una “sociedad así”, por eso ahora sus principios apuntan a trabajar en su empresa.

Dice que a los trabajadores del SITUAM no les gusta trabajar, que hacer una huelga no es algo que haría alguien que quiere ganar más, es conformista: “la persona empresarial no piensa en esas cosas, busca ideas” ideas como la suya, poner negocios para “crecer”. Para él, este “pedo” le ayuda con su meta principal, ayudar a su familia. Su mamá tiene diabetes y él quiere terminar lo más pronto posible la carrera para poder trabajar y así evitar que su mamá trabaje. Después le pregunto qué significa la universidad para él y dice que es como una segunda casa, es decir, un espacio construido por el vínculo; con familia, amigos y enemigos, así la universidad es concebida como “segunda casa”. Le pregunto que si también tiene metas en relación con esta casa; dice que sí, aprender, aprender de la gente: Aprender a ser emprendedor.

Recurrimos al discurso de Brandon y a trabajar en entrevistas más prolongadas que con otros estudiantes es porque consideramos que ellas nos permitían ejemplificar muchos aspectos de los procesos subjetivos de los estudiantes; sus palabras posibilitan entenderlo

---

<sup>2</sup> De ahora en adelante se hará referencia al nombre de la unidad poniendo “UAM” seguido de su inicial (C para Cuajimalpa, X para Xochimilco, I para Iztapalapa o A para Azcapotzalco).

como una viñeta sobre el paradigma individualista por el que los estudiantes se encuentran atravesados. Por un lado, el movimiento constante en que se encuentran los estudiantes ejemplificados en una ideología de izquierda que se fractura con facilidad y es remplazada por la ideología individualista del ascenso de clase social a partir del estudio y del trabajo. Su postura contra la huelga viene de un pensamiento pragmático donde el que no quiere trabajar es un perezoso, alguien que no pretende subir o llegar al éxito, pero esto invisibiliza para él y los demás estudiantes, la clase social a la que pertenecen, es decir, parte de un posicionamiento desdibujado por la ideología individualista, por el paradigma del neoliberalismo.

Educación y trabajo son pilares institucionales en el México contemporáneo. En este país son considerados como ámbitos de crecimiento, tanto cultural como económicos; esta idea es puesta sobre todo en la posibilidad de obtener oportunidades distintas a las que pueden acceder la personas sin educación. Así, la educación puede ser entendida como una proveedora de trabajos bien remunerados, con oportunidades de crecimiento y una posibilidad de escalar en la clase social. Este sentido sobre la educación y el trabajo parte del mito que conforma al capitalismo neoliberal<sup>3</sup>: el ideal ilusorio de libertad que plantean como horizonte para sus lógicas; todos están en las mismas condiciones de posibilidad para ser un empresario exitoso, solo es cuestión de un esfuerzo, casi siempre individual, para lograr llegar al lugar anhelado.

Cuando Brandon habla o reproduce el discurso de la “lucha por el éxito” lo dice desde su lugar como estudiante y de empresario pues estas dos conformaciones, en nuestra actualidad, están ligados; se estudia para lograr el éxito, lograr empleos que permitan “tener mejores cosas”, dirá un estudiante de UAM-A. El “pedo empresarial” existe entre los estudiantes de la UAM, entre aquellos que piden que se reanuden clases, que no los detenga una huelga de trabajadores de la universidad (SITUAM) y así, se expresan en redes sociales hacia ellos con comentarios despectivos, racistas y clasistas en su mayoría. Pero esa forma de proceder no solo es visible en las negociaciones entre sindicato y autoridades universitarias, en los estudiantes aparece en la conformación espacial y contextual de las unidades y así se conforma los procesos de construcción de las experiencias; esa será mi

---

<sup>3</sup> Aun que no solo a la versión neoliberal del capitalismo.

propuesta de abordaje del campo: el posicionamiento subjetivo de los estudiantes como un entramado social, sostenidos, edificados o sedimentados por las significaciones que la institución universitaria produce en su quehacer.

Me parece necesario recalcar la dimensión histórico-social considerando relevante en la construcción de sentidos en los estudiantes en los últimos años, tomando en cuenta su papel en relación con la conformación de la universidad y sus procesos políticos-sociales. Benente (2018, 247-270) nos traza una genealogía de la universidad que parte del medioevo hasta principios del siglo XX, destacando el papel social que dicha institución tiene en los diferentes momentos de la historia, siendo que, en sus inicios, tiene poca relevancia social y hasta el siglo XIX toma relevancia a partir del ascenso de la burguesía (ibid., pp. 250) la cual toma un papel relevante pues se estableció como el “único tribunal de la razón”, es decir, la institución universitaria “se instituyó como un dispositivo de control estatal a través de una selección y puestas en práctica de conocimientos organizados y disciplinados, permitió cierta vigilancia de la profesión” (Benente, 2018, pp.251). No solo fungió como un dispositivo de control para la propia producción de saberes que la burguesía destacaba como preponderantes en su hacer, sino que, este mismo ejercicio de poder se inscribió en la escena social, entablando una relación entre verdad y poder como ejes para el control social (ibid., pag. 252), lo cual produjo que la institución expresara la necesidad, y una posterior aplicación a partir de la autonomía, de emanciparse del régimen estatal, así encontramos elementos como la crítica y la autonomía como modos de apropiarse de un “libre uso de la razón” (ibid., 253).

Esto condujo a un proceso emancipatorio que sigue en constante tensión hasta nuestros días, Benente (2018, pp, 256) dirá que “La universidad debe insertarse en el espacio público disputando para que no se transforme en un espacio despótico, enunciando discursos emancipatorios”. Aquí, la universidad encuentra el curso de su conformación contemporánea hacia la necesidad de entablar un ejercicio crítico contra los saberes que instauran un control sobre los sujetos, desde una capacidad crítica y de reconocimiento de su contexto a partir del reconocimiento de lugares públicos que la conformaran por el quehacer social.

Producto de estos giros, la universidad pasará de ser una institución que sostiene un discurso racional-verdadero a intentar ejercer una postura emancipatoria (Benente, 2018, pp. 247-249). En Latinoamérica la Reforma Universitaria de Córdoba Argentina en 1918, como

el movimiento estudiantil de 1968 en México, son ejemplos de ello, entendidos como movilizaciones que produjeron y ejercieron la autonomía como herramienta para la emancipación del poder hegemónico; esto produjo una serie de cambios a partir de los emergentes histórico-sociales que se tensionaron durante estos procesos, los cuales nos han conducido a un ejercicio de entendimiento sobre la educación en nuestros días; entre esas movilizaciones, surge la UAM como universidad pública posterior al 68 y otras movilizaciones de principios de los 70's.

Por otro lado, Reyes-Lara (2015; 46-64) invita a pensar la universidad hoy, a partir de las modalidades que han y siguen rigiendo la universidad pública; por un lado, un modelo de gestión burocrático, el cual insiste en orientar, disciplinar y controlar los procesos constitutivos de la universidad, y un segundo modelo de gestión, el empresarial, el cual es “credencialisa”, “productivisa” y “satisface necesidades” clientelares. Ambos métodos comparten herramientas cercanas como la evaluación y tecnificaciones de las herramientas de enseñanza y aprendizaje, así como la incentivación de la “competencia descarnada del capitalismo cognitivo”; estos dos modelos subsisten (híbridamente, según el autor) en las actuales instituciones universitarias, donde cada día gana más terreno el ámbito empresarial que el burocrático, no por ello dejan de tener su eficacia.

En este doble modelo que gestiona el “para que” y el “como” de la educación universitaria es como se desarrollan las formaciones profesionales hoy, haciendo que el perfil de los estudiantes se distienda en un “mercado del conocimiento”; así las universidades son centros empresariales donde se producen mercancías que en su mayoría tengan la capacidad de inscribirse en el mercado laboral. Brandon habla del *pedo empresarial* como su modelo de producción, es decir, la vía en la que él puede construir lo que desea, ascender en la escala social, lograr el éxito; esta aspiración es constitutiva de ambos modos de gestión, pues parte de la construcción de la educación universitaria en nuestro contexto, son los mecanismos ideológicos que controlan a los sujetos con esperanza de superación, de crecimiento o de hacerles ver una posible salida de la complicada vida de la clase baja; querer ascender en la escala social se ha construido como una “meta al éxito”, es decir, una idealización articuladora entre el rendimiento laboral y las expectativas que de ello construye el trabajador

para su vida, que es el punto fundante de este proceso, la conformación subjetiva que atraviesan a los sujetos en relación a las prácticas de la educación y el trabajo.

En la lectura de Benente observamos un hilo conductor histórico sobre la función que la universidad ha constituido, como un entrelazamiento del aparato estatal y la sociedad para utilizar el saber como verdad y con ello, establecer su discurso como autorizado por la capacidad de acceder a la verdad, la cual cambió a partir del ejercicio crítico que los propios integrantes de la universidad formularon durante los movimientos sociales. En Reyes-Lara encontramos la mutación contemporánea de nuestra institución como una gestora de profesionales para la producción capitalista, como también productora de mercancías del conocimiento, es decir, la universidad como una institución gobernada por las lógicas neoliberales que constituyen su accionar en torno a la intención de producción.

Considerando las entrevistas y observaciones realizadas en las distintas unidades y el trabajo en redes sociales, los estudiantes, en su mayoría, no se suman a la lucha sindical por la mejora salarial como parte de un proyecto de autonomía y de conformación de una universidad, sino que producen un desconocimiento de este proceso y en cierto punto, una pugna por hacer frente a esta lucha. En una entrevista a una integrante de organizaciones estudiantiles, me hablaba sobre la distancia existente entre los estudiantes y los trabajadores sindicalizados y sobre lo “mal visto” que es ser un estudiante que se proclama a favor del sindicato, pues se entiende que perteneces a algún grupo de poder por algún interés personal.

Por eso mismo, creemos que investigar desde y en la UAM, en un hecho como la huelga, nos revela toda una problemática en las diferentes dimensiones de producción subjetiva (singular, grupal, institucional y social) sobre los sentidos producidos por estos modelos híbridos de formación profesional y su cauce en la reproducción de las instituciones del trabajo y la educación en la sociedad actual. No es solo Brandon quien fue “contagiado” por ese “pedo empresarial”; son las conformaciones socio-históricas que sostienen el proyecto universitario, que se encuentran anudadas por el saber/poder explicitado en el papel que ocupa en la sociedad como institución.

Entender la huelga en este trabajo me ha volcado a pensar, con el tiempo, que solo ha sido el pretexto para abordar una problemática estudiantil, pero también he reconocido que la huelga reveló la dimensión laboral que existe en la universidad, siendo también el

detonante en el ámbito de los trabajadores. Con los estudiantes, la huelga también muestra la condición laboral de estos sujetos llamados estudiantes en un proceso de formación profesional en el que se encuentran, con una relación cercana al destino laboral que su funcionar estudiantil ejerce, marcando o conduciendo a posibles escenarios a los cuales serán llevados.

Por tanto, mi intención se sitúa en la problematización de la *procedencia* de los procesos subjetivos que componen los discursos, posicionamientos y sentidos de los estudiantes en torno a la huelga acontecida, asumiendo que esta búsqueda “no funda, al contrario: remueve aquello que se percibía inmóvil, fragmenta lo que se pensaba unido; muestra la heterogeneidad de aquello que se imaginaba conforme a sí mismo” (Foucault; 1980: p. 12-13). La intención de abordar esta problemática aparece en nuestro horizonte como un proceso de *elucidación* de las *lógicas colectivas* (aclarar a lo que me refiero), su procedencia emergente, es decir, intentando cuestionar las acciones, prácticas y opiniones que surgieron en esta huelga para profundizar en los sentidos que se arraigan en el sujeto, en su posicionamiento, es decir, los atravesamiento psicosociales que lo constituyen.

El sindicato de la UAM tiene muchas particularidades entre los demás, las cuales son necesarias de destacar pues conforman parte del ámbito contextual de este trabajo. Gatica (2001) destaca el momento histórico del SITUAM, constituidos por “la transformación de la educación mexicana y la reestructuración de los procesos de trabajo mundial” (Gatica, pp. 7) centrándose en la calidad de la educación y en el trabajo una necesidad por inducir en los trabajadores una actitud más propicia a la productividad (ibid., pp. 11). En los años ochenta, el Estado, considerado estas modificaciones a los modos de ejercer el trabajo, hizo por nacionalizar los sindicatos independientes para que estos se adecuaran a las nuevas formas de trabajo. Hubo sindicatos considerados autonomistas que sobrevivieron a esta pugna, Gatica señala que los universitarios fueron privilegiados en ese aspecto.

Dentro de estos marcos institucionales, los sindicatos autonomistas en el país tuvieron que combatir contra lógicas productivistas y clientelares que el Estado implementaba. En el caso del SITUAM, la injerencia del Estado implicó una distancia del sindicato para conformar parte de las decisiones en torno al trabajo en la institución, desplegando

mecanismos como la deshomologación salarial<sup>4</sup> para los trabajadores académicos o la subcontratación en la mayoría de los rubros. El SITUAM es uno de los pocos sindicatos que siguen siendo independientes y que no han aceptado acuerdos que se adscriban a la productividad que incentiva el Estado, como el caso del STUNAM (Gatica, 2001, pp. 13). No necesariamente significa que es un ejemplo con relación a los demás sindicatos, pero si tiene particularidades que son necesarias destacar para hablar sobre la huelga.

La huelga con este sindicato autonomista parte de un lugar específico, si de una resistencia contra las adecuaciones productivistas que el Estado quiere imponerle, pero estas tienen un sustento productivista sobre las demandas laborales (el aumento salarial es la punta de lanza en la negociación del 2019). El sindicato esta atravesado por las lógicas neoliberales y estas se expresan en sus exigencias y no es un reclamo; es dejar claro que este sindicato pertenece a los atravesamientos contextuales en donde se ubica, a los cuales se ha opuesto, pero también se ha adscrito a otros implícita o explícitamente.

Hemos de puntualizar que si estamos o no a favor del sindicato o de las instancias estatales, esto no delimita nuestra postura en torno al trabajo de investigación, este trabajo se pronuncia a favor de un horizonte de sentido que produzca procesos de autonomía en la conformación de modos de ser en el mundo, modos que *posibiliten* y no que *coercionen*; intentaré profundizar sobre los temas competentes en relación con el trabajo de campo específico y a la problematización de los hechos que iré complejizando durante el proceso de investigación, sin apoyar dentro de este trabajo a alguna instancia dentro de este conflicto. Pero si reconozco a los sujetos como entes singulares que forman parte de procesos sociales, lo cual está presente durante el proceso de intervención e investigación sentimos la necesidad de problematizar las diferentes posturas que toman los sujetos porque son parte de la producción subjetiva.

#### Planteamiento teórico-metodológico

---

<sup>4</sup> La deshomologación salarial significó que una parte del salario de los trabajadores académicos se destina a manera de becas por productividad de actividades que son reconocidas por la institución educativa. Para mayor referencia véase: Araujo, Adonon, Aroch y Yébenes; la huelga como síntoma para pensar la universidad, Revista casa del tiempo, No. 58, UAM, Ciudad de México, 2019, pag. 14-19.



Este trabajo se ha realizado en cuatro de cinco unidades de la UAM (Azcapotzalco, Cuajimalpa, Iztapalapa y Xochimilco): en UAM-A fueron dos visitas con cuatro y tres entrevistas, en UAM-C fueron dos visitas efectuando tres y cuatro entrevistas, en UAM-I fueron cinco visitas con cuatro, tres, una, dos y una entrevistas, en UAM-X se realizó observación participante en dos clases abiertas que organizó el sindicato y 2 entrevistas (un total de nueve visitas y 25 entrevistas). Solo dos entrevistas fueron grabadas (UAM-X) ya que fueron concertadas con previo aviso, las otras no pudieron ser grabadas ya que siempre fue negado el permiso, el registro fue a partir de anotaciones en el momento de la entrevista a lo cual, accedieron en todos los casos.

Las entrevistas fueron solicitadas en los espacios públicos de las unidades (patios, jardines, cafetería, etcétera) a las personas que estaban ahí por casualidad, solo las dos grabadas fueron solicitadas con previo aviso. Esta forma de proceder emergió espontáneamente y en un inicio fue porque yo necesitaba ir *acercándome al campo* y no conocía a nadie de otras unidades, entonces me animé a visitar las unidades y buscar a los entrevistados en el espacio universitario. Se volvió el modo idóneo pues como iban componiéndose las entrevistas, el espacio y las relaciones que lo construyen iban apareciendo en las entrevistas, un ejemplo son un grupo de estudiantes que entrevisté empezaron a hablar de los trabajadores sindicalizados como parásitos muy cerca de una persona que parecía ser trabajador y que, a la mitad de las preguntas, se levanto y se fue. Esta experiencia me fue muy incómoda, no quería que pasara algo así, no me percaté de la cercanía del trabajador hasta ya avanzada la entrevista. Si bien, me parece un poco desafortunado que haya sido así, pero pude percibir, en este y otros ejemplos, los intercambios en el espacio, entre grupos que se encuentran en el mismo lugar y esto ayudo a pensar la pertinencia de la entrevista de esta forma, pues los sujetos se ubican en un dispositivo espacial que es la universidad pública, y es desde la idea del espacio público como abordamos una problemática que emerge de la toma del espacio (la huelga) y es en el espacio tomado, el que llevó a aquejar a los alumnos por las acciones del sindicato.

La intención de esta propuesta en principio fue interrogar a los estudiantes sobre su opinión de la huelga y conocer sus vivencias en torno a ella. Las entrevistas variaron en cuanto a tiempo de duración, algunas fueron de 15 minutos y otras hasta de una hora, lo cual

se decidía en función de los tiempos disponibles de cada participante, muchos de ellos me contestaban mientras desayunaban o pasaban el rato entre una clase y otra. Solo hubo una entrevista que fue de tres encuentros con un estudiante de la UAM-I, Brandon, se decidió poder concertar esta entrevista por la facilidad de ubicarlo (tiene un puesto de dulces en UAM-I) y porque me pareció que había una correlación de su historia con puntualizaciones que iban desarrollándose en mi trabajo de intervención como una identificación personal con él.

En estas condiciones, planteo dos modos de intervención que emergieron de las condiciones en que se podía efectuar la aproximación al campo. Elegí la entrevista semiestructurada como una herramienta metodológica adecuada para la producción de elementos narrativos y vivenciales de los sujetos entrevistados en estas condiciones, y como segunda propuesta metodológica, utilicé la noción de Michel De Certeau (2007; pp.103-122) de *vagabundeo* que remite al acto de recorrer y reconocer en el espacio “una inmensa experiencia social”. En ambas propuestas metodológicas, la experiencia de los sujetos en torno a la problemática, incluyéndome, es el hilo conductor para problematizar la producción subjetiva que deviene de la institución de la educación y del trabajo.

La elección de los modos para intervenir me condujo a la necesidad de utilizar la entrevista semiestructurada como herramienta metodológica. Esta herramienta entabla un diálogo entre las entrevistas categorizadas como estructuras y a profundidad (Rivas, 2010: p.199-223). La entrevista semiestructurada surge como una herramienta “de indagación” contrapuesta a los ideales de las propuestas positivistas que buscaban datos concretos y objetivos, siendo así, una herramienta inscrita en el abordaje de problemáticas subjetivas; su fundamento se sitúa en la *producción de narraciones*, situadas en las *experiencias*, y los *significados* que devienen de la *producción subjetiva* (inter y trans). Así, debe entenderse a la entrevista como “estrategia metodológica que teje sus hilos”, “ámbito espaciotemporal en que los datos son construidos, en relación dialógica” y como “espacio donde se expresa la dinámica generada en la relación sujeto-objeto de investigación” (ibid.: 206):

“Una entrevista de corte semiestructurado podría ofrecer datos a profundidad, mientras posibilitara la integración de procesos en torno a la temática, y permitiera destacar relaciones existentes entre los enunciados, configurar escenarios que consideran

descripciones dentro de su contexto e incorporar experiencias de los sujetos, rebasar el hecho empírico dotándolo de cualidades y apreciaciones específicas, apoyar una relación dialógica entre el entrevistador y el entrevistado y reconocer las implicaciones de este último” (Rivas; 2010: 212)

El lugar que toma la entrevista semiestructurada en la producción de sentidos dentro de una propuesta metodológica en ciencias sociales destaca como una propuesta instrumental, de consulta o que recabe datos. Esto tiene lleva a pensar en los múltiples elementos referenciales que componen la práctica de intervención: las condiciones espaciotemporales, la relación entrevistador-entrevistado, la implicación del investigador, etcétera. La entrevista semiestructurada tiene por consigna problematizar desde la producción narrativa, es decir, de la producción discursiva, de saberes y modos de subjetivación que emergen en los aspectos de cada opinión, anécdota o vivencia que este enlazada con la capacidad de articulación de las experiencias que emergen de la narración, dando cuenta de la dimensión subjetiva que las compone.

Al encontrarnos frente a la búsqueda de entrevistas de la forma elegida, era complicado que la gente accediera a entrevistas por un tiempo prolongado, por eso elegimos a la entrevista semiestructurada, no porque está sea explícitamente para tiempos cortos, sino que, nos permitía concentrar preguntas pertinentes para la problemática, a sabiendas de que dependeríamos de poco tiempo; la idea era abarcar la mayor información relevante para la investigación en el lapso que se efectuaba.

Este trabajo también está compuesto por muchas entrevistas, 25 totales, esto se traduce en muchos sujetos dentro del trabajo de campo, son muchas entrevistas únicas, ósea, no hay un seguimiento con los mismos sujetos más de una reunión ya que se contactaba con ellos en los espacios públicos en su tiempo libre; otro dato es que los comentarios en redes sociales pertenecen a diferentes sujetos, pocas veces hay comentarios donde se repitan los sujetos. Se tiene que dejar claro que el trabajo de campo se compone por una pluralidad de voces que hablan sobre su percepción de la huelga, muchas veces repiten aspectos que otros ya nos han dicho en otras entrevistas, creo que este modo de proceder remite a una multiplicidad de aspectos que sostienen un discurso, una percepción de la problemática o de los modos en que la huelga se fue tornando. Solo con Brandon pude realizar una entrevista de tres sesiones y

una devolución, la cual tuvo repercusiones importantes para la conformación del trabajo, podemos pensar a Brandon y las entrevistas como un entrevistado que ejemplifica muchos de los aspectos que se profundizan en el trabajo, como lo dijimos antes, puede ser una viñeta de la problemática.

Estas múltiples voces no serán generalizadas en esta problemática, se aprovechará su pluralidad para dar cuenta del entramado social que inscribe en estas experiencias las formas de asumir la educación y el trabajo y como se instauran diversas formaciones subjetivas en los estudiantes en su paso por una universidad pública. Estas voces se encuentran en un ámbito colectivo, se recopilan en un espacio determinado, el de una universidad pública con modos propios por asumirse, con sus propias demarcaciones; esta pluralidad de voces converge en torno a la institución universitaria y los atravesamientos que la compone.

Para hacer las entrevistas fue necesario recorrer el espacios públicos de las unidades, lo cual salió a cuenta en una platica con mi lector externo y me habló sobre la idea del vagabundeo que desarrolla De Certeau (2007), “como una actividad que multiplica y reúne la ciudad hace de ella una inmensa experiencia social de la privación del lugar” (ibid., pp. 116). Esta noción reúne varios elementos que estábamos considerando para el rastreo de la investigación, empezando por la necesidad de utilizar el recorrido en las unidades como un elemento importante, pues en él, pudimos denotar diferencias entre las unidades y la relación que se establece entre el espacio y los sujetos siendo constitutivos unos de otros.

El tratamiento que le damos al vagabundeo en el sentido metodológico parte de la lectura que se crear en este proceso de investigación, pues en De Certeau es una noción teórica, así se le entiende como una herramienta etnográfica para una observación participante, desde la cual me permitió destacar una correlación entre la producción subjetiva entre el espacio y el contexto, en relación con los atravesamientos a los sujetos, en sus modos de conformación. Consideramos que esta herramienta es una forma de leer el espacio, en la práctica espacial, pues cada paso supone la propia enunciación y reproducción del espacio y el juego que se establece con los procesos sociales. Pero también en forma práctica, pues a las visitas que hacía a las unidades, la conformación espacial era el medio por el cual se podían efectuar las entrevistas (espacios públicos de cada unidad), como también una forma que ayudaba a ejemplificar elementos de la experiencia que tenían una relación estrecha con el espacio, un

ejemplo que me parece obvio es una entrevistada diciéndome que las relaciones entre trabajadores y estudiante en la unidad eran frías, como el edificio.

El vagabundeo, en la cita anterior (que es la forma en que se tratará de darle lugar en este trabajo), nos remite a la posibilidad de multiplicar y reunir experiencias sociales lo cual surge como la necesidad del trabajo, abordar-problematizar la experiencia social en torno a la huelga, pensando que en esta experiencia se ponen en juego la emergencia de la producción de sentidos, las prácticas y los modos en que conforma subjetivamente a los sujetos. En este caso, el vagabundeo también apunta a poner en tensión la edificación de esta experiencia, es decir, lo que se construye en el espacio y se reproduce en la conformación subjetiva de estas dimensiones. De igual forma, el vagabundeo convoca a esa pluralidad de voces, es decir supone la convocatoria al azar del encuentro de esos sujetos anónimos que habitan y son habitados por el espacio; en cada visita realizada en las distintas unidades, transitaba por el espacio antes de acercarme a alguien y hacerle preguntas, una especie de caldeamiento o ejercicio para destensar mis nervios que nos condujo a reconocer que el espacio entre unidades, edificaban sentidos distintos entre sí y que muchas de las significaciones imaginarias que existían en cada unidad, no eran simétricas.

### Contexto de producción

Cuando decidí cambiar de tema de investigación empecé a pensar en lo que me había hecho decantarme por este proyecto de investigación y algo que me apareció en la mente era la diferencia que sentía con mi proceso formativo en licenciatura en relación con las expresiones en redes sociales, el cual estuvo lleno de movimientos sociales en los cuales, conocí a muchos estudiantes que formaron parte de ellos, sin distinción de disciplinas, y que era muy contrastante con los comentarios en redes sociales que pasaban durante la huelga; para mí, la figura de los estudiantes amplió mis perspectivas sobre ellos en relación a mis experiencias pasadas, significó un interrogante de la cual quería saber más y pensar qué lo producía. En este último punto nos centraremos en mi implicación, entendiendo a partir de la noción de *contexto de producción*, pues consideramos que es una noción que permite tener lugar en un proceso de investigación para problematizar la producción de saberes y el abordaje de un trabajo de investigación cualitativa.

Araujo (1995; p.13-17) hablará del contexto como la relación que se tiene con el texto, que en sentido foucaultiano, remite a la producción discursiva que se da en los procesos sociales en los que intervenimos; este contexto conduce a pensar en/con las textualidades; dice el autor, tienen una indisoluble relación con el ámbito teórico y metodológico, pero se encuentra entrelazado con la postura del investigador como sujeto con sus procesos psicosociales y con su posicionamiento, entendiendo a este segundo como la dimensión ética y política desde la cual efectúa dicho trabajo de investigación. Así, la noción de contexto de producción condensa una forma de entender la implicación remitiendo a la singularidad subjetiva del investigador y la relación que se establece con el ámbito que investiga, como las especificidades que en el campo intervenido; no que tengan una relación cercana o directa, necesariamente, sino el entretreído entre el investigador y el objeto de investigación.

El contexto de producción es una herramienta metodológica que me permite entender el porqué de los alcances que se trazan en una investigación, entendiendo que de ella emergen una serie de elementos subjetivos que aparecen durante el proceso de investigación que harán que el investigador tome tal o cual camino para elaborar su trabajo, es decir, la investigación es una elección del investigador con relación al acercamiento que tiene con los sujetos en campo, él debe destacar los elementos que se juegan en este encuentro, no asumiendo que se da un abordaje sobre la realidad concreta del campo, sino de un aspecto que destaca en el encuentro entre investigador y objeto de estudio. Con esta idea es como elaboro una reflexión que inicia aquí y que seguirá teniendo eco en los consecuentes capítulos pues considero necesario elaborarlo al principio como una especificación, pero que rodea todos los procesos del trabajo de investigación, en diferentes momentos.

En esta forma de entender la implicación, parece importante la división que hace Lourau sobre los niveles en que se pueden plantear (Lourau en Araujo, 1995, p. 16):

#### 1) Implicaciones primarias

a) las del investigador prácticamente en relación a su objeto de investigación-intervención.

b) A la(s) institución(es) de pertenencia (establecimientos, equipos de trabajo, etcétera)

c) A las que tienen que ver con el encargo, mandato o demandas

## 2) Las implicaciones secundarias

a) Implicaciones epistemológicas, directamente ligadas a modelos utilizados y su lugar sociohistórico.

b) Implicaciones en la escritura o en cualquiera de las modalidades expresivas que la investigación presuponga. Aquí las posibilidades que inciden en el hacer y el pensar del investigador son múltiples. Bástenos pensar en la censura ya sea desde la institución editorial de los supuestos destinatarios, del propio autor frente al imaginario que tiene de ese otro (¿Otro?) al que dirige su comunicación.

Este esquema sirve como una guía para el desarrollo sobre el contexto de producción y los ejemplos que se utilizan alrededor de este apartado, pensando en que su utilidad se centra en lo referente al producto de la investigación, no a destacar aspectos personalistas del investigador y demás.

### *Implicaciones primarias*

Hablando de mi experiencia, desde el inicio de la maestría se me ha reconocido o ubicado como alguien que es muy *uamero*, es decir, que “piensa y habla” como se suelen pensar los psicólogos de la UAM<sup>5</sup>, lo cual se ha expresado en profesores y en compañeros; sobre todo, con compañeros que en esta maestría tienen su primer acercamiento con esta unidad y con la psicología que se practica en ella. Por así decirlo, dicho comentario viene de “gente de fuera” que “está dentro”, que comienza a relacionarse con el discurso de esta disciplina y que reconoce en mí similitudes sobre las palabras/muletillas/intención que se le da a conceptos o ideas desde mi propia formación y el discurso de la institución.

Desde mi posicionamiento ético, encarnar el discurso institucional significaba para mí haberse *heteronormado*, es decir, haberse demarcado bajo preceptos establecidos que me encasillaban, asumiendo que yo repetía un discurso cuando yo creía que estaba ejerciendo una práctica *desalienante* al usarlo. Pero lo que se pone en cuestión parece ser la idea de una

---

<sup>5</sup> Yo realicé mi licenciatura en psicología en la misma unidad que ahora y el posgrado actual es correlativo a la licenciatura, en tanto muchos de los profesores dan clases en ambos grados como la cercanía de los contenidos de ambos procesos formativos está cerca entre sí.

“identidad uamera”, que se asume consolidada y en constante reproducción, para mí, esta cuestión tiene sus claroscuros; por un lado, pasar por una licenciatura significa estar en formación, es decir, estar en un proceso donde se moldea o conduce tu perspectiva, incluso diría que por lo mismo hay divisiones entre perspectivas disciplinares y a veces hasta en apellidos de las mismas, pues pasan por procesos diferentes y diferenciadores, pero por otro lado, es cierto que se puede llegar al punto de repetir una serie de ideas o apreciaciones que no tengan un fundamento. Esto significaría pensar que un proceso formativo se encuentra cerrado o que clausura los modos en que se abordará la perspectiva, pero una cosa que aprendí en mi proceso formativo fue a aprehender, con esa “h” en medio que cambia el sentido de la frase: no se trata de memorizar o de consolidar los aportes de la formación, sino de agarrar y soltar lo que sea útil en el momento en que se ubica, pensar en los aportes y sus alcances siempre con la posibilidad de “soltarlos” para tomar otros.

El cuestionamiento de mi “yo uamero” coincide temporalmente con la interrupción y el regreso de la huelga, lo cual significó leer los comentarios de otros estudiantes en redes sociales, donde se reflejaba una valoración clasista y racista entre los trabajadores del sindicato y de las autoridades universitarias; cosa que a mí me pareció todo un acontecimiento, pues me significó una confrontación con una aspiración del lugar que ocupan los estudiantes, esto me permitió interrogarme sobre la mía y la de mis compañeros más cercanos y esa idea de asumirme o no como un *uamero*, es decir, en este proceso en el que me catalogaban uamero, vi como los estudiantes descalificaban al sindicato con comentarios morales, lo cual me resultó un momento en el cual quería reflexionar sobre lo que implicaba ser estudiante hoy, específicamente en UAM, porque yo era parte de ese grupo y me sentía en conflicto con los actos que hacían.

Por ello, este trabajo intenta interrogar los discursos entrelazados en una universidad pública como lo es la UAM, la cual permea identidades, lógicas y formas de vida en torno a ellos. En específico a los de la educación y el trabajo, no solo por situar la investigación en el conflicto laboral de los trabajadores de la universidad, sino por todas las significaciones imaginarias emergentes durante este proceso en que permite revelar dichos procesos. Es una interrogación que empieza por mí, pero no trata sobre mí sino, principalmente, de cuatro de



cinco unidades de la universidad, de las conformaciones subjetivas que se producen en esos espacios y que atraviesan a los sujetos, como yo.

Me parece importante destacar un comentario de mi libreta de notas de campo, la que apertura la decisión sobre mi percepción e intención a la hora de abordar este trabajo<sup>6</sup>:

“quisiera pensar en una comunidad estudiantil más comprometida por las cosas que pasan en torno a la educación pública y del trabajo, cosa que aparecía muy constantemente entre los comentarios, donde los derechos laborales coartaban los derechos educativos al cerrar la universidad”.

Pienso que esta intención emergió durante el trabajo de campo reflejada en las intervenciones, donde el entrevistador pregunta con la intención de producir/mover/reflexionar muchos sentidos instituidos, pero también asumiendo que entrevistar también significa moverse/producirse/reflexionarse durante el proceso, haciendo que recompusiéramos preguntas, ideas o preceptos establecidos y las formas de concebir a estos estudiantes. , lo cual ha modificado mi intención inicial, llevándome a saber que intervenimos en pro de la autonomía de los sujetos y su contexto, interrogando en las entrevistas para sembrar dudas, tratando de establecer un modo de pensar sus condiciones, los lugares o los acontecimientos en torno al contexto donde se desenvuelven y que eso permitiera que ellos ampliaran para sí los sentidos que producen estos acontecimientos. De igual forma creo que eso no cumple con mi intención inicial, la cual se ha modificado conforme voy concibiendo posibilidades distintas, considerándolas más productivas para el quehacer de la investigación.

He intentado desarmar o descolocar las significaciones que ocultaba esa intención desde la práctica en campo (considerando todo el trabajo que implica intervenir) y el trabajo analítico; es una preocupación personal, pero no intento resolverlo desde mi lugar; intento visitar las unidades y ver en que se asemejan a la mía y en que me asemejo yo a ellos, pero esto abre a pensar en los procesos formativos, las formas del vínculo y por ende, los intercambios, la conformación espacial y como se conforman. En ello descubro algo que se vuelve un punto importante en mi forma de entender las entrevistas: no hay una identidad

---

<sup>6</sup> Revisar Pag. 1-2.

definida, sino abierta a los atravesamientos subjetivos, a la producción de sentidos que cada una de las unidades, carreras, clases o sujetos abordan los procesos formativos; es la pluralidad de sentidos la que conforma una experiencia formativa.

Esto significó incluso reconocer características propias, no de todos los *uameros*, con respecto al tratamiento teórico metodológico, como la relación con las unidades y los estudiantes entrevistados. Yo pertenezco a una colonia en Iztapalapa y siempre he estado cerca de contextos similares, lo cual se expresó en la forma en que me relacioné con los estudiantes de la UAM en sus diferentes unidades, por ejemplo, en UAM-I me sentía más cómodo vagabundeando, aunque es una zona reconocida por su inseguridad, el espacio me era más familiar pues es un ambiente en el que he crecido, en contraposición a UAM-C que se encuentra en una zona privilegiada por el comercio y los emporios ejecutivos del país, estando llena de tiendas departamentales como de grandes rascacielos, ahí siempre salía malhumorado, tenía ganas de irme lo más pronto posible, además de su lejanía con mi casa. También un rasgo específico es mi habilidad por caminar o recorrer la ciudad cotidianamente, pues yo siempre ando a pie por todos lados y que fue un modo de “enchufarme” con el campo por primera vez, pues para llegar a UAM-I, el primer lugar que visité, hay que caminar del metro a la unidad y, ya estando en ella, empecé a recorrerla, a pensar que iba a hacer ahí pues no lo tenía claro y este primer recorrido me sirvió como un ejercicio para establecer el vínculo con el modo de proceder que podía construir, establecer el puente que me comunicará con el campo. Si bien estas cualidades me son particulares han sido trabajadas y revisadas a lo largo de este trabajo.

En este proceso lo que reconocemos como un rasgo del proceso de intervención es la necesidad de abrirse a los sentidos de los otros, con los que puede haber concordancias y discrepancia, pueden generar sentimientos de alegría tristeza o abatimiento, también familiaridades como diferenciaciones, todas ellas tratamos de expresarlas en la totalidad del trabajo pues solo con esa intencionalidad se expresa la experiencia que conforma este trabajo y solo desde esa perspectiva es como se puede amplificar el espectro de entendimiento como una tarea del trabajo: elucidar la trama desde el vínculo, la acción y los sentidos, los que emergen en las entrevistas, en el acto de intervención, en el encuentro con el otro.

Otra cuestión fue el lugar que fui tomando en mi propia generación, con mis compañeros, a lo cual, quisiera acotar lo más posible a mi experiencia, ya que mi generación siempre se mantuvo reticente a “ser escrita” (por los distintos profesores) entendiendo que eso podría ser una práctica antiética o irresponsable; sin decir más, respeto que no quieran ser narrados, yo también pase por ahí y trataré de narrar cosas de mi intentando no tocarlos.

Considero que pasé de ser un estudiante que representaba a la UAM a buscar cuestionarla, que ahora a la distancia, tal vez sin fundamentos claros, eran más quejas. Pronto deje de meterme en los conflictos que había entre mi generación con la coordinación de la maestría para concentrarme en mi trabajo, pero hubo algunos que me parecían irracionales, por lo cual, a veces tome parte en algunos de ellos, pase a no tener interés en las demandas de mis compañeros por lo mismo y al final, se pudo entender como que defendí algunas posturas, pero en realidad solo quería evitar darle vueltas a problemas que me parecían absurdos. Ahora soy ayudante de investigación de la maestría y seguro tiene connotaciones por las cuales se podrían cuestionar mis comentarios pasados como mis comentarios actuales. Solo quiero recalcar que mi paso por la maestría no ha estado fijado por una postura y este trabajo se escribió al unísono de ese proceso, por lo cual, muchas de esas posturas se hablan cuando escribo este texto.

### *Implicaciones secundarias*

Este trabajo fue un emergente en mi producción académica, yo entré a la maestría con un proyecto sobre trastornos de la alimentación, nunca había trabajado un tema sobre estudiantes, educación o trabajo, pero decidí hacerlo porque muchos motivos que explicito anteriormente. Esto supuso empezar a leer sobre la cuestión desde el inicio de la problemática para conocer lo que se estaba trabajando en otros campos, como también tratar de reconocer que camino conduciría al mío. Esto no surge a partir de la lectura de textos sino hasta el trabajo en campo con los estudiantes como pude desarrollar el enfoque con mayor claridad.

En el trabajo se pugno por una lectura del contexto sociohistórico de la institución imaginaria de la educación y el trabajo con relación a la universidad, en específico la UAM. Los autores a los que recurro para plantear una base epistemológica son Castoriadis y Foucault; entre ambos hay polémica a la hora de retomarlos pues para algunos son compatibles y para otros no. Mi postura no es que sean compatibles o no, creo que ambos me

permiten pensar en diferentes niveles la producción subjetiva: en Castoriadis desde un imaginario social que puede entenderse como los sentidos o “lógicas” que subsisten en contexto social, los cuales se reproducen; en Foucault pensar en la injerencia del poder a partir de las estrategias biopolíticas que se han instaurado por parte de racionalidades, como lo es el gobierno neoliberal.

Estos dos autores son de uso común en la Psicología de UAM-X, son los que conozco mejor y son los que me han ayudado a comprender-problematizar los procesos sociales. Si bien, no solo nos centramos en Castoriadis y Foucault sino también retomamos a lectores de ambos o continuadores de postura. Estos son autores que componen la forma en que estamos abordando la problemática.

Sin embargo, se señaló por parte de asesores o lectores de la maestría, que sería bueno utilizar otro tipo de autores o que la lectura de otros autores refrescaría la forma en que se podría profundizar y creo que tenían razón. Así, comencé con la lectura de Boaventura de Souza (2007, pag. 118) sobre la universidad que tiene una lectura marxista o gramsciana sobre los procesos sociales, principalmente la forma en que retoma la idea de “Contrahegemonía” fueron la que dio pie a pensar una postura de la universidad. También haber cursado el seminario “Políticas públicas, educación y desigualdad” en CLACSO (2020) dio pie a una reflexión sobre aspectos específicos de la problemática en Latinoamérica como en México, pero también aportaron una lectura para comprender los procesos por los cuales podemos intentar definir el rumbo de la universidad latinoamericana.

Esto abrió a pensar reflexivamente mis anteriores referencias, sobre todo a Laval y Dardot a quienes consideraba enteramente foucaultianos pero que, al hacer lectura de ellos posterior a estas otras lecturas, concuerdo con que también tienen una lectura marxista sobre el Orden Mundial y las lógicas neoliberales, cosa que anteriormente no había podido destacar. Esto enriqueció al trabajo en cuanto a las lecturas generales que al final hacía sobre el escrito pues pude colocar o abordar con mayores rasgos aspectos que no había dicho en capítulos anteriores o posteriores.

Otro aspecto importante es una anécdota que tuve en uno de los talleres de asesoría colectiva (TACO) en donde presenté mi problemática con los aspectos que empezaba a trabajar y una de las responsables del grupo me dijo que lo que leyó en mi trabajo era un

desarrollo denso sobre la parte teórica, incluso creo que dijo algo como un buen manejo sobre ese aspecto, pero dijo que eso no ayudaba a comprender con claridad cual era el rumbo del trabajo, sino que, dejaba claro el estado de la cuestión en relación a aspectos teóricos, ni siquiera metodológicos, recuerdo que, de manera clara y concisa, me pidió que dejara de leer tanto y me concentrara en conocer a mi campo.

¿Dejar de leer? Pfff que difícil. Soy un ávido lector y los libros son un hábito en mi día a día, hace muchos años comencé y no hay momento en el que lea. Pero comprendí que era un consejo serio y que en ello podría encontrar una vía, así que me acerque al campo. Así pude desarrollar el enfoque para reflexionar sobre la institución de la educación y el trabajo en los estudiantes, conociendo a Brandon, como también, pude desarrollar mi herramienta metodológica a partir de otro rasgo habitual para mí, el vagabundeo. Dejar de ser un “ratón de biblioteca” y pasar a ser un estudiante en movimiento, tratando de relacionarse con los sujetos, significó un cambio significativo en el proceso de la conformación de este trabajo.

A pesar de lo sugerente del comentario, también había una necesidad por depurar o buscar vías más sugerentes para el trabajo de investigación. Así se estableció un estira y afloja entre práctica y teoría que me tenía un poco desquiciado, pero que, leyendo a Adorno hablando sobre teoría y práctica, me parece que es así, teoría y práctica no están en consonancia, pero son paralelas y creo que ese estira y afloja es necesario en un proceso como este.

Por último, me parece sugerente pensar una confusión constante en este trabajo; comencé a escribir este texto en plural (nosotros, haremos, nos implica, etc.) porque sentía que este trabajo estaba construido por un sinfín de voces que tenían que tener su lugar y me parecía que así era una forma recurrente de tenerlo presente, sin embargo, cuando se trataba de la descripción de alguna experiencia de campo, había momentos donde era muy difícil contarla con esta pluralidad, pues a veces algunas sensaciones pasaban por mi cabeza y no por la de otros. Así, durante un buen rato, mantuve una escritura desquiciante entre plural y el singular. Hasta que un de mis lectores me dijo que era muy complicada la lectura de tal manera y yo mismo ya lo había intuido, porque la misma escritura lo era.

Fue sugerente pensar en los procesos que implicaba hablar desde el nos y no desde el yo, lo cual no solo era enredado para el trabajo, sino que desviaba la posibilidad de ser un

narrador de lo que pasaba cuando entrevistaba, cuando hablaba con alguno de mis lectores y asesor o cuando iba de camino o caminaba alguna unidad; despersonalizaba a la narración como una herramienta útil pues una narrativa plural es imposible ser escrita por solo una persona y viceversa. Por tanto, lo importante en este caso fue decantarnos por reforzar la voz del narrador desde el yo, decisión que, a todos los lectores del texto para esta presentación nos pareció mejor. Aun así, hay trastabillo u omisiones en donde sigo hablo del “nos”, lo lamento para el futuro lector, es un desliz de quien escribe.

### **Preguntas:**

- ¿Cómo influye las lógicas de las instituciones del trabajo y de la educación en la dimensión espacial en los procesos subjetivos que componen a los sujetos estudiantes de las diferentes UAMs?
- ¿Cómo operan las lógicas neoliberales que imperan en las instituciones de la educación y el trabajo en los sentidos, los vínculos y las capacidades de acción de los estudiantes?

### **Objetivos:**

- Interrogar los procesos que componen la dimensión espacial de cada unidad (y en conjunto) para reflexionar sobre la producción discursiva que emerge en ser parte de él, de vivirlo y apropiarlo, así como los sentidos que imperan en sus lógicas de ser.
- Intentar elucidar los procesos subjetivos que devienen de las lógicas del capitalismo neoliberal en los estudiantes aproximándonos a los vínculos y los sentidos que van componiendo su formación como estudiantes.

### **La producción subjetiva en el espacio universitario.**

El espacio como categoría aparece en los primeros momentos de intervención; la primera decisión fue entrevistar a estudiantes que participan en organizaciones estudiantiles dentro de la UAM (específicamente, en Xochimilco), pero la influencia que existe en la acción activista, permitió ver como mi categorización entre “estudiantes políticos y no” me llevan a reconocer que dicha categorización edificaba una tensa y asimétrica relación con nuestro objeto de estudio, también me di cuenta que quienes participaban en muchos ámbitos de participación estudiantil, eran o amigos o conocidos; este último aspecto me hizo pensar

que el abordaje de campo estaba conduciendo a un análisis de grupos cercanos, con ideas más o menos similares a las mías que mi asesor me regresó diciéndome “¿entonces vas a tirar línea?” cuestionando las miras de mi aproximación al campo y como esta postura podría caer en la repetición o culminación de un discurso instituido por los estudiantes que participan en organizaciones dentro de la universidad. Esto llevó a intentar por otras vías hacer el trabajo de intervención. Así me decidí por visitar las diferentes unidades de la UAM, las cuales comenzaron en octubre de 2019 a UAM-I marcaron la pauta para intervenir en tres de las unidades de la universidad (UAM-A, UAM-C y UAM-I), eligiendo al azar a los entrevistados que pudiéramos ubicar en los espacios públicos de la universidad y que estuvieran de acuerdo con el ejercicio.

A partir de visitar las unidades y esperar que alguien desocupado me permitiera entrevistarlos es como se establece la forma de entender mi aproximación al campo, tratando de articular la producción subjetiva del espacio, el vínculo social y los sentidos instituidos en la especificidad local, contextual o singular de las unidades visitadas, como los sujetos que habitan el espacio. Así, la noción de espacio toma importancia como parte del trabajo de campo, como de la propuesta teórica y de su posterior análisis, pues es desde la diferenciación de los espacios como decidí trabajar (ya que el trabajo en UAM-X fue perdiendo énfasis en nuestros argumentos de intervención porque quise mantener distancia)<sup>7</sup> y como nos adentramos a la problemática de la institución educativa y del trabajo en torno a la huelga en el ámbito estudiantil.

Empecé visitando las unidades, las cuales no conocía, nunca había estado ahí y lo importante para mí era ubicar los diferentes espacios, sobre todo, donde viera que los estudiantes estaban pasando el tiempo; esto, al hablarlo en el Taller de Asesoría Colectiva (TACO) de la maestría, una de las profesoras me recomendó pensarlo como un “vagabundeo” desde los términos que De Certeau utilizaba en “La invención de lo cotidiano” (2007; pp. 103-122). El trabajo de vagabundeo permitió observar condiciones locales de cada unidad que preponderaban en la experiencia de los entrevistados; la inseguridad en UAM-I, las lógicas de circulación espacial de UAM-A similar a la lógica industrial de la zona donde fue

---

<sup>7</sup> Ahora, tras un tiempo considerable de esta decisión, creo que esta distancia era para por dos necesidades propias, mantener mi discurso *uamero* sin que se me cuestionara sobre él, y tratar de mantener alejado el miedo de *instituirme* en discursos, prácticas y modos de abordar la problemática.

construida, así como la ubicación de UAM-C en Santa Fe ya que fue construida en una zona empresarial, llena de plazas comerciales y edificios ejecutivos, así como también su construcción arquitectónica, que en palabras de algunos entrevistados, “parece universidad privada”. Estas características destacan porque parecen categóricas en las entrevistas de investigación, al igual que aparece como parte del tiempo en que fueron construidas, las carreras que hay en cada una de ellas, qué población va a cada unidad, al igual que la correlación de los discursos, los cuales varían entre las diferentes unidades pero que tienen un sustento entre los sentidos producidos y las condiciones de lo local en cada unidad.

A partir de esto, me di cuenta de elementos generales como las demarcaciones delegacionales hasta cuestiones particulares como los usos que la comunidad ha ido asignándole a espacios específicos, o a los vínculos que se establecen entre los estudiantes, trabajadores y autoridades. En la práctica etnográfica había el énfasis por comparar las unidades y encontrar las vicisitudes entre sí, como las características que compaginaban, pero, sobre todo, tratar de dar cuenta de los aspectos que las caracterizaban y daban cuenta del “espíritu” de las unidades, el cual se construye a partir de la práctica de intervenir andando en el espacio, reconociendo las significaciones que la edificaban.

Es desde el acto de caminar como se construyen los modos de intervención y de escritura en este trabajo, desde esta perspectiva nos acercamos a los sentidos que la educación y el trabajo, como instituciones imaginarias, anidan en los estudiantes; estos han moldeado una forma de entender la universidad, las relaciones y prácticas que acontecen en ellas, como los modos en que la experiencia en torno a la huelga se expresan, de cómo se construyen desde la relación que existe en las unidades, por su relación directa con el contexto en la que se adscribe cada una de ellas, un ejemplo sencillo es la diferencia entre la seguridad de UAM-I situada en una zona conflictiva en comparación con la seguridad de UAM-C, ubicada en una de las zonas empresariales-comerciales más importantes de la ciudad, hace que haya un distinto modo de vivir el proceso estudiantil pues mengua en la cotidianidad.

El ejercicio de transitar el espacio me permite problematizar sobre la institución educativa y del trabajo y cómo se establecen en la configuración de cada unidad. Recorrer las instalaciones surge de la necesidad de un ejercicio de *caldeamiento* en el que me intenta *destensar* antes de buscar a quien podría entrevistar en los distintos espacios de la unidad.



Supuso una actividad donde el investigador prestaba atención para intentar leer los discursos que erigen el espacio, que conforman el proyecto de cada unidad y de la universidad en esta necesidad por construirse en diferentes puntos (¿desarticulada?) de la metrópoli. La ubicación de la unidad, la forma de ser construida y las carreras que existen en ellas forman parte del proyecto por el cual fue planteada la universidad, el proyecto universitario de la UAM se encuentra estrechamente vinculado con la conformación espacial de sus unidades.

La universidad es un espacio público, es un derecho de la población y por ello, el Estado destina un presupuesto para la universidad; “lo público” de la universidad no culmina en su aspecto formal: se expresa en las prácticas cotidianas, en las conformaciones que atraviesan a dicho espacio. Un ejemplo es algo notorio en UAM-X, la unidad siempre es utilizada por la población aledaña para cruzar de una avenida a otra (hueso y bombas), es el camino más seguro para poder pasar, también, me ha tocado ver a gente que vive cerca de la universidad formada en la cafetería para poder comer a un bajo costo (la comida de la universidad está subsidiada); escucho a muchos compañeros inconformes, pues no alcanza la comida para todos, sin embargo, no he visto a alguien diciendo que no acceda a ese tipo de servicios y siento que en ese tipo de ejemplos se juega la capacidad de lo público, en el espacio como campo de interrelación un espacio abierto a los ciudadanos.

Es importante destacar algo de lo que hemos hablado anteriormente, la implicación en torno al cuestionamiento de los espacios es el eje que profundiza sobre la comparación entre unidades. Cuando visito voy siendo un estudiante de UAM-X que no había visitado las otras unidades y que al verlas comienza a comparar, a leer lo que construye el trabajo, lo cual termina por generar una resonancia necesaria por explicitarla, hacer que conforme el contexto de producción, que sea parte de la lectura que el investigador hace sobre la investigación pues es desde esta postura metodológica como se van componiendo los ejes a problematizar.

#### *Dispositivo, composición espacial*

Las unidades están atravesadas y por lo mismo, conformadas por prácticas subjetivantes, las cuales van desde las intenciones iniciales por limitar ese espacio a un lugar universitario pero que, a partir de las múltiples prácticas que significa esta inicial, han conformado un espacio por múltiples significaciones que la han atravesado históricamente. Pienso que la idea foucaultiana de “dispositivo” puede ser sugerente para abordar la

composición espacial de las unidades, de la universidad y su proyecto en torno a la institución de la educación y el trabajo.

María Inés García (1999; pp. 43-68) hablará de *sedimentos semiológicos* como el “basamento espacial de todo texto o discurso” (ibid.; p.55), remitiendo a la producción subjetiva del espacio, dice que es lo que compone la tierra donde se cimbra todo. La importancia de reflexionar en torno a ellos es porque el espacio posibilita, cohesiona y distribuye las formas de ser de los sujetos, imponiendo *ritmos* específicos a los cuerpos que transitan en ellos, produciéndolos, haciendo un cuerpo específico, en nuestro trabajo, el de los estudiantes. A partir de esta idea, podemos también entender al espacio en términos macro y microfísico, pensando en los niveles de injerencia y de igual modo, al espacio universitario como un dispositivo en los términos que García (ibid.; p.60-61) nos esclarece en tres puntos:

- un conjunto heterogéneo de discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, leyes, decisiones reglamentarias, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales y filantrópicas, es decir lo dicho y lo no-dicho como un entramado de elementos. "El dispositivo en sí mismo, es la red que puede establecerse entre esos elementos."
- La naturaleza de la relación entre esos elementos heterogéneos, es decir el discurso que establece, sea el programa de la institución, o los elementos de ese discurso que permiten justificar o bien ocultar una práctica, o también reinterpretarla a fin de permitir su entrada en un nuevo campo de racionalidad, es decir el juego de todos estos elementos sean discursivos o no.
- Todos los elementos entrelazados y en juego constituyen una formación que responde, en un momento dado, a una urgencia, de allí que el dispositivo posee una función estratégica dominante

Por último, García dirá que “(el dispositivo) cubre un suelo, un espacio, un territorio; da vida y movimiento con sus relaciones y tensiones constantes a una espacialidad” (ibid, p. 61). En este sentido, la propuesta es interrogar al entretejido social de la universidad desde/como dispositivo tratando de elucidar los elementos existentes en todas las prácticas y modos en que se dan los flujos subjetivos que conforman a los estudiantes. En este sentido, el dispositivo es un mecanismo establecido en el imaginario social de la universidad, pero

también podemos pensarlo como herramienta metodológica que nos permite transitar los cruces subjetivos que devienen de estas prácticas.

Con ello pudimos darnos cuenta sobre los sentidos que *edifica* cada unidad, remitirnos a la estructuración es hablar sobre el acto de fundar, cimentar o sostener. Lo fundado se expresa en los pasillos, hay una intencionalidad en ellos, en su razón de existir como en los distintos usos que ha ido adquiriendo, relacionado a la par con los discursos sostenidos. Vagabundear para leer las unidades es para dar cuenta de cómo el uso es distinto entre las unidades y sus habitantes que denotan la singularidad de cada espacio. Un ejemplo claro es pensar en la época en que fueron construidas las unidades, pues ese origen nos plantea su punto de partida, el punto que las configuró de tal manera, pero de igual forma, pensar en qué mundo se sostienen actualmente las unidades. Por ejemplo, el edificio de UAM-C *edifica* el discurso de ser fría como la cercanía entre los diferentes sectores de sujetos que transitan por esta, se inscribe una lógica de separación y aunque sea una unidad reciente, razón para que algunos piensen que no hay tantas fricciones entre los sectores, la construcción espacial prepondera un discurso que opera; establece los dinamismos de los vínculos haciéndolos fríos, distantes, tal vez por eso piden que trabajen para la comunidad, porque viven ese distanciamiento.

Benente (2018; p. 249) habla de la universidad como un espacio público y por ello dice “la universidad no puede ser ni privativa de sus estudiantes, trabajadores/as docentes y no docentes, sino que debe tener una estrecha vinculación con el espacio público” con esta idea, podemos pensar en los atravesamientos que componen el espacio público de la universidad como también la producción subjetiva que produce la institución, pensando en *el pedo empresarial* que le contagiaron a Brandon, suena como una influencia que viene por los ámbitos en los que se mueve, me imagino, con amigos de la universidad que andan en ello.

La condición de pública también reproduce los modos que conforman el contexto en donde es erigida, en el caso de UAM, la metrópoli: las condiciones locales en donde se establecen las unidades, alcaldías como Iztapalapa, Azcapotzalco, Xochimilco y Santa Fe. La UAM conforma su edificación, que se expresa en su abreviación con la M, por una universidad ubicada en la zona metropolitana, es decir, es en esta demarcación como se

plantean los procesos formativos. Suponía, en sus inicios, acercar a las zonas limítrofes de la Ciudad la educación como una forma de descentralizar la Universidad, como la contraparte de Ciudad Universitaria que concentra el saber, la UAM pretendía acercar a otras zonas la posibilidad de una educación superior, pero también establecer una cercanía con el proyecto local de la alcaldía en la que se inscribe, como en el reiterativo caso de UAM-A. Esta intencionalidad se modificó del todo con la construcción de UAM-C y UAM-L<sup>8</sup>, siendo las unidades más recientes, una de ellas se construye en una zona privilegiada por el desarrollo empresarial y la otra, se encuentra fuera de la zona metropolitana.

También, lo que destaca Benente es la producción subjetiva en torno al lugar que ocupa históricamente la universidad; si bien hoy hablamos de universidades autónomas, que pueden de determinada manera concebir sus propios alcances como institución, es de tiempo muy reciente que se puede pensar de esta forma a la universidad. En el siglo XIX, con el ascenso de la burguesía, tomo una importancia categórica en relación con el lugar que ocupaba con anterioridad, siendo utilizada como un “tribunal de la razón” (Belente; 2018, p. 250), es decir, una institución destinada a proporcionar y distribuir, por medio del saber científico, verdades; así, la universidad se construyó como una institución que ayudaba a sostener algunas prácticas, discursos y, por ende, modos de subjetivación en la sociedad. En Latinoamérica del siglo XX, por medio de sus movimientos sociales, la universidad tomo un rumbo diferente, siendo una institución que está en constante resistencia a que el Estado dirija la encomienda de la universidad, teniendo la autonomía como una garantía para ello. La universidad como un bien público y autónoma, como la conocemos hoy, tiene una serie de implicaciones que han cambiado el enfoque en cómo se vive el espacio académico; pensando que es un espacio público que se abre a los atravesamientos subjetivos que devienen del contexto y que van dando cohesión a su función social.

La UAM surge como una propuesta que emerge de los movimientos estudiantiles de 1968 y 1970, los cuales fueron movimientos sustanciales en cuanto el tratamiento que tendría el país en los años subsecuentes en torno a la educación superior. La UAM inicia como universidad en 1974 (junto con muchos otros proyectos universitarios que a la postre

---

<sup>8</sup> Por motivos de movilidad y de mantenernos dentro de la zona metropolitana, no consideramos a UAM-L dentro del trabajo de campo.

fracasarían) y se consolida entrada la década de 1980. Hasta el día de hoy sigue subsistiendo un discurso de *compromiso social* considerando que su fundación inicia de un *legado* atribuido a los movimientos estudiantiles antes mencionados, lo cual ha llevado a que la universidad *siempre* incentiva la participación social<sup>9</sup>. Estos mismos precedentes conforman la idea de tener unidades divididas, teniendo por precedente la intromisión del ejército a Ciudad universitaria de la UNAM, la idea es, no concentrar a todos los estudiantes y trabajadores en un solo espacio.

Este discurso es constitutivo del proyecto universitario de su surgimiento, partiendo de su fundación como un proceso disruptivo entre el Estado y jóvenes estudiantes, los cuales formaron parte del proyecto UAM siendo quienes organizaban las lógicas de esta nueva universidad. La UAM-A, UAM-I y UAM-X, en sus inicios, contaban con pocos inmuebles físicos, cosa que cambió con el paso de los años. Fue en los 80's donde se impulsó la propuesta de construcción de más edificios (UAM-I tiene planeación de construcción de espacios desde 1975) intentando abarcar mayor cupo de matrícula, los espacios de trabajo y espacios recreativos. En años más recientes se construyeron dos unidades más, UAM-L (Lerma)<sup>10</sup> y UAM-C, las cuales tienen conformaciones espaciales diferentes.

Los planteamientos sobre la ciudad en De Certeau (2007; pp. 103-105) puede abonar a la discusión. Enfocada desde el discurso “utópico y urbanístico” dirá que su definición se da por la posibilidad de una triple operación: 1) la producción de un espacio propio, 2) una sustitución de las inasequibles y pertinaces de la tradición, con un *no tiempo*, o sistema sincrónico, 3) la creación de un *sujeto universal* y anónimo que es la ciudad misma (ibid., p. 106). En esta forma de entender la ciudad, habla de ella como una ciudad-concepto, es decir, es la transformación de hechos urbanos en un conjunto de ellos, “planificar la ciudad es a la vez pensar la pluralidad misma de lo real y dar efectividad a este pensamiento de lo plural; es conocer y poder articular” (ibid., p. 106). Por último, De Certeau acerca el concepto de ciudad como una continuación del pensamiento de Foucault y las estructuras de poder,

---

<sup>9</sup> Toda esta información fue consultada desde las páginas institucionales de cada unidad, se anexa enlace UAM-I: <http://www.izt.uam.mx/index.php/historia/> UAM-A: <https://www.azc.uam.mx/institucion/index> UAM-X: <https://www.xoc.uam.mx/acerca-de-la-uam> .

<sup>10</sup> Si no se incluye a UAM-L en este trabajo fue porque consideramos que era muy distante para poder visitar seguido y con mucha menor población que las otras unidades.

específicamente, a lo que respecta a “los dispositivos y los procedimientos técnicos” (ibid., p.108). Este aporte me parece sugerente para pensar a la UAM como un hecho social entretejido a otros dentro del conjunto metropolitano, por ello, esta universidad, sus unidades, comparten un tejido social que las encuadra entre sí, pero también distiende hacia la pluralidad de sus condiciones; nuestro trabajo así se abre hacia la posibilidad de “conocer y articular” como un modo de proceder ante la producción subjetiva que deviene de las conformaciones espaciales de la universidad como de las practicas que acontecen en ellas.

Hablando de este apartado con mi asesor, que lleva años trabajando en la universidad, me comentó que la idea inicial de fundar a la UAM venía de una intención de concentrar en un mismo espacio la unidad, lo cual era conflictivo por el momento coyuntural con los estudiantes, ubicar en un mismo lugar a todos los estudiantes remitía a la palabra “concentración” lo cual tenía una intención de situar a su población en caso de algún movimiento contra el Estado, relacionado con lo que pasó en CU de la UNAM. Esta situación, narra mi asesor, fue apelada por los responsables de la fundación de la universidad, lo cual dio pie a que la universidad se repartiera en tres unidades en diferentes delegaciones. En ese momento, parecía que la función de esa separación partía de una necesidad de la población estudiantil y trabajadora, pues podrían ser un blanco fácil para el Estado, pero ahora aparecen otros modos de entender estas distancias, como los diferentes caminos que han tomado los planes de estudio en carreras similares en las distintas unidades (comunicación, diseño, administración, economía, psicología, etc.), como los diferentes modelos de enseñanza-aprendizaje. La experiencia que se vive en cada unidad parte de puntos de diferenciación y pluralidad de sentidos y de modos de ejercer la educación.

El dispositivo, como ovillo de significaciones, prácticas y modos de ser, ejercen lógicas de circulación que devienen de procesos genealógicos que se estructuran por los modos en que se ejerce la educación produciendo subjetivamente diferentes sujetos en torno al proceso formativo, a la historia y localización de cada unidad como el rumbo que han tomado. Aun en esta distancia entre las unidades se entrelazan por un proyecto que cada unidad ha asumido y desarrollado según sus condiciones específicas de cada una de ellas.

La universidad y sus unidades parten de una distribución espacial que emerge en la ciudad y es desde este ámbito como también tiene lugar; su proceso formativo parte de los

procesos que se componen en la ciudad, pensada como un dispositivo espacial, atravesado-sostenido por una trama social que es productiva, es decir, trastoca los modos en que se configuran los procesos sociales en dicho espacio. Los sujetos estudiantes son sujetos que se encuentran en un proceso formativo, profesional, pero que, junto a ello, los modos en que la universidad se constituye y que también constituyen la vida de los sujetos. Es el modo empresarial y muchas más cosas, los modos que van a emerger en el espacio, porque el espacio está constituido por ello.

### *El modelo de gestión y su relación con la producción espacial*

También creo que es pertinente pensar en los momentos en los que se fundan las cinco unidades académicas de la universidad, y en ello ubicar su edificación en dos modelos de gestión educativa, a los cuales refiere Reyes-Lara (2015; pp.46-64); el primero como resultado de un conflicto político con jóvenes estudiantes que buscaban mayores oportunidades laborales, el cual se desencadena, en gran medida, por el “modelo de gestión burocrático”, asumiendo a la institución educativa como un régimen de disciplina y de control; así la universidad pasa a ser un lugar donde se pueda ubicar y controlar a la juventud contestataria, aunque hay un ejercicio de resistir a ese control. El segundo, es el “modelo de gestión empresarial”, que es subsecuente al modelo neoliberal y de globalización, en el cual se establece un sujeto emprendedor, capacitado para el rendimiento laboral, al igual que hace del conocimiento un comercio<sup>11</sup>, que con el modelo de gestión de la enseñanza ha venido a establecerse como un modo particular de competencia<sup>12</sup>.

Estos modelos se ejercen como discursos y se inscriben en muchas prácticas, entre ellas, la edificación de las unidades y los modos pedagógicos por los cuales se ejerce la educación. Se vislumbra que las unidades construidas al principio de la creación de esta universidad (UAM-A, UAM-I y UAM-X) remiten a la gestión burocrática, de control de los

---

<sup>11</sup> Hay toda una vertiente actual que trabaja con el concepto de “capitalismo cognitivo” que alude a la producción capital del conocimiento y el papel de la universidad al respecto. Profundizaremos más al respecto en el siguiente capítulo.

<sup>12</sup> Al respecto de estos modelos de gestión, se profundizará con mayor detalle en el siguiente capítulo.

cuerpos o disciplinas, mientras la otra (UAM-C) remite al modelo empresarial, rodeada de formas de competencia y desarrollo emprendedor. Desde Reyes-Lara, puedo decir que nos encontramos en un proceso “híbrido” entre ambos modelos de gestión, pero con una creciente tendencia por parte del modelo empresarial sobre el burocrático; entonces, entiendo al modelo de educación como un empalme de lógicas que tienen un sentido histórico y social, que tienen por consigna la idea del control de los sectores educativos al igual que un rendimiento del “capital cognitivo” en la producción laboral universitaria. Estas lógicas son la reproducción que devienen del imaginario social, expresada en procesos que constituyen la vida a partir de los atravesamientos subjetivos.

### *Transitando pasillos. Vagabundeo como herramienta metodológica*

A la actividad de transitar el espacio le llamo “vagabundeo” metodológico, el cual surge del reconocimiento de la característica específica del espacio: “las practicas que tejen las condiciones determinantes de la vida social” (De Certeau; 2007: p.108). El espacio se constituye “dejando huella”, es decir, a partir de la inscripción de pasos en el espacio produciendo un entrelazamiento del sentido de ocupar un espacio y la producción subjetiva de dicha acción; proceso que subyace a la práctica, pues en la huella se olvida aquello que constituyó las condiciones que tomó el espacio pues es histórica y social sin que necesariamente alguien hubiese estado ahí para registrar la producción subjetiva que emergía, en este sentido, parecería que rebasa el texto producido en el pasado, solo se puede entender desde el presente como tiempo en el que se entremezclan los otros. Estos elementos son parte del proceso que interrogamos en el trabajo, la producción subjetiva emergente en los procesos que constituyen a las instituciones de la educación y el trabajo en la universidad.

El caminar es un proceso que en su acto se construye como un “espacio de enunciación”, “el caminante transforma en otra cosa cada significante espacial” (ibid.; p.110).

“Andar es no tener lugar. Se trata de estar ausente y en pos de algo propio. El vagabundeo que multiplica y reúne la ciudad<sup>13</sup> hace de ella una inmensa experiencia social de la privación de lugar [...] Al vincular acciones y pasos, al relacionar sentidos

---

<sup>13</sup> Pensamos que si en vez de ciudad ponemos espacio universitario no hay distinción mayor.



y direcciones, estas palabras operan como un vaciamiento y un deterioro de su primera aplicación. Se vuelven espacios liberados, susceptibles de ser ocupados [...] Lo que hace andar son las reliquias del sentido, y a veces sus desechos, los restos opuestos a las grandes ambiciones (Ibid; p116-117)”.

Vagabundear por las unidades de la universidad surge de mi experiencia (ya que cotidianamente camino para llegar a cualquier lugar al que me dirijo) y desde ese lugar se establece la propuesta metodológica, entendiéndose como un proceso de *transitar por los sentidos* que los otros le dan al espacio, en un ejercicio de enrarecimiento y reconocimiento, cuestionando las huellas constitutivas, pensando en los discursos edificados en las unidades y las lógicas que encarnan en los sujetos; enunciarlo desde el posicionamiento de quien lo transita, en este caso, un estudiante de UAM-X que visita otras unidades que no las conoce o conoce poco.

El vagabundeo es un acto antropológico en donde la observación participante constituye la acción de quien recorre el espacio; el que camina observa y reconoce la huella subjetiva del espacio, intenta la descripción densa propiciada por las significaciones que el espacio edifica en su constitución como en la relación establecida con los sujetos que lo transitan, que lo ocupan y se lo apropian dándole un sentido propio o bien, siguiendo al que se le ha conferido. Es una practica que enfatiza en la posibilidad de ver como las configuraciones subjetivas que la institución de la educación y el trabajo ejercen en los sujetos, también residen en el espacio, que cohabitan en él y también pueden ser analizadas ahí, en los discursos que transmiten los espacios.

Esta propuesta metodológica surge de la necesidad práctica que imperó en los modos de realizar esta investigación. Llegó un momento de la maestría en que necesitaba entregar avances de trabajo de campo, los cuales no tenía. Un día me levanté y fui a UAM-I y por primera vez la conocí, cuando vi la unidad, me topé con un mundo muy diferente al de UAM-X; los edificios, espacios públicos y en general la distribución espacial eran diferentes, todo ello me hizo caminar y buscar similitudes, pero también diferencias (desde carteles, puestos de venta o voces), ahí fue cuando di con mi primer acercamiento al campo fuera de UAM-X. Después de caminar un rato, empecé a acercarme para preguntar a la gente sobre mi tema de investigación; en muchos casos pues me encontré con la posibilidad de efectuar las

entrevistas y en otras no, pero se volvió importante primero recorrer la unidad pues es desde esa localidad donde se producen dichos sentidos.

Fue muy interesante ver en esa primera intervención que había un ambiente de hartazgo y molestia de los estudiantes contra los trabajadores y autoridades, que, con el tiempo, vi que se trataba de un cansancio que también tenía que ver con problemas locales como la delincuencia y el acoso dentro de la unidad, cosa que ninguno de estos sectores se hacía cargo para evitar dichos problemas. Pero estos no eran de la misma característica que los que pasaban en redes sociales, se enfatizaban los problemas locales, las experiencias personales o de conocidos, se ponía en juego una narrativa del vivenciar singular, mientras en redes sociales, los comentarios eran hacia los trabajadores por hacer una huelga, muchos de ellos cerrados hacían la imposibilidad del espacio local para hacer un vitoreo generalizante. Nos pudimos acercar a estas significaciones o sentidos a partir de la doble experiencia, la del investigador que recorre el espacio y se encuentra con modos de entender lo que pasa en el lugar, como las entrevistas con los sujetos, donde se suman sus experiencias a mi ejercicio por interrogar la experiencia en torno a la huelga recién pasada.

Vagabundear, en mi cabeza, me remite a la figura del vagabundo ciudadano, reconociéndolo como el buscador de lo que el espacio le ofrezca; así encontré a nuestros entrevistados; en las bancas, los puestos de dulces, los pocos jardines, las entradas y las salidas. Solo que, en vez de pedirles una monedita, un pan o buscar en los botes de basura, busqué entre los discursos que ellos reproducen, los que las paredes transmitían a mí y a ellos, generando un ambiente donde el discurso ejerce apropiaciones de sentido y modos de subjetivación. La primera experiencia en UAM-I es la de alguien que busca material para seguir adelante con su trabajo y dicho recorrido me dio producción subjetiva pero también es la observación de un investigador en campo que detecta los sentidos que enriquecen el andar como método de intervención: transitar el espacio y entrevistar se cohesionan como practica de campo porque los discursos las atraviesan y condensan una entidad conjunta; heterogénea, disímil, pero convergente.

### *La producción subjetiva de la toma del espacio*

Todo ello ha conducido a considerar al espacio como una noción central para preguntarme por la huelga, al fin y al cabo, los trabajadores cerraron las unidades como canal

conductor para su lucha política y ello tiene repercusiones en la multiplicidad de sentidos que convergen en la institución universitaria. Cuando preguntaba sobre la experiencia en torno a huelga en las entrevistas, siempre me hablan de cómo se enteraron de que la universidad había cerrado sus puertas; así se cifra el inicio de la huelga, en el cierre del espacio de la universidad. Lo que aparece en la narrativa de los entrevistados y en redes sociales son *los impedimentos de la huelga*; todo aquello que no permite que pase. No más clases, no más tareas, no más negocios. ¿Qué clausura el sindicato cuando cierra la unidad? Pienso que trastoca la concepción de los estudiantes sobre la universidad, pues muchos de ellos no habían estado cerca de algún cierre de universidad o de alguna escuela, no sabían qué iba a pasar con la universidad, cuánto tiempo duraría o los alcances que tendría. La presión que surge en redes sociales, queriendo organizar una manifestación o hablando de una “defensa por la educación” que estaba siendo “coartada por el sindicato”, fue producido por el cierre de las unidades como el espacio donde todas esas significaciones residían, es decir, tenían lugar en el espacio universitario, y al no tener cauce, se reproducen en los discursos que han construido el accionar del trabajo en la universidad. El cierre de la universidad cancela un ritmo de producción y este, como un discurso que reside en los sujetos, toma partido en las discusiones en redes sociales y en el retorno a clases.

Como ejemplo, en la primera entrevista que le hice a Brandon<sup>14</sup>, me decía que no estaba informado sobre lo que pasaba durante la huelga, lo que intuía es que los estudiantes se reunían afuera de la universidad para lograr dos cosas: sacar o apoyar a los trabajadores ¿De dónde surge esta perspectiva sobre el conflicto de lo que convocaba a los estudiantes a reunirse? Intuyó que surgía desde su experiencia social, del ámbito histórico que el conflicto con la autoridad ha dejado una honda huella en los estudiantes; la “mala administración” ha llevado a enfrentar a los estudiantes con una realidad incómoda, que es violenta y solo perciben como crece y no ven nada en el horizonte que les permita pensar en una disminución de ello. Todas estas intuiciones, emergen del vínculo que Brandon ha desarrollado con la población de UAM-I en sus instalaciones, este modo de entender lo que pasaba, aunque parezca una idea fantástica o ilusoria, emerge como una idea que condensa la figura de los estudiantes con los que Brandon ha platicado, de lo que ha leído en redes sociales o lo que él

---

<sup>14</sup> Brandon es el único entrevistado con el que realicé tres entrevistas, se especificará más sobre él en el segundo capítulo.

presencia, la dualidad del sacarlos o apoyarlos es una expresión de como los sujetos estudiantes viven el cierre de su unidad en convergencia con las significaciones de lo que hacen y deberían hacer como estudiantes; apoyar a los trabajadores, lo cual sería tonto para Brandon porque son quienes los afectan, o sacarlos porque los afectaban, lo cual es la opción para Brandon pero lo evita hacer porque le parece peligroso.

El espacio, en la trama que Brandon ha dibujado, es un campo de disputas: si ellos lo toman, nosotros debemos responder tratando de apoderarnos del espacio. Que los estudiantes tomaran parte en el conflicto se cifra como un confrontamiento, pues las ideas están así, confrontadas; no los dejan seguir con la producción, son un estorbo o parásitos, es necesario confrontarlos para que se siga con el ritmo, con el espacio abierto. Entonces, la huelga se revela como una reproducción de la violencia que la patronal ejerce al ámbito laboral, los trabajadores, y que circula en el mismo espectro de productividad en torno a los estudiantes, defendiendo lo que entienden por derecho a la educación como la posibilidad generalizada de estar en el espacio físico de la universidad, tomar clases y seguir con el proceso de profesionalización y titulación.

En las entrevistas en UAM-I se escuchan inconformidades generalizantes sobre las autoridades y el sindicato; dándole vuelta a todos los comentarios en contra de ellos, surge esta diferencia sobre todo, en el cómo son correspondidos por la institución, en cuanto a lo que esperan que la universidad sea para su beneficio (no para su formación); esperan que se les de buena cara cuando en las oficinas, esperan tener los baños limpios y que todos los servicios sean facilitados, sin pensar en las condiciones en las que la institución se encuentra. No querría decir que solo es una exigencia “vacía” de los estudiantes, pues parte de una significación imaginaria, de los procesos que han constituido a estos sujetos, concibiendo a los trabajadores como proveedores de servicios que, en la actualidad, deben convencer del servicio ofrecido. Los sindicalizados de la UAM construyeron las reglas del sindicato a partir del modelo de gestión burocrático, siendo normas disciplinarias y de control, no tanto de rendimiento (aunque con el tiempo se han ido sumando, son menores que las anteriores) y las exigencias de los estudiantes tienen su fundamento en las lógicas del rendimiento. Hay una distinción entre las lógicas institucionales y las de los estudiantes, las cuales hacen disímiles el nivel en el que se podría llegar a un entendimiento del otro, sin asumir que parten

de lugares distintos. La universidad se entreteje por la multiplicidad de las significaciones que llegan a la unidad, que han recibido por años en ella y la conforman. La huelga, como un proceso que compone a la universidad, nos permitió ver y escuchar la producción significativa que emergen en los procesos subjetivos que día a día, conforman la identidad de los sujetos que convergen en ese espacio.

En las tres unidades había carteles del sindicato colgados pidiendo solidaridad con los trabajadores; las discrepancias con los estudiantes habían llegado a un punto en que el sindicato tuvo que solicitar la comprensión y solidaridad por parte de la comunidad, esperando poder empatizar por medio de carteles exponiendo sus puntos. En UAM-I, los carteles, del sindicato o de las autoridades, estaban llenos de comentarios pidiendo que renunciaran, mejor seguridad o mejores condiciones para estudiar; en estos comentarios se expresaba una inconformidad sin tregua, al grado de que el rector apareció en el programa de Julio Astillero diciendo que “los estudiantes exageran”, a lo cual, Julio pidió que no dijera eso de ellos en su programa, que respetara la exigencia legítima de los estudiantes<sup>15</sup>. Estos ejemplos dan cuenta de una problemática en los intercambios que se establecen en la comunidad de UAM-I, pues hay inconformidad y desacuerdos que se vuelven irresolubles, en su mayoría, porque cada sector se reconoce como un afectado de todo ello, “que chingue a su madre (el sindicato)” o “los estudiantes exageran”; en ello se puede leer una imposibilidad de acuerdo, el cual constituye al espacio como *terreno de disputas*, donde se dice, hace y se sostienen las diferencias. Lo que diferencia a los insultantes entre sí, es la forma de reconocimiento de la institución; para la mayoría de los estudiantes entrevistados, la universidad no debería cerrar sus puertas, parar detiene la productividad o el ritmo de trabajo, alenta los procesos de la universidad, retrasa.

El espacio permite concebir la producción subjetiva en ella con relación a los sujetos que la habitan; ellos tienen una visión diferente del espacio y esto deviene del entramado social, de las experiencias particulares; los estudiantes creen que es una injusticia el cierre de la universidad, pero también creen que es un acto improductivo, que no llevará a nada, y al

---

<sup>15</sup> Todo esto paso cuando estudiantes detienen y llevan a un asaltante que robaba dentro de la universidad, sin concederle la custodia de este a las autoridades sindicales ni de la unidad porque argumentaban que ellos siempre los soltaban y volvían, por ello, los estudiantes llegaron a hablar de “crimen de Estado” por parte de las autoridades de la unidad.

final, que “solo” les regresarán su salario es un ejemplo de no haber resuelto nada. En el espacio, en los carteles, en los pasillos o en los salones, se habla sobre lo que el tiempo perdido de la huelga, lo convulso que ha sido retomar el ritmo, todo ello conjugado en la existencia del espacio universitario. ¿La que impide/obstaculiza la huelga es la imposibilidad laboral? No creo, Brandon dice que la huelga le permitió experimentar en otros negocios o ideas para ser un negociante; yo creo que la huelga abrió la posibilidad de pensar las lógicas laborales que operan en la universidad, creo que también es por ello que hago este trabajo; no para evidenciar algo, sino para profundizar en la huella que ha dejado el ámbito laboral a través de los años, a veces por no tomarla en cuenta, otras porque parece obviada. Lo cierto es que esa huella ha permeado los cimientos que sostienen los pilares de la universidad, cohesionan los modos en que la educación toma rumbo en nuestra actualidad.

En UAM-A, los entrevistados dicen que la educación se vio trastocada con la huelga y el cierre de las unidades, pues estudiar significa seguir un ritmo de producción, de avanzar trimestre a trimestre para tener una carrera que me permita “tener un futuro”, dice un estudiante, aunque su amiga le rectifica “a veces ni así es fácil conseguir un trabajo bien pagado”, yo pregunto entonces para que seguir estudiando, lo piensan un momento y me dicen “aunque no sea probable, hay más seguridad de conseguir trabajo con estudios”. La educación es una certidumbre (¿servidumbre?) laboral, es un banquillo que te permite subir al siguiente nivel, por eso, ven a los estudiantes como el futuro de México, como la mano de obra del mañana; la UAM-A, tiene una conformación espacial que remite a un diseño de funcionalidad y fluctuación del espacio hacia los salones; si uno revisa la página oficial de la unidad encontrará con que es un hecho que ellos mismos saben y que constituye la identidad de dicha unidad. Algunos estudiantes se asumen como “el capital de la universidad”, es decir, son la mercancía que produce la universidad y de igual manera, hablan de este rol de ellos como el capital universitario entendiéndose como el motor y razón de la universidad; dicen que la educación de los estudiantes debe ser lo más importante, la meta de la universidad; la huelga fue una pérdida de tiempo porque no permitieron seguir con la modelación de la mercancía estudiantil, al final, los trabajadores solo “piden cosas por no hacer cosas diferentes”, son parásitos que frenan o interfieren con el producto del estudiante como mercancía. ¿Cuál sería la ganancia de este proceso productivo? En sus palabras, que ellos sean profesionales, de ello hablaremos a detalle en el siguiente capítulo.

UAM-C tiene pocos años de tener sus instalaciones en uso, es una unidad muy reciente y pertenece a las formaciones arquitectónicas de hoy, y por ende, a los discursos de hoy: cuando pregunto a los estudiantes sobre la unidad, todos están muy satisfechos con ella, les parece una universidad privada, tiene la fachada de tal y se encuentra ubicada en una zona empresarial y comercial, tal vez en una de las zonas más burguesas de la ciudad; en esa conformación, todo choca con la realidad estudiantil, Santa Fe es una zona dividida por dos partes; la que referimos como centro empresarial y comercial y otra donde habita una población de bajos recursos; los estudiantes de UAM-C no vienen todos de la parte más rica de Santa Fe, vienen de zonas aledaña, principalmente de zonas menos favorecidas de donde fue construida la unidad. Para muchos de ellos intentar desayunar o comer cerca de ahí es imposible porque los restaurantes sobrepasan su presupuesto, muchos me dicen que les gustaría que hubiera puestos de comida como en las otras unidades, a veces no alcanza la comida en la cafetería o no abren por los conflictos que hay entre trabajadores y autoridades. Chocan las realidades del lugar donde se edifica una universidad pública como la UAM con la posibilidad de adquisición de los estudiantes: si bien están en una de las zonas comerciales más privilegiadas de la ciudad, no pueden comprar nada ahí, todo es más caro y no alcanza.

Con relación a esto, los estudiantes expresan un malestar que se ciñe al espacio y las condiciones sociales, hay una diferencia entre ser estudiantes de UAM-C y de la “Ibero”, otra universidad cercanas entre sí; esta diferencia tiene se establece en la diferencia entre la clase social en que los estudiantes provienen, unos tienen mayor poder adquisitivo que otros. Los estudiantes de UAM-C enfatizan sobre la función del prestigio de la universidad y en parte, ellos aspiraban a estar en otras instituciones, como la UNAM o el IPN, instituciones con prestigio histórico en el país, pero la Ibero es un espejo en el que se reflejan las imposibilidades que el espacio les confiere a los estudiantes, sin posibilidad de buscar un fácil acceso a la alimentación; algo que también noto, es que en otros lugares hay centros de fotocopias afuera, papelerías o cafés internet, en esta universidad no, tienen plazas comerciales, hospitales o edificios, no hay servicios que usualmente necesitan los estudiantes de escuela pública.

De igual forma, en UAM-C, las relaciones entre estudiantes, trabajadores y autoridades son “frías, como el edificio” me dice una estudiante, y muchos me dan ejemplos

de ello: el secretario de rector arrancando los carteles del sindicato (grabado y subido a redes sociales), el hecho de que las oficinas sindicales existan improvisadamente en el tercer piso de la unidad, el cual es un estacionamiento; que los coordinadores les pidan a los estudiantes que se involucren con la comunidad pero también les piden que cumplan una agenda de trabajo muy exacerbada<sup>16</sup>, “sencillamente no podemos cumplir con las tareas e incidir en la comunicación” dicen unas estudiantes de diseño. En UAM-C hay un ambivalente giro en torno a las acciones que deberían hacer; por un lado, incentivar un proselitismo por hacer que la comunidad sea productiva para sí, pues de ello se compone el proyecto de UAM, pero también por la predominante “imposición” de tareas extenuantes; el adjetivo “frio” para hablar del edificio y de la relación entre la comunidad, da cuenta de esta ambivalencia, de estas dificultades que se arraigan y edifican los modos en que los vínculos se establecen.

El ejemplo de los carteles en UAM-I habla de una dimensión de pelea o conflicto de sectores, lo cual se expresaba, generalizadamente, en un hartazgo con las condiciones que la unidad les impone, porque significa arriesgar la vida para llegar a clase, significan saber que puedes perder tus posesiones o que puedes ser acosado de camino a casa, a la cafetería o al baño; la violencia que viene de las condiciones locales de la unidad no son un elemento que no penetre el interior de la unidad; porque en todo caso, la “interioridad” de cada unidad es la que intentan defender los estudiantes, la que se pone en cuestión en estas tesituras; entendamos a la unidad como una parte de un conjunto; la interioridad es una delimitación espacial que delimita funciones específicas (que son significativas) pero también se ven atravesadas por las significaciones del entorno también las significan. La inseguridad que tiene ese peso en la UAM-I deviene de las condiciones que su ubicación genera, tanto al interior como al exterior, dando pie a pensar que tienen, una sobre la otra, influencias diferentes, pues si hay significaciones que se juegan en el adentro y el afuera; los estudiantes creen que la violencia y la inseguridad no deberían pasar al interior de la universidad, pero el espacio universitario está construido a partir de su relación con el exterior, ambos son una producción de su contexto.

Las tres unidades son entrelaces significantes, son una dimensión propia de su propia realidad, trenzados por el lugar donde fueron construidas, el cómo fueron construidas y el

---

<sup>16</sup> Esto solo me lo comentaron estudiantes de diseño.



lugar que los habitantes de dicha unidad han decidido apropiarse; pero también son producto de un proyecto que se establece con su edificación como proyecto. Vagabundear, caminar, preguntar, como practica de intervención, tiene por consigna la intención de encuadrar, desde la descripción, el abordaje y el análisis, la trama de significaciones que componen dicha unidad; abordar las expresiones de la institución de la educación y el trabajo en las condiciones específicas del espacio. Por eso recalcamos el adjetivo “unidad”, pensando en este no como una medida indivisible, sino como un conjunto heterogéneo, con condiciones propias, aunque similares a otras; pensar la unidad como una dimensión diferente a las otras que dan cuenta de significaciones imaginarias de la educación y el trabajo hoy.

La unidad de UAM-X tiene características físicas igual particulares, por un lado, también está atravesada por un pasillo que la atraviesa por las dos entradas y hay tres divisiones no marcadas estructuralmente pero si por las funciones que fungen pues pertenecen a las tres divisiones académicas que hay en la unidad (CyAD, CSCH y CBA), los espacios que las constituyen están conformados como tres bloques que componen a la unidad, ósea que, muchas veces, la posibilidad de coincidir con gente de otra división académica es complicado porque algunas están distantes entre sí. Si bien la unidad propicia el intercambio entre estudiantes a partir de los jardines que fungen como espacios a la intemperie en donde los estudiantes suelen pasar tiempo, la distribución de las divisiones sanciona la posibilidad de intercambiar, de vincularse fácilmente entre las diferentes disciplinas, lo cual también implica al vínculo entre los estudiantes.

Entonces los espacios también tienen asignaciones: “ahí se juntan los de sociales, ahí hacen sus mítines, nosotros (matemáticos) estamos en la biblioteca”, dice un estudiante de UAM-C; los espacios se han conformado por una lógica de pertenencia, en el caso de la UAM-X tiene una relación con la función profesional que los estudiantes deben tener, a pesar de que el sistema modular tiene por consigna la convergencia entre disciplinas, no necesariamente para el proceso investigativo, entendiendo que cada una puede tener sus propias lógicas, pero que haya una cercanía entre los diferentes procesos formativos. La sanción espacial nos da cuenta de como esta intención se ha ido construido, cada disciplina ha asumido al sistema modular de maneras singulares, lo cual decanta en diferentes procesos formativos.

*Lo cercano y lejano: vínculo, experiencia y sentido.*

En el apartado anterior hablé sobre el cierre de la unidad en conflicto con un adentro y el afuera, lo que puede o no pasar en estas condiciones espaciales. En el caso de UAM-C, durante la huelga hubo grupos de estudio que se pudieron generar por la demanda de algunos estudiantes y en concordancia con la ayuda de los trabajadores sindicalizados, sin embargo, la gente que fue a esos grupos no era una población mayoritaria, lo cual nos hace pensar que hay algo que se antepone a las clases y por qué los estudiantes exigen dicha actividad. ¿Qué están pidiendo cuando piden retomar las clases? ¿no pueden estudiar en casa? ¿no se puede estudiar en otro lado? El espacio universitario posibilita, sin él, muchos no tienen acceso a contenidos bibliográficos, o recursos tecnológicos, pero su cierre no imposibilita totalmente la capacidad de estudiar. ¿Qué es lo que se exige cuando se pide regresar a clases? Los entrevistados dicen que el ritmo de trabajo, las clases, retomar las actividades; lo que quieren, es que no se atrase su carrera académica, que necesitan “titularse a tiempo” o “lo más pronto posible”. Exigen la legitimidad otorgada por la educación, aquello por lo que la mayoría de la población estudia hoy, para poder insertarse en el mercado laboral.

En este apartado se problematiza sobre las delimitaciones que el espacio produce, en dos términos diferentes; “el adentro y el afuera” como “lo cercano y lo lejano”; reconociendo que estas categorías deben pensarse desde la labor de intervención, pasando por la implicación del investigador y su relación con la huelga, con las unidades y con los estudiantes, pero también por la producción subjetiva que estas categorías constituyen en los sujetos. Existe un debate entre la intervención de lo cercano y lo lejano como lugares desde los cuales se puede intervenir en antropología; Augé (2006: pag. 15-47) hablará sobre el “otro” como un agente distante de lo “mismo” como objeto de análisis antropológico, lo cual significaba la necesidad de viajar a culturas distantes para establecer un trabajo de investigación. Augé abordará como las transformaciones del tiempo, el espacio y el yo (ego) en el contexto contemporáneo marcan una pauta para pensar en la intervención de lo cercano como una forma de investigar.

Auge dirá que dichas transformaciones vienen de una sobre determinación de los tres registros, pues vivimos en medio de acontecimientos temporales exacerbados, una sobreproducción de espacios determinados por funcionalidades o simbolizaciones y una

exacerbada individualidad. En estas tres transformaciones, el autor apunta a un quehacer del trabajo antropológico destacando una elaboración de sentidos que sean significativos para el sujeto en relación a la extensa producción de eventos, espacios y procesos subjetivos atravesando las singularidades; así podemos pensar la intervención de lo cercano, con la intención de producir sentido desde la cercanía, en los intersticios de la indeterminación producidas por estas transformaciones sobre determinadas. Mi cercanía emerge de mi relación con la institución, al ser un estudiante que interviene en la misma universidad donde fue formado como licenciado y ahora como maestro, solo que con las grandes distinciones que tienen las diferentes unidades, interviniendo con entrevistas a estudiantes, siendo parte de la problemática pero con una intención por dar sentido a la multiplicidad de discursos, prácticas y relaciones entre los estudiantes, al reconocerse como tal, desde la ocupación de espacios, como la concepción de sí como estudiantes y el planteamiento de un proyecto estudiantil.

Me acercó a esta perspectiva desde la “experiencia del hecho social” para entender los modos de ser en los estudiantes; esta experiencia tiene por referencia el vínculo social que se establece con los sujetos “otros” del contexto, con las condiciones del lugar y con el devenir de los procesos constitutivos del vivenciar. De ahí el cómo toma referencia el transitar el espacio como una metodología investigativa, porque este acto es una práctica que, en la experiencia particular del investigador, intenta destensar el acto comunicativo, tanto para poder entrevistar como para poder escuchar, porque permite un reconocimiento de las condiciones espaciales y temporales así como las condiciones subjetivantes que conforman a los sujetos en la apropiación del lugar; es el modo en el cual el espacio *edifica* a los sujetos, les da un cauce en su modo de particular y complejo de ser. La intencionalidad del investigador es la de recorrer las paredes, los pasillos, la distribución espaciotemporal del para entenderlos desde la visión de un transeúnte, buscando *recorrer* los sentidos que el espacio ofrece a quien se ubica ahí, desde la experiencia del investigador, como ajeno a esos espacios, como a la experiencia de los estudiantes entrevistados de dicha unidad, como habitantes de dicho espacio. La experiencia social que se ubica en recorrer el espacio, por la parte del investigador, es una labor por reconocer una cohesión de los discursos que se construyeron en la unidad y se cimbran en los sujetos que habitan el espacio.

El trabajo tanto de intervención se ha movido por el espacio, el tiempo y los sujetos a partir del andar, de interrogar la historia de las unidades y de hablar con los sujetos; son las tres transformaciones de las que habla Auge y que nos lleva a problematizar la contemporaneidad como un proceso subjetivo devenido de las experiencias sociales de los estudiantes enfocándonos en la producción subjetiva que genera la educación y el trabajo en este contexto. El vagabundeo metodológico persigue la función de interlocución con los estudiantes; es una herramienta que permite adentrarnos a la problemática en cuestión.

### *Conformación espacial de las unidades*

El espacio está conformado para la producción capitalista a partir de mecanismos que controlan la eficiencia y el rendimiento dentro de las unidades; en UAM-A, UAM-I y UAM-X hay puesto de venta informal dentro de la unidad<sup>17</sup>, solo en UAM-X se explicita que deben ser estudiantes los que deben estar a cargo de los puestos; esto habla de una designación de espacios que están conformados para poder hacer negocios y para abastecer a los estudiantes de comida o dulces, de los cuales, las cafeterías no pueden dar abasto a toda la población<sup>18</sup> pero también dan cuenta de la necesidad de recursos económicos que necesitan los estudiantes para poder estudiar; esto habla de cómo las unidades (solo UAM-C no lo hacen) incentivan un negocio dentro de la universidad como una, como un inicio del campo laboral y los modos de laborar hoy. El espacio se expresa en su configuración y la producción de lugares para la realización de ciertas actividades, una de ellas es la venta informal dentro de la unidad; no hay tiempo para formarse y esperar la comida, las horas de clase, las tareas, el transporte, los trabajos, etc., juegan un papel en la rutina de los estudiantes; tienen que alimentarse rápido, como mucha gente en esta ciudad debido a las condiciones de trabajo, a las condiciones de rendimiento laboral que pasa en los procesos que componen a la universidad.

Cuando remito a la distancia de 30 años entre los primeros tres edificios y los dos nuevos, es porque entre esos años hay más que tiempo o modas arquitectónicas<sup>19</sup>, también se

---

<sup>17</sup> en UAM-C reclaman que pueda haber, pues todo lo aledaño es caro por los altos costos de la zona.

<sup>18</sup> Solo en UAM-A se sienten conformes con el abasto de la cafetería, pero al unisonó, tienen muchos espacios con venta informal.

<sup>19</sup> Aunque en *Habitar* (2016; pp.7-44) de Pallasmaa es más que suficiente hablar de estas modas arquitectónicas para darse cuenta de las lógicas que se inscriben en las construcciones.

ponen en juego modos de gestión que imperan en las formas en que se conforma una identidad de unidad, por tanto, de la comunidad y de los estudiantes. UAM-A y UAM-X son unidades construidas por un pasillo que las atraviesa y conecta con todo, pero también son edificios gigantes que encasillan al transeúnte, lo ubican rodeado de todo y todos, pueden ser observados desde casi cualquier ángulo, cosa que no se encuentra tan marcada en UAM-I, en ésta, son pocos los edificios altos y no tienen una lógica de circulación específica. A diferencia de UAM-C, no es un edificio que te observa, te *integra*; permite conocer a otros y que te conozcan (son pocos estudiantes y se conocen entre diferentes carreras o generaciones), te da espacios de divertimento diferentes a los convencionales (tiene mesas de ping-pong en la cafetería<sup>20</sup>, Si bien, todas las unidades tienen esta misma actividad, la disponen en el área de deportes y no en la de comida o de espacio de convivencia); este edificio entre rascacielos que es UAM-C nos remite a la lógica de rendimiento, es un establecimiento-sistema para efectuar las actividades que permitan producir. Por ejemplo, un compañero de la misma generación trabaja con el tema de depresión, y por él sé que dicha unidad tiene un problema con los estudiantes porque muchos de ellos están deprimidos, cosa que Han (2016; 31-32) destaca como una consecuencia de “la autoexplotación” en la sociedad del rendimiento.

En las formas existentes en las unidades se encuentra la historia por la cual fueron construidas remitiéndonos a un proyecto que empalma con los modos en que el capitalismo ha subsistido en nuestro contexto; partiendo de configuraciones industriales, como UAM-A o UAM-X, otras no tan rígidas como UAM-I y una tercera que viene del proyecto de universidad hoy, del conocimiento como capital. Estos también son tres formas de moldeamiento en los procesos subjetivos en los sujetos, aunque hoy prepondera un discurso empresarial para la gestión universitaria, también hay un sedimento de los procesos burocráticos pasados que son un registro, expresado en lo estructural de los edificios, pasillos o instalaciones en general.

La constitución de estos espacios también impera en las relaciones entre estudiantes-trabajadores, estudiantes-instancias universitarias, estudiantes-estudiantes. Por ejemplo, en

---

<sup>20</sup> Esta práctica nos remonta a las que efectúa Google México en sus oficinas, poniendo al alcance de sus trabajadores espacios para jugar, recibir un masaje, dormir o hacer ejercicio.

UAM-A se pudo notar que la construcción de la unidad se edificó como un “circuito cerrado” en el cual hay una circularidad eficiente entre quienes transitan en los espacios; el único lugar sin camino específico y sin estar techado son dos patios, la plaza roja y el patio que comunica con la biblioteca, los cuales se encuentra en medio de 4 edificios, en uno de ellos (biblioteca) se ha creado otro pasillo de puestos de comida, dulces, chucherías, etcétera. Creo que esta configuración espacial tiene que ver con la edificación de la unidad con respecto a la zona industrial donde se encuentra ubicada y que responde al hincapié de las carreras en esa unidad (según dicen, son administración, derecho y diseño industrial); esto permitió pensar en cómo la conformación de esta unidad organiza los vínculos y los tránsitos por la universidad, lo cual se inscribe en la apropiación de estos como el intercambio que se genera en ellos. La universidad se ha planificado para conducir a los sujetos a sus espacios y en aquellos donde se abre el espacio, los habitantes de dicha universidad conformaron otro pasillo, otro conducto de una función primordial de lo cotidiano, la alimentación.

En la plaza roja no hay más que estudiantes trabajando, justo esa plaza está frente a rectoría y está rodeada por cuatro edificios, los más altos de la unidad; que se utilice ese espacio para estudiar da cuenta de la importancia de la configuración arquitectónica; es el espacio público donde te sientes más observado, enfrente está rectoría, parece ser el panóptico, donde puedes ser vigilado y por ello, es el lugar propicio para estudiar. ¿estudiar solo es posible si hay un espacio que rija la actividad? piden regresar a clases para estudiar, ¿piden las clases o la configuración espacial que propicie la posibilidad de estudiar? El espacio constituye la posibilidad de el ejercicio del estudio porque el estudio ha edificado un modo particular de ejercerse; en salones, con un maestro al frente de la clase, una biblioteca para poder leer, escribir, debatir. El espacio universitario anuda las conformaciones de la educación, pero el énfasis también recae en el ámbito productivista de la educación, el asistir a clases, entregar tareas, presentar exámenes para avanzar en el proceso formativo para profesionalizarse, salir de la universidad e insertarse al campo laboral.

UAM-C está construida en un solo edificio de 7 pisos, de los cuales, los primeros 3 son estacionamientos; las oficinas del SITUAM en esa unidad se encuentran al fondo del segundo piso. En el cuarto piso hay espacios dispuestos para descansar, hay mesas de ping pong, mesas para comer o trabajar en la cafetería, máquinas de dulces, un patio de áreas

comunes donde se ubica el “ágora”, en esa parte hay estudiantes tomando el sol, platicando y demás, es un espacio abierto. Los pisos subsecuentes son de salones. La sensación de esta unidad es la de estar en una universidad privada, no solo por su construcción, sino también por estar ubicada en la zona empresarial-comercial de Santa Fe, la cual es altamente reconocida como una zona privilegiada en muchos de los servicios aledaños. No todos sus estudiantes provienen de esta zona, son de delegaciones aledañas o hasta de estados cercanos a la zona (alguien mencionó venir de Cuernavaca). Todos los entrevistados en esta unidad dicen que les gusta mucho su escuela, en gran medida por la zona donde fue construida.

En esta unidad también apareció muy frecuentemente que los estudiantes hablaban del “prestigio” sobre todo cuando se tocaba el tema del porqué estudiar en la UAM y sobre si le regresasen algo a la universidad; decían que lo que se le podría regresar es el prestigio a largo plazo, el cual es el mismo que la universidad les otorga por ser estudiantes suyos. ¿Qué sostiene el imaginario que tienen sobre el prestigio? Significa eso que les permitirá escalar (“no le debo nada, es mi forma de escalar”) en el escalafón social; estudiar significa poder conseguir una mejor posición social sostenida por el trabajo, el poder adquisitivo o la calidad de mercancía que significas como profesional; el prestigio de la UAM tiene que ver con el lugar que ocupa en los rankings de universidades (estando entre el segundo o cuarto lugar, siempre detrás del primer lugar, la UNAM) y se asume que, es por la calidad del producto, ósea, los estudiantes, entonces van a estas universidades para convertirse en ese producto. El prestigio los liga a la institución, es de las razones por las cuales van a esta universidad debido al futuro que les puede significar su profesionalización.

En UAM-I, la inseguridad está al orden del día; se presentan casos de robo dentro de las instalaciones, los cuales en algunas ocasiones han sido detenidos por los estudiantes sin dejar que las autoridades sindicales o de la universidad intervengan en el proceso penal porque dicen que ellos los sueltan sin presentar cargos, lo cual termina siendo una actividad que promueve o se hilvana con el proceso delictivo. También existe el caso de la desaparición del profesor que después apareció muerto en Oaxaca; en este caso los estudiantes pidieron que se informara a la comunidad como sucedió dicho acontecimiento para saber si era un riesgo latente de las condiciones de la unidad, la información hasta ahora ha sido omitida. A esta ola delictiva se suma el creciente acoso que las mujeres sufren dentro y fuera de la

unidad, los cuales han sido desdibujados por las autoridades de la unidad. Aparece así, un creciente “descontento” entre estudiantes e instancias universitarias y sindicales por las decisiones y soluciones que han aparecido ante estas problemáticas. Los conflictos de esta unidad se han trenzado y han producido un descontento entre todos, algo que ha llevado al distanciamiento para poder darle una respuesta a dicho conflicto.

Por otro lado, las visitas a UAM-I me interpelan pues yo he vivido la mayoría de mi vida en una colonia de Iztapalapa, la cual no es altamente delictiva o insegura, pero si me he mantenido cercano a otras zonas de Iztapalapa e Iztacalco, por relaciones familiares, haciendo que las colonias o barrios con índices alto de inseguridad no me produzcan miedo, sino que sean familiares o aceptables a mis formas de entender las colonias, cosa que se replica en mis visitas a UAM-I, de esto pudimos hablar mi asesor y yo, él me decía que posiblemente ya no quiera ir a la unidad por la cuestión de inseguridad, pero le digo que no es así, que me es bastante cómodo andar por ahí, incluso con ganas de conocer a profundidad la zona y eso en un momento fue un punto por el cual ya no quería ir a UAM-I pues significaba adentrarme a un espacio que me era cómodo, con el que me identificaba y al que empezaba a asumir como parte de mí.

De estas visitas a las unidades de la UAM es como considero necesario pensar la universidad en términos espaciales pues nos revela una forma de problematizar las prácticas que instauran la institución educativa y del trabajo, desde ejemplos concretos como que el secretario de la unidad Cuajimalpa arranca de los pasillos los carteles del sindicato, que la unidad Xochimilco le niega sillas, mesa y espacio público al sindicato para elaborar una clase abierta y dialogar con los estudiantes con el pretexto de ya no estar en periodo de negociaciones (contractuales y salariales entre sindicato y autoridades). El espacio se entreteje como el lugar de disputas, todas ellas producidas por los discursos atravesados por las significaciones imaginarias que generan una experiencia en los sujetos que habitan el espacio, y que a su vez, permite una apropiación de sentidos con respecto a los modos en que se es sujeto en esta institución. Estos dos ejemplos son parte del problema de cómo se asume la educación y el espacio universitario, en principio desarticulando una relación entre estudiantes y sindicato, pensando que no hay relación entre sí, como si en las clases no hubiera una reproducción proselitista e ideológica; las autoridades niegan la posibilidad de



que el sindicato explicita sus discursos, como sí lo hacen las autoridades institucionales, pues parece que ambos se asumen distintos ¿lo son?

Los problemas en cada unidad son consecuentes al discurso (desde lo local, hasta lo específico) que edifican y que, en la mayoría de los casos, difieren con los que han intentado inscribir en los alumnos; me refiero a una dificultad de correspondencia entre lo que dice cada sistema espacial y también un discurso fundacional de la universidad de *compromiso social* que se encuentra en tela de juicio hace mucho tiempo y es necesario repensar su uso y existencia en una universidad como la actual. Y no es casual, en los diferentes modos de gestión educativos se ha tratado de comprometer al estudiante con su contexto social y creo, por el momento en que nos compete pensar, que hay fracturas entre los modelos y los proyectos institucionales que no sostienen la intencionalidad del discurso, al grado de parecer un *sermón* sin valía, pues la realidad de cada unidad comunica a los estudiantes otra intención.

Durante mi vagabundeo y en las entrevistas realizadas en las diferentes unidades, hay sensaciones diferentes, de los entrevistados y mías; no es lo mismo ir a UAM-I si con inseguridad, pero con familiaridad, como ir a UAM-C, con dos horas de distancia y una zona disímil a mis espacios cotidianos, en lo emocional se expresaban como actitudes disímiles; pero aún más, la perspectiva de los entrevistados sobre el propio espacio: “¡por supuesto que me gusta mi unidad! ¡Es hermosa!” dicen en UAM-C, mientras en UAM-A acosan a las mujeres en los pasillos de la universidad, hay zonas por las que ya no pueden pasar dentro de la unidad porque saben que ahí es muy común que te asalten o te acosen. La seguridad en ambas unidades es muy distinta y hay diferencias distintas en mi caso, como un visitante casual, las realidades formales que viven ambas unidades tienen condiciones distintas y, por ende, producciones subjetivas diferentes para poder desarrollar las actitudes en cada sector.

En muchos ejemplos tanto de los entrevistados como mías, partían de sensaciones que producían el espacio; en mi caso fue muy notoria la diferencia que transmite cada una unidad entre ellas mismas, se nota la distancia histórica/local de su edificación, pero también su conformación espacial. Cuando me contestan que la relación entre estudiantes y trabajadores “es frío, como el edificio” y el hartazgo expresado el cartel de UAM-I hablan de las vicisitudes en las que acontece la huelga del 2019; tomando en cuenta estas condiciones

entender a los estudiantes de UAM-I manden a *chingar a su madre* al sindicato y a las autoridades tiene fundamento en las vicisitudes que la espacialidad, en su confluencia con la temporalidad (historia) del espacio ha producido, haciendo que en la fantasía de algunos estudiantes, las reuniones de estudiantes hayan sido para intentar sacar a los trabajadores de la unidad, pues no habría otra “razón” para hacerlo, apoyarlos sería una “tontería” porque al final “son quienes nos afectan”. La toma del espacio por parte del sindicato es para los estudiantes, una afectación hacia su educación, hacia su modo de entender lo que es la educación, un ritmo de trabajo, un trámite que permite obtener un grado (parece que de prestigio) que les ayuda a insertarse en el mercado laboral.

#### *Derecho a la educación y proceso formativo*

En todas las unidades, el cierre de la universidad ponía en tela de juicio una condición de la educación y del trabajo en el ámbito de derechos, pues se cierra una universidad por un conflicto laboral, a lo cual, mucha parte de la comunidad afirmaba que el sindicato estaba coartando el derecho a la educación al cerrar la universidad y no dejar que siguieran trabajando. La exigencia deviene del plano de lo legal, es decir, de todo aquello que por norma tenemos que hacer, entonces hablamos de una dimensión de la educación, viéndola/pensándola/ejerciéndola como un trámite; asistir a clases, hacer las tareas, exponer la clase del día, presentar trabajos finales. Esta idea la destaca mi asesor de su experiencia en clase; me cuenta que en clase de licenciatura hablaban del tema y se dio cuenta que todos los preceptos que apuntaban a reconocer la imposibilidad de estudiar pasaban por el plano de lo formal, del trámite que implica ser estudiante, lo cual para él, fue necesario dejarlo claro en su clase y conmigo, cosa que me pareció pertinente elaborar pues creemos que la educación les interpela en tanto es un trámite para obtener un grado académico, el cual les proporcionará oportunidades de insertarse en el campo laboral.

Esta idea transcurrió mientras seguía haciendo trabajo de campo y me permitió interrogar sobre este plano a los entrevistados, lo cual también aparecía frecuentemente en sus ideas; la educación, en su forma de entender, pasa por el proceso de acreditar las materias o módulos. Eso apareció como una forma de interrogar sobre la relación de la huelga, el trabajo y la educación sobre todo por el ámbito de exigir que se pudiera seguir estudiando, pues estudiar los contenidos se podía seguir haciendo. Esta imposibilidad de estudiar pasaba

por no poder acreditar materias, no solo no avanzar sino atrasarse con los trimestres y por ende con la carrera profesional. Con ello, podemos ver que la profesionalización de estudiantes gira en torno a su capacidad para inscribirse en el mercado laboral, por un ritmo de trabajo que concrete el plano de lo formal.

Un estudiante de UAM-X que entreviste al principio del trabajo, comentaba que él y unos amigos se reunieron para discutir lecturas sobre temas que les interesaban y que no necesariamente pasaban por el programa de estudios y así, seguramente, habrá muchos más casos, aunque no todos. También es cierto que muchos, incluyéndome, necesitamos a la institución, las clases, las lecturas, tareas, etcétera, para poder adquirir cierto ritmo a partir de la exigencia. Sin embargo, que los estudiantes pidieran retornar a las unidades, desde la generalidad que se explicitaba en redes sociales, encuentra su fundamento en no parar la maquinaria de producción.

También hubo profesores que siguieron dando clases (sonaban más los casos al principio de la huelga), pero estas clases apuntaban a seguir con el ritmo de trabajo, para que no se atrasaran cuando regresaran a clases, situación que fue criticada por parte de algunos sectores de trabajadores pues no abonaba al conflicto sindical de los trabajadores; a nuestro parecer, la decisión de dar clases durante la huelga surge de la imposibilidad de parar. Han (2013; p.59) dice que existen dos formas de potencia; positiva y negativa, la primera es la capacidad de hacer algo desde la positividad, la segunda es la de decir No como motor de acción. Es de destacar estas dos potencias, pues hubieron distinciones en asimilar la huelga y a la educación en ella en la impartición de clases, en un caso conforme a la norma, es decir, desde el accionar positivo de seguir rindiendo la productividad esperada, sin freno y sin recular, en estos términos, podemos pensar que se vuelve una “máquina de rendimiento autista” como Han lo describe, que sigue girando el engranaje, es funcional pero ¿para qué? dicha práctica se vacía de sentido pues apunta a seguir conforme a lo establecido, producir desde los marcos sistemáticos por los que la universidad nos atraviesa desde ambos modelos de gestión.

Lo legal aparece como una dimensión del trabajo y de la educación en donde debe ser el cumplimiento lo formal lo que marca la formación; por eso al principio siguieron con las clases, porque se pensaba que regresarían pronto a la regularidad del trabajo y cuando vieron

que se alargaría la huelga y se empezó a correr el rumor de que el trimestre se perdería, se dejó de trabajar porque se sabía que lo más probable es que se reiniciara el trimestre; al tener esto claro, no habría una razón para dar clases pues no tendría importancia porque no te permitiría acreditar el trimestre, sería trabajo gratuito sin remuneración posible.

### *Reflexión pandémica en torno al espacio universitario*

La universidad vuelve a cerrar. Aparece la institución de la salud como punto de quiebre para que suceda esto. Pasa un mes y no parece que vaya a cambiar. Las autoridades se reúnen y toman la decisión (nunca llegan a consejo académico a proponer nada, ya traen la propuesta armada) de continuar con clases a distancia. Se tiene dinero para destinar equipos de cómputo y datos móviles a quienes más les hace falta, pero si uno va al centro de cómputo físico de la unidad, no hay dispositivos necesarios para conectarse. Esta “beca” de equipos incluye en su cláusula la devolución del equipo cuando se termine la pandemia y se advierte que, de sufrir algún daño, el equipo será repuesto por el usuario. Los equipos, según quienes los tienen, no son de una alta o media gama, son malos y de malas, y si se descomponen ¿Cómo voy a reponerlo, si justamente no tengo para un equipo de cómputo?

El parón es en nuestras casas, no de actividades laborales-educativas, al final somos la inversión de la universidad, somos su capital, ellos nos pueden jugar en la bolsa que deseen, pueden especular con nuestra formación y con nuestros modos de aprender. Y siendo el futuro de México, un México que está por entrar en recesión económica, no se puede dar el lujo de hacer esperar el futuro; el futuro del ahora es el que se interpela en las mañanas con nuestros compañeros y profesores, los cuales están hasta el cuello de trabajo y ocupaciones. El futuro de quienes no sabemos en qué condiciones nos encontraremos mañana, si habrá modos de sostener la vida.

Después de escribir esto, viene a mi cabeza “giros” de Fito Paéz pues “todo da vueltas, casi ni se nota”; de repente se me olvida lo difícil que fue al principio verme en frente de la pantalla a cada rato, lo cansado que salía de las transmisiones; fue una pesadez que ni las visitas de seis horas a UAM-C (cuatro de transporte y dos en el sitio) me fueron tan cansadas, pero eso acabó pronto, ya cuando se ha asimilado duele menos que caminar por la ciudad. Sin embargo, este trabajo se concibió caminando; de camino a las unidades, caminándolas, retornando de ellas, de camino a mis clases o a mis actividades; reflexionando en el camino.

Ahora resulta que me tengo que quedar en casa y que a veces, para intentar escribir he caminado en mi sala, en círculos, para intentar recorrer las reflexiones, pero no son las mismas, este caminar me da tristeza porque me recuerda a las caminatas de los presos, en círculos. Yo puedo salir, a veces lo hago y regreso motivado, pero lo hago poco, no vaya a ser que me da.

¿Cuál distancia social ejerce la educación en UAM? Se dice que es la necesaria para mantener el sistema de salud operando, pero se expresa en la distancia de clases sociales preexistente, en ¿Quiénes pueden ejercer su derecho a la educación desde esta distancia?

El espacio de nuestras casas se ha vuelto nuestro fondo de pantalla para el trabajo y bien dicen, el trabajo se metió a la casa, no al revés; la universidad como institución educativa metió la educación a la casa, a casas donde es difícil sostener la posibilidad de pensarse como un hogar, la educación decidió que era propicio entrar y formar parte del conjunto hogareño ¿lo era antes? Hoy nos interroga la ocupación del espacio como un ejercicio de nuestra reflexión.

¿El sindicato tomó solo las instalaciones? No creo que sea eso, incluso es al revés, detiene el ritmo antes de tomar el espacio, pero ahora se pregunta en redes, si hay una nueva huelga (2021) ¿pararán el internet? De manera burlesca se asume que el poder sindical residía en la toma del espacio, ¿era así? ¿Qué se hará ahora? Esperemos a ver qué pasa.

### **Entre la educación y el trabajo: neoliberalismo y procesos subjetivos**

Despierto. Pienso. Levanto. Como. Pienso. Lavo. Baño. TalloTalloTallo. Visto. Peino. Recojo. Corro. Corro. Corro. Pago. Paso. Subo. Leo. Leo. Leo. Bajo. Camino. Transbordo. Pienso. Subo. Leo. Leo. ¿Leo? Pienso. Bajo. Siento. Veo. VeoPienso. Pienso... ¿Pienso? Escribo. Llego. Pregunto. Escucho. Anoto. Pregunto Escucho. Anoto. EscuchoPiensoAnoto. Corro. Corro. Corro. Subo. Siento. Siento... Veo. VeoPienso. Bajo. Entro. Subo. Leo. Leo. Leo. Bajo. Transbordo. Subo. Pienso. Pienso. Leo. Bajo. Llego. Como. Pienso... (Nota de campo, martes 18 de febrero- Día que visité UAM-C).

\* \* \*

Este capítulo inicia con un relato que da forma a una de mis visitas a UAM-C, en la cual sentí que fue todo apresurado, que tuve que andar a las carreras desde temprano hasta la

tarde para poder efectuar dicho trabajo, debido a mi rutina cotidiana, fue difícil dicha visita, pero muy enriquecedora pues atraviesa muchos elementos del problema de investigación sobre el rendimiento social al cual los estudiantes estamos adscritos desde los modelos de gestión actuales.

Mi experiencia investigativa parte de un proceso de rendimiento; de abarcar el trabajo de campo en el tiempo y forma adecuado para los siguientes requisitos de la maestría (el cual se cumplió); con ello quiero decir que por muchos momentos del trabajo, nos hemos enfrentado a los procesos de productividad del trabajo pues pertenecemos a un tiempo específico en que el trabajo (hasta el de investigación social, crítica con el sistema neoliberal) atraviesa por formas hegemónicas de producción mercantil, producidos/produciendo por formas subjetivas que los modos operativos inscriben en los sujetos, de eso hablaremos en adelante.

La investigación en campo, las entrevistas y los comentarios recopilados en redes sociales, forman parte de una compleja trama de cómo se explicita una problemática en la actualidad; el papel que tienen las redes sociales para la opinión pública entremezcla la fugacidad de los mensajes que se explican ante cualquier suceso, como lo fue una huelga. Después, el espacio como el lugar de encuentro, lugar que entrama o entrelaza una experiencia social, donde se intercambian y se crea una dimensión colectiva que se pone en juego en las significaciones que se viven en él; recurrir a las entrevistas es el modo de interactuar, intercambiar y entablar un diálogo con estos registros, el de la opinión pública y las significaciones subjetivantes que se explicitan en los sujetos.

Por otro lado, el proceso de conformación de este trabajo se ve acompañado por la cuarentena por COVID-19 que inició en marzo de 2020 en México y se ha extendido, hasta ahora, a principios de noviembre. Esta emergencia sanitaria ha provocado que haya cambios considerables en muchos aspectos, uno de ellos, el de la educación, pues las clases no se han detenido, se han llevado al modelo remoto de enseñanza. Esto ha abierto el debate para pensar las configuraciones de la educación en nuestra actualidad y que toma relevancia en relación mi trabajo de investigación en relación a los modos en que la educación y el trabajo tornan en estas modalidades a partir de la distancia física y con las lógicas laborales o productivas que hacen que la educación tenga que seguir.

### *Modelos de gestión y producción del estudiante hoy*

En el pasado hablé de los modelos de gestión burocrático y empresarial de la educación profesional en la actualidad (Reyes-Lara; 2015: pp46-64) los cuales son constitutivas en los procesos formativos; son el “como” de los modos de apropiación de los elementos de la enseñanza-aprendizaje. En estos términos, el cómo impera en los modos de enseñanza y se extiende en los sujetos a partir de discursos, prácticas o normas que conforman al sujeto; estos modelos distribuyen discursos que coaccionan la acción y producen subjetividades en torno a estas modelaciones. Por ello, habrá que entender a los modelos de gestión educativa como mecanismos de control subjetivos, productores de significaciones que se apropian como ejes ordenadores de la vida de los sujetos. Cada modelo es producto de un contexto, pues es en sí mismo una herramienta para distribuir las necesidades imperantes de un grupo o sistema dominante, con en nuestro caso, es la intención de distribuir y controlar los modos en que se ejercen las practicas educativas con respecto a un sistema dominante, el capitalismo neoliberal, el cual, en nuestra actualidad, es un sistema global que responde a instancias internacionales.

Esta puesta de autorregulación apunta a una configuración drástica en los modos en cómo nos aproximamos al tema que me convoca a hablar en este apartado: las experiencias estudiantiles de las diferentes unidades de la universidad frente a la educación universitaria hoy; pues en estos sentidos, hablamos de procesos formativos, constitutivos de sujetos profesionistas inscritos en un orden que privilegia el orden de producción capital; el conocimiento hoy aparece como una mercancía para el mercado laboral. Por nuestra parte, creemos que la universidad tiene puntos clave desde los cuales deben ser pensados e interrogados. En los términos en que Araujo (2004; p. 12-25) expone una propuesta para pensar la universidad hoy, implica la aproximación a su realidad actual (universidad situada en la modernidad, en el siglo XXI, marcada por la preponderancia de un sistema neoliberal y globalizado) y con las configuraciones contextuales que han permeado en su quehacer (como la designación mundial que México ocupa en el sistema mundo en la actualidad, con años a costas del TLC y de su reciente renovación, los cuales han permeado en la educación

básica, media superior y superior, de una u otra manera, por medio de reformas a los modos de enseñanza y aprendizaje que vivimos en la actualidad).

La universidad pública es un proyecto Estatal, íntimamente ligado al proyecto de nación (Souza, 2007; pag. 47), la cual siempre ha estado ligada a “crear o profundizar la coherencia y la cohesión del país como espacio económico, social y cultural”; por tanto, la universidad nace con una intencionalidad construida por una racionalidad en sentido foucaultiano, es decir, la producción de verdades que den sentido. El nacimiento de la UAM como institución pública está permeada por el movimiento estudiantil de 1968 y posteriores a ellos, respondiendo a una necesidad estatal por ofrecer una opción educativa y laboral, pero también como una herramienta para generar mecanismos de control de las juventudes revolucionaria; Así que en la UAM tuvimos, por un lado, a los nuevos profesores que están en contra del Estado y por otro, al Estado como un garante del proyecto universitario. la autonomía universitaria ha jugado un papel fundamental para poder entender como se ha sostenido el proyecto de la UAM, de cómo, a pocos años de su nacimiento, ha logrado concretar una serie de proyecciones que devienen de las intenciones de la comunidad, desde estudiantes y trabajadores (sindicalizados o no), pero también de una creciente regulación estatal sobre los modos en que la educación se ejerce.

En este sentido, la propuesta de Laval y Dardot (2013) aporta a la discusión para pensar en el Nuevo Orden Mundial (título de su trabajo) y en consonancia, la lectura de la universidad del siglo XXI en Souza (2007), nos permiten desarrollar estos puntos situacionales de manera compleja, en tensión, con la intención de elaborar un ejercicio crítico sobre la problemática en torno a la educación y el trabajo hoy. Es necesario, por tanto, utilizar la propuesta de Laval y Dardot para pensar este contexto desde la noción de “gubernamentalidad”. Ellos ubican el concepto de gubernamentalidad en el libro de “El nacimiento de la biopolítica” de Foucault; esta puntualización parece importante pues debemos reconocer que esta “actividad consistente en regir la conducta de los hombres en un marco y con instrumentos de Estado” lo que los lleva a ubicarla en el orden de la biopolítica, entendiéndola como el ordenamiento de los cuerpos a partir de la inscripción de poderes (microfísica del poder) que rigen y totalizan la vida. Los autores complejizan el problema diciendo que “el dispositivo de eficacia no es tanto, un ‘amaestramiento del cuerpo’, como



una ‘gestión de los espíritus’ [...] se trata de gobernar a un ser cuya subjetividad debe estar implicada en la actividad que se requiere que lleve a cabo” (Laval y Dardot; 2013: pp. 329-331).

La universidad, al ser una institución mediada por el Estado económicamente, ha tenido modificaciones debidas a la gubernamentalidad neoliberal, que tiene interés en la producción de profesionistas emprendedores, que desarrollen una mentalidad de competencia y que busquen oportunidades para sobreponerse por encima de los demás. Laval y Dardot hablan de una producción de un sujeto neoliberal que deviene del Orden-Mundo que el gobierno neoliberal ha inscrito conforme a los procesos económicos que exige dicho modo de gestión, los cuales inciden en procesos constitutivos del ser humano, condicionando los modos en que su vida es conducida (Laval y Dardot; 2013: pp. 133-156). Al respecto, hablarán sobre el modelo de gestión conocido como *management*, el cual se ha extendido a lo largo del mundo en correlación con el neoliberalismo debido a que las metas de ambos se inscriben estrategias de rendimiento que tienen por principio incentivar la acción de los sujetos para la producción capital, a partir de la creación de “situaciones de mercado”<sup>21</sup>.

A su vez, Souza hablara sobre la educación como un sector que la iniciativa privada mundial ha destacado como un ámbito para desarrollar como mercancía, lo cual ha llevado a que instituciones reguladoras del capitalismo mundial, como la Banca internacional<sup>22</sup>, intervengan en los modos en que la universidad debe tomar en cuenta su función social. Estos modos, al partir de la generalidad que instituciones internacionales adscriben al rumbo que deben tomar las universidades para poder adquirir reconocimiento, han llevado a subsumir las necesidades locales que las universidades tienen por encargo, engrosando la actividad financiera para las universidades más grandes y con mayor potencial económico; desde esta perspectiva, las universidades son parte de una producción capitalista de corte neoliberal y global, siendo reguladas por los planes de trabajo que otras instancias le inscriben como parte de un proyecto por generar mayor comercio internacional.

---

<sup>21</sup> Concepto que parece abierto a cualquier decisión que el mercado dirija según el rumbo y flujo natural que tenga, cosa que Laval y Dardot cuestionan pues, aunque no hay un Estado mundial que rige a los demás, si hay instancias multinacionales que toman decisiones para muchos países y que tienen que ser acatadas por todos, casi siempre desfavoreciendo a los más desfavorecidos.

<sup>22</sup> Mediante respaldo a instancias reguladoras como organizaciones internacionales de la educación que producen mecanismos de reconocimiento del como ejercer la educación en el mundo.

La gubernamentalidad neoliberal es un modo de gobernar a los sujetos, controlando las formas de conformar una vida, a partir de discursos, prácticas y saberes que en nuestro tiempo se establecen como normas establecidas para poder subsistir<sup>23</sup> y la universidad y su carácter formativo de profesionistas no solo es una mercancía redituable sino un modo de producción de la mano de obra para el sistema. Aquí traemos a cuenta las entrevistas con Brandon, que en su ser estudiante ve necesario moverse de carrera (de electrónica a administración) porque la nueva va más a colación con su intención de triunfar como empresario emprendiendo algún proyecto; cosa que en la entrevista dijo que le significaba la única opción para lograr sus metas principales, ayudar a su familia monetariamente como lograr ser exitoso, crecer con algún proyecto empresarial. Aparece esta opción como la única debido a toda una situación creada por el mercado, en la cual él y muchos otros más, deben competir por oportunidades de producción capital para obtener un triunfo que es la propia adscripción a un modelo de mercado en el cuál puedan subsistir.

El proyecto estudiantil de Brandon se expresa en la intención de sacar a flote su puesto de dulces al que llama negocio y al unísono buscar otras opciones de negocio, como también se expresa en estudiantes de UAM-C, entre los cuales, hubo algunos que estudian matemáticas que les parece que su rol es estudiar como ratones de biblioteca para prosperar en su carrera; para algunos estudiantes de UAM-A ser estudiante es buscarse un futuro estable, mejorar las posibilidades de trabajo y de ingreso monetario. Para mí, en la actualidad, significa poner en tensión todos estos proyectos para ver si puedo plantearme uno propio. Todos partimos de una pluralidad de concepciones para pensarse como estudiantes y es desde ese horizonte como debemos profundizar la problemática de los estudiantes y la institución del trabajo y educación.

Pensamos en términos de experiencia social como las vivencias singulares de cada sujeto se entretujan con las de otros, como con el sistema capitalista, el modo de gestión educativa y el proyecto de universidad, dando cuenta de una dimensión colectiva que se

---

<sup>23</sup> Un ejemplo que he tenido muy presente, es a mi papá como un comerciante que durante los 90's desarrollo su actividad bajo un sistema de producción de emprendimiento pero que venía de una actividad que su papá y sus hermanos mayores ya practicaban y el cambio con mi hermano de 19 años que tiene ideas de negocio muy diferentes a las de nuestro padre, es un sistema que ha ido mutando en las generaciones y no solo por el hecho del cambio de ámbito empresarial sino por el ámbito aspiracional y las mutaciones que el propio mercado quiere que haya con las nuevas generaciones.

vuelve una máquina de producción; no es una experiencia unificada, es el vivenciar desde la acción, la producción de sentidos y la capacidad inventiva que estos modos de subjetivación componen a los sujetos estudiantes, los cuales parten de puntos disímiles y los implica diferencialmente. Esta intención parte de un cuestionamiento por interrogar ese Orden-Mundo del gobierno neoliberal que pugna por la unificación de las vidas a partir de un modelo de gestión subjetivante; intenta integrar de una sola forma el vivenciar de los sujetos, pero nosotros intentamos destacar desde las pluralidades de cada experiencia, la composición de una dimensión social del estudiante hoy.

Al igual que Brandon, nos encontramos con muchos más sujetos que tienen un pensamiento gerencial de la carrera por la que transitan; ven su proceso estudiantil como la posibilidad de establecerse en el mercado laboral, en obtener buenos puestos de trabajo y buenos salarios, poder desarrollarse como “el futuro del país”, todos desde perspectivas muy disímiles, muchas veces contrapuestas que nos hacen interrogar por la ilusión de unificar la capacidad (“libre”) de lograr el éxito. En estas voces reconocemos una actitud gerencial porque deviene de un proceso de autoempleamiento por un lado, y por otro, de un desarrollo de capacidades y aptitudes que les permitan inscribirse en el campo laboral. Ambas actitudes hablan de los modos establecidos y operantes de la educación y el trabajo en procesos constitutivos de la realidad estudiantil.

Esto da pie a hablar de sujetos emprendedores entendiéndolos como expresiones de la competitividad, el rendimiento y la productividad, las cuales son los principales modos de actuar en el libre mercado que impera en el neoliberalismo que nos gobierna. La hondura que estas actividades generan en los sujetos impera en los modos de conformación de identidades, en las relaciones sociales y por ello, en los modos en que construyen una vida. Podemos ver que hay intensidades de estas actitudes emprendedoras que pueden producir rivalidades exacerbada contra un “otro” (expresada en acciones de odio o desdibujamiento de otros sujetos<sup>24</sup>) como también pueden convertirse en vigilantes de toda posible oportunidad de mercado para poder explotarla. En general, se habla de una “actitud managerial” que recorre

---

<sup>24</sup> El mercado neoliberal, desde su constitución, no considera ninguna postura ética en su constitución como modelo económico, solo considera la libertad como principio básico; eso sí, libertad sujeta a los principios de la propiedad privada y de la economía de mercado. Al respecto, Laval y Dardot hablan al respecto (pp. 273-324) al igual que John Grey (1992; pp.107-136)

la vida para prevalecer en el sistema neoliberal (Laval y Dardot.; pp.155); esta modelación inscrita en los sujetos habla de un “proceso formativo de sí”: los sujetos emprendedores se encuentran en un proceso de “autoaprendizaje y autodisciplinamiento” a saber conducirse, adaptados a los flujos del mercado.

Este espectro abarca a los sujetos que emprenden un negocio o proyecto mercantil y también a los que no; podemos pensar en “procesos formativos” porque los modos de configuración que la gobernabilidad neoliberal ha inscrito en nuestra formación desde diferentes ámbitos y se expresan no solo en la captación de oportunidades para convertir en negocios, sino en una actitud de aprovechamiento de oportunidades de ganar, ahorrar o sacar provecho de una situación cualquiera, por ejemplo, cuando compramos un kilo de fruta en tal o cual lugar por su costo y así todas las actividades de mercado<sup>25</sup> que efectuamos, pues en un principio, devienen de la situación que el mercado ha creado en nuestro entorno desde la ubicación local hasta global, como los modos en que solemos actuar ante las condiciones en que nos ubicamos. Al respecto, los autores especifican:

El emprendedor no es un capitalista, no es un productor, tampoco es el innovador shumpeteriano que modifica sin cesar las condiciones de la producción y constituye el motor de crecimiento. Es un ser dotado de espíritu comercial, en busca de cualquier oportunidad de provecho que se le presente y de la que puede sacar partido gracias a las informaciones que posee y que los demás no tienen. Se define únicamente por su intervención específicamente en la circulación de los bienes (Laval y Dardot; pp. 146).

Escuchó en Brandon una inclinación por ser un emprendedor de algún proyecto económico, pero en otros estudiantes escuchamos posicionamientos anclados en las lógicas gerenciales, de autorregulación o de productividad y rendimiento; se expresa en estudiantes de UAM-C que buscan un título para poder escalar, para salir del estrato social al que se pertenecen, en un estudiante de UAM-A que le dice “parásito” al sindicato porque solo buscan ganar bien sin trabajar más, porque el mundo actual les ha demostrado con muchos ejemplos que si quieres algo, tienes que competir por ello. Son sujetos que no necesariamente están buscando emprender un negocio, sino que están compitiendo por un trabajo, por buscar

---

<sup>25</sup> Habrá actividades que pueden parecer que no son de un aprovechamiento del mercado o no se expresan necesariamente en una ganancia-perdida económica.

una vida sin dificultades o con mayores comodidades y se les ha enseñado, por medio de los modelos de gestión empresarial subsistentes en los diferentes niveles educativos, que esta búsqueda debe ser desde la competitividad, produciendo y rindiendo. Parásitos son quienes no trabajan como ellos han aprendido a hacerlo, al estar en un sindicato que les da las prestaciones de ley, a ellos les parece que ya tienen mucho, pues entre las opciones que vislumbran para su vida, la mayoría de los trabajos no ofrece esta posibilidad.

Los sujetos emprendedores están atravesados por “procesos formativos de sí”, pues su capacidad de trabajo tiene que ser la de un ente de activo del sistema capitalista, autoempleándose, con algún proyecto empresarial o con la búsqueda de un trabajo, compitiendo. Estos procesos construyen “modos de ser en el mundo” regulados por el sistema de competencias (eje del modelo empresarial) regido por la intención de “sobreponerse a los otros”, por una actividad inclinada hacia los procesos de productividad mercantil, creando sentidos sobre los otros desdibujándolos, estableciendo disputas que se inscriben en cómo nos relacionamos con los otros.

Estos procesos formativos surgen como un “motor”, es decir, son productivos y activos pero conforme a una productividad cargada de positividad: seguir con un ritmo establecido por las formas de composición que el mercado establece en los sujetos, que van desde ser un trabajador que rinde un nivel adecuado para sus demandas, hasta considerar que “los pobres son pobres porque quieren” haciéndose creer que cada uno dispone de su condición social, que la escalera del éxito está disponible para todos y que si no subes en ese escalafón, es porque no lo mereces, no se esfuerzan. En general, hablo de procesos subjetivos que se adscriben a los sujetos al esfuerzo, rendimiento y productividad que el mercado laboral exige para poder inscribirse en un lugar de reconocimiento, de triunfo, sobresaliente sobre los otros, el cual deviene de la libre competencia del mercado como forma ordenadora del flujo de las economías tanto mundiales como locales, lo cual nos da pie a pensar en la UAM desde nuestra intervención.

### *Estudiantes ante la huelga*

Durante la huelga, hubo montones de comentarios de estudiantes en contra, pues era una interrupción del ritmo de trabajo; estos comentarios fueron subiendo de tono en las negociaciones y en cuanto tardaba más el proceso de negociación entre las unidades; estos

comentarios supusieron para mí como estudiante e investigador, un punto de inflexión para reflexionar sobre lo que estaba pasando en la universidad, ya que en esos comentarios surgía una descalificación de los trabajadores sindicalizados desde características raciales, morales y clasistas, y por otro lado, un sector que vanagloriaba a las autoridades de la universidad (la patronal), lo hacían desde las mismas características. Esto ha producido, para mi, una intención para clarificar qué pasaba con ello, como surgían esos comentarios, desde donde se producían y qué intención tenían, siendo así una reflexión personal (reconociéndome como estudiante de la UAM) tanto colectiva.

Esto inició con los sentimientos que me produjo ver como se establecía un férreo intercambio entre trabajadores y estudiantes, el cual me produjo enojo, frustración y cierta riña por cómo tomaban la situación los estudiantes; ese momento significó un cambio de mi referencia de los estudiantes universitarios, a los cuales asumía como más reflexivos o responsables con los otros, pensé que entre la comunidad universitaria había una mayor comunicación y relación entre los que venimos a ella. Pero esto me permitió ver que se había establecido un “campo de batalla” entre quienes tienen más derecho de las instalaciones y quienes no, que, para unos, los trabajadores son un “mal necesario” o son “parásitos” que viven de lo que pueden quitarle a la universidad. Esta pelea surge en torno a quien decide sobre el rumbo que toma la universidad en torno a la decisión de un grupo específico, en este caso, la del sindicato emplazando a huelga, o en su momento, algunos estudiantes organizados que paran la universidad. En ambos casos<sup>26</sup>, siempre hay comentarios despectivos por quienes paran o toman la universidad, todos ellos apuntan a enfatizar que dichos parones son por holgazanes, porque no hay nada más que hacer, porque no quieren trabajar, etcétera. Estos comentarios se circunscriben en el marco de la productividad, en desacreditar la toma de las unidades por que frenan la producción, porque no son las positivas, porque cerrar una unidad es desactivar o deshabilitar las actividades. Los estudiantes aprendieron que van a la universidad para convertirse en profesionistas y posteriormente, conseguir un trabajo, así, la universidad se vuelve, desde la concepción general de los estudiantes, solo una máquina productora de profesionistas, sujetos que puedan inscribirse

---

<sup>26</sup> Conozco el caso de los estudiantes organizados por mi experiencia como estudiante de licenciatura.

en el ámbito laboral. La huelga produjo descontento porque atrasan su salida al mercado laboral, ser estudiante es una condición previa para entrar a trabajar.

Los estudiantes formados por un modelo de gestión híbrido entre lo burocrático y lo empresarial, vigilan, evalúan y segregan al trabajador sindicalizado porque “son conformistas”, dan “mala jeta” o “no son productivos”; también se escucha mucho que los trabajadores y su huelga afectaron el ritmo de trabajo de los estudiantes, que solo atrasaron sus carreras profesionales. Cuando cierro una de las primeras entrevistas que efectué en UAM-I, le pido al entrevistado si quiere cerrar con alguna idea o ya no tenía más que decir; al final solo dijo “nosotros (los estudiantes) también queremos ganar bien y no por eso andamos de revoltosos”; esa frase surgió en mi primera experiencia de campo y fue para mí un hilo conductor de lo que hoy se presenta: si los estudiantes no son unos revoltosos, ¿Qué sí son? La historia de los estudiantes en Latinoamérica nos remite a una lucha en defensa de la universidad y su autonomía, ¿eso se acabó? ¿realmente fue así? Esta frase cimbró en mí como una interrogante hacía mi propia formación, a mi idea de ser estudiante y a plantearme esta interrogación en este proyecto de investigación.

De ahí en adelante se volvió importante preguntarles ¿Para ti, qué es ser estudiante de la UAM?; unos dijeron que ellos, los estudiantes, “son lo más importante de la universidad”, “el capital de la universidad”, “el futuro de México”, otros que son “la prioridad de la universidad, sin ellos la universidad no tendría una función”, otros, algunos representantes estudiantiles, que el lugar del estudiante “subversivo” es una idealización histórica y romántica, mientras unos estudiantes organizados dirán que los representantes no son nada políticos, que los estudiantes deben ser un agente de cambio y este solo se puede lograr desde la militancia. La pregunta se volvió una necesidad metodológica porque nos abrió ante la pluralidad de concepciones en que solemos ponernos los estudiantes y vamos significando desde nuestras prácticas cotidianas, lo que escuchamos o vivimos y eso se expresa en las respuestas y se abre como una interrogante general del trabajo de investigación.

Entre los procesos singulares de cada estudiante se van gestando modos de entenderse, distantes entre sí; estas ideas vienen de los atravesamientos histórico-sociales, del vínculo entre ellos y de procesos identitarios que el contexto y los vínculos construyen a modo de sentidos o significaciones. Es la posición de los estudiantes frente al sistema

neoliberal y sus modos de gobernar los que se expresan en la voz de los estudiantes; posiblemente antes querrían clases, autonomía en la toma de decisiones y materiales para poder hacerlo, hoy quieren un título profesional, herramientas que les permitan encontrar trabajo o emprender un negocio. O cuando se trata del ámbito político de la militancia estudiantil o de representar ante consejo académico hay disparidades en el entendimiento de cómo se podría ejercer una práctica, desde la militancia o desde la participación en los colegios académicos.

Unos estudiantes de la UAM-C me decían que ellos no hacían nada por tratar de cambiar las cosas en la universidad, porque ellos eran estudiantes de matemáticas, que los que hacían eso eran los de humanidades, porque su carrera era más de trabajo individual, de cumplir con tareas y trabajos, ¿Ser estudiante es enfocarte únicamente en los temas, apuntes tareas, etcétera que van siendo parte de tu carrera? Para unos estudiantes de economía en UAM-A, ser estudiante significa “tener cosas mejores, trabajo mejor pagado” “asegurar el futuro”. Para alguien en UAM-C, cada estudiante es una inversión que da frutos con el trabajo (laboral). Las voces de los estudiantes se pluralizan en el espacio y tiempo y dan cuenta de los procesos de profesionalización; entonces, supuestamente, los estudiantes de matemáticas leen libros todo el día mientras los diseñadores pueden estar desarrollando sus proyectos y los de ciencias sociales hacen mítines y se manifiestan porque es parte de su carrera, el manifestarse o exigir como herramientas de trabajo y no como yo las entendía cuando las he llegado a practicar, como expresiones políticas contra la desigualdad social. Todo esto me regresa la intencionalidad de mi práctica y el cómo puede ser asumida por otros como un trabajo remunerado, de alguna manera remunerable, y también es una interrogante sobre la práctica de los demás estudiantes, del alcance reflexivo que tiene dicha formación.

El proceso de formación del que los estudiantes dan cuenta, nos permite preguntarnos sobre los procesos que el gobierno neoliberal impone a partir del mercado laboral y en el proceso de formación de “el futuro de México”; son las verdades del discurso imperante, el del neoliberalismo articulador a partir de modos particulares de ser, conformando la vida y un cómo debe vivirse, la profesionalización estudiantil se circunscribe por las actividades que realizan durante la carrera para incorporarse al mercado laboral, aunque hay un montón de actividades que no son curriculares, las cuales no están circunscritas a ninguna carrera, y



sin embargo, se ha asumido que estas actividades, como ir a mítines o manifestaciones, son univocas para una carrera; se trata de la evasión de la práctica política a partir de las tareas profesionales, pero también profesionalizando la actividad “contestataria”. Lo que Brandon me dice me parece muy sugerente al respecto; es posible que surja en él la duda de retribuirle algo a la universidad o a la comunidad, el modo en que lo haría sería apoyando monetariamente los proyectos universitarios, cuando sea un empresario exitoso. Lo que sigue apareciendo como modo particular de aportar algo a su comunidad (por muy bien intencionada que sea la acción) sigue siendo el modo neoliberal en que procede la responsabilidad, financiando proyectos.

Esta idea me suena a un *reality show* llamado *Shark tank*, en el cual, algunos emprendedores de negocios presentan sus proyectos a grandes empresarios para convencerlos de que inviertan en su proyecto; su nombre remite a la metáfora del emprendedor como un tiburón, capaz de aprovechar las oportunidades y desechar lo que no sirve. Brandon quiere financiar proyectos universitarios cuando sea un empresario, lo cual me parece una decisión desinteresada, pero pienso si esta idea surge en un estudiante que quiere emprender negocios que le permitan alcanzar el éxito, puede que exprese esto, en primera instancia, porque le gustaría que alguien invirtiera en sus proyectos, que alguien le diera la oportunidad de escalar, para después, ayudar a los otros a escalar. ¿realmente podrían escalar? En este reality aparecen empresarios que llevan años siéndolo, que es muy poco probable que dejen de serlo y que si entran a estos proyectos pequeños es porque están comprando ideas y gente capacitada para dirigirla, no para que entren en el rubro del empresario<sup>27</sup> como ellos. Su proyecto pasa a ser uno de tantos inscritos en la multinacional que los “apadrina”. Brandon podría ser uno de ellos, como cualquiera en el neoliberalismo actual; y el, a su vez, podría utilizar a otros para su escalada. Es la lógica de los negocios piramidales: para ascender, tiene que haber alguien abajo que te sostenga.

Durante las entrevistas consideré necesario seguir con la interrogante sobre si se sienten en deuda o si tratasen, de alguna manera, de “remunerarle” algo a su universidad; le pregunto a los estudiantes que escucho más convencidos con su formación profesional. Algunos en UAM-A dicen que, si intentarían regresarle algo, piensan en que debería

---

<sup>27</sup> Anteriormente destacamos la diferencia entre un emprendedor y un empresario (pag. 31).

aumentarse el precio de las inscripciones o trámites, así podrían pagarle algo a la universidad, otros en UAM-C dicen que es “el prestigio que le das a la universidad su recompensa”; otros dirán que “no le debo nada, es mi forma de escalar”, al final, “(nuestra educación) es una inversión”. Desde su concepción, la universidad invierte en ellos y ellos le devuelven prestigio; cuando escucho esto, solo me siento triste y enojado, me viene a la cabeza el pensar qué tan egoísta se tiene que ser para pensar que una persona por sí misma le da prestigio a una universidad, a una institución; no digo nada, acabo la entrevista, me despido y me voy, con mi riña a otro lado. No sé si mi riña deba tener lugar, solo sé que me ha golpeado en un lugar sensible.

Mi enojo emerge del compromiso que creo que deben tener los estudiantes; mi postura también es un tanto arbitraria pues me ha dado cuenta de un proceso “homogeneizante” en cuanto a posturas. Creo que en mi enojo anida en que utilizan a la institución como una escalera para lograr su conveniencia y yo considero que la universidad no debería usarse así. Pero también la institución me devuelve lo mismo, enojos por generar condiciones similares a las que los estudiantes tienen pensadas sobre la universidad, pero que, a su vez, le retribuyen a la universidad. Tal vez mi enojo es más por no hallarme entre los modos en que la educación tiene razón de ser, si racionalidad de ser.

En fin, también pregunto sobre su idea o percepción de los trabajadores, a colación de los sujetos que ocupan el espacio. Para Brandon son sus enemigos; para otros en UAM-I, “son egoístas”, no “respetan al prójimo”, “ya tienen la comida subsidiada ¿Qué más quieren?”; en UAM-A dicen que fue un “berrinche” de los trabajadores, que es un “sindicato parásito”, deberíamos “hacerles ver que ganan bien”; en UAM-C no tienen un conflicto en sí con el sindicato, una persona dice que tendría que ver con que la universidad es chica y tiene poco tiempo y por lo tanto no hay muchos conflictos con las condiciones de la unidad, si acaso se quejan de que cierran muchas veces la cafetería, solo una persona dice que los trabajadores con su salario “están reyes”.

En muchos de ellos, entender o comprender a los trabajadores pasa por el hecho de cómo los atienden (desde una perspectiva dual: nos ponen jeta- son muy amables); durante las negociaciones salariales en vivo, los estudiantes aludían a los baños sucios o a la falta de papel como indicadores de que hacían mal su trabajo; cuando entrevisté muchos de ellos se

refieren a la “sequedad” con la que atendían en cajas o servicios escolares, como su comportamiento cerrado. Lo más importante es que creían que los trabajadores sindicalizados solo eran los que se dedicaban a las labores de limpieza o administrativas, sin pensar que hay muchos académicos sindicalizados. En esa forma de entender al sindicato hay una concepción histórica social que deviene en su actualidad, entendiéndolos como “charros”, es decir, viciado por los compadrazgos y el uso de plazas a gusto de los dirigentes, cosa que, sí pasa, pero no es una práctica tan instaurada a diferencia de otros sindicatos. En estas formas de entender o percibir a la distancia un sindicato es como se construye una forma en que los estudiantes conciben al sindicato, como una instancia que roba y le estorba al flujo productivista del trabajo en la universidad, que son un parásito que vive de la UAM. El gobierno neoliberal enfatiza la individualidad como un valor necesario, “lo que importa soy yo” y así, se desdibuja la posibilidad de pensar otro en conjunto, a un lado; de eso también va *shark tank*, ser un tiburón para no ser devorado, porque el otro lo hará.

Durante y posterior a la huelga, se gesta un sentido sobre la huelga y lo que implica que haya una; estos sentidos aparecen como preocupaciones de los estudiante en su carrera profesional y el tiempo que puede alargarse su lugar como estudiante, también pasa por su cabeza el reacomodo del calendario, porque en sus experiencias narran una serie de sobrecargas de trabajos, de temas no posibles de verse por la premura y constricción de todo el tiempo de clases y de la dificultad de seguir con el ritmo de trabajo. Para muchos de los estudiantes entrevistados, la universidad ha significado una agravante de su situación estudiantil, pues hay tiempos que se empiezan a empalmar en su trabajo diario. Unas chicas de diseño en UAM-C hablaban de cómo era imposible cumplir con el proyecto trimestral pues había menos tiempo para trabajar; ellas mismas traían a la entrevista que su coordinadora de carrera les pedía a los alumnos que participaran más con la comunidad, que trataran de hacer algo entre los estudiantes e incluso se les proveyó de un espacio dentro del edificio que podían diseñar a su antojo para que después pudieran usar a su gusto; una de ellas me dice “pero es imposible, tenemos demasiadas cosas que hacer y no nos da tiempo para participar con los demás; aunque quisiéramos no podemos porque terminamos exhaustas”. Lo que se expresa en esta experiencia es sobre dos necesidades que la universidad intenta integrar desde el horizonte de UAM-C; una pugna porque haya una vinculación de los estudiantes con su universidad y su población, pero con la imposibilidad de hacerlo (por

lo menos con las personas en diseño de esta unidad) por las exigencias que su carrera implica para poder avanzar al siguiente trimestre, aprender las herramientas que deberías aprender en cada trimestre.

### *Hombre-empresa y la vida activa*

Laval y Dardot hablarán del sujeto empresarial como el proyecto neoliberal de promover un hombre para la producción capitalista en su vertiente neoliberal, enfatizando el libre mercado, en la globalización y con una competencia exacerbada como modos para lograr el éxito, pero que son mecanismos de producción para los monopolios mundiales. Ellos, hablaran de este sujeto a partir de la lectura del *homo agens* que los autores del liberalismo, principalmente Kizner, hacen sobre el hombre que emergerá de los procesos del libre mercado y sus exigencias. Laval y Dardot (2013; pag. 135) aseveran que el proyecto del hombre del neoliberalismo implica pensarlo en términos antropológicos; el emprendedor es el *hombre-empresa* que ha formado procesos subjetivos que le dan cohesión articuladora. La idea de un *homo agens* implica por un lado la capacidad de acción, aprendizaje y adaptación ante las situaciones de mercado, como también el establecimiento de una relación consigo misma (incluso como un principio de interferencia reguladora del mercado).

El nuevo “management de emprendedores”, como lo define P. Drucker, pretende entender y sistematizar el espíritu de empresa en todos los dominios de la acción colectiva, muy particularmente el del servicio público, haciendo de la innovación el principio universal de organización. Todos los problemas se pueden resolver dentro del “espíritu de gestión” y con la “actitud managerial” todos los trabajadores deben contemplar sus funciones respectivas y su compromiso para con la empresa con los ojos del manager (Laval y Dardot, 2013; pag. 155).

Con ello, los autores hablan de una configuración del sujeto trabajador hacia un modo en que se debe asumir la producción laboral (¿Qué sujeto no se encuentra atravesado por procesos económicos hoy?); con ello nos adentran a procesos subjetivantes que encarnan a los sujetos, producen un motor de acción en ellos encaminados a la productividad mercantil, al desarrollo de habilidades de rendimiento laboral y a una sobredeterminación de sus capacidades como actor social que los lleva a cumplir o asumir, de manera implícita, los caminos que el neoliberalismo delinea para que los sujetos. Es lo que sentí en un inicio en

Brandon, ese “Peto empresarial” que conforma su modo de trabajo pero que a su vez, delinea su vida, sus aspiraciones y sueños; este ejemplo me parece importante porque Brandon lo menciona como un aspecto asumido, que no le era propio sino algo que él decidió asumir como su modo de proceder; con Brandon también hay un antes y un después de esa perspectiva, es decir, también da cuenta de los modos de gestión que las escuelas han ido conformando con el tiempo, la hibridación, de la que habla Reyes-Lara, de los modos de gestión que subjetivan a los sujetos, en como la universidad reproduce los discursos hegemónicos.

Por otro lado, Han (2014; pag.11-27) nos adentra a la influencia psicosocial y política que el gobierno neoliberal tiene sobre los sujetos a partir de las configuraciones que ello produce, a modo de procesos de subjetivación, entendiéndose como los procesos que instauran un orden compuesto por fuerzas, prácticas y relaciones que ejercen poder. El autor hablará de un cambio en el sujeto y en los procesos que lo componen, poniendo un énfasis importante en el lugar que ocupa en el sistema capitalista. Dirá que ya no es un “sujeto sometido” sino un “sujeto proyecto”, del cual se puede entender un cambio que se da en el mismo giro de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control, en las que “El yo como proyecto, que cree haberse librado de las coacciones externas y de las coerciones ajenas, se somete a coacciones internas y a coerciones propias en forma de una coacción del rendimiento y la optimización” (ibid.; p.12). Es decir, lo interior y exterior se entrelazan, no son ajenos entre sí.

La dimensión del hombre-empresa antropológico también tiene una dimensión psicosocial que es la del sujeto de control, expresada como proyecto de sí, el emprendedurismo emerge como un proceso de explotación laboral que subyace a la responsabilidad de alguna instancia, pues es el mismo sujeto quien se sobrecarga de trabajo, es la forma en que podría lograr sus aspiraciones, el proyecto que en sí constituye. Es un sujeto que se configura, que toma un rumbo relacionado con los modos de subjetivación existentes, en nuestro caso, a las lógicas preponderantes en las que la educación conduce a los sujetos que se encuentran en formación.

En estos términos podemos acercarnos a problematizar lo que nos dicen los estudiantes de la UAM en torno a la huelga. Cuando se vuelcan sobre los trabajadores

sindicalizados en redes sociales, sale a relucir una inconformidad arraigada con la posibilidad con seguir estudiando, preparándose para conseguir trabajos o generarse los propios; pero para estudiantes de matemáticas en UAM-C, da lo mismo ir o no ir a la universidad para aprender, pues tienen las capacidades de estudiar y aprender por su cuenta, si van a la universidad es por el papel que les certifica como profesionales y les confiere de prestigio que necesitan para conseguir trabajar posteriormente. La universidad, en estos términos, establece una conexión con los estudiantes para poder dar lugar a la profesionalización de la cual, ellos asumen que es la única razón que los liga a ella, por eso, ser estudiante de matemáticas e inmiscuirse en algún movimiento social sería una contradicción con su formación, es decir, exigir que algo cambie en la sociedad (es así como yo entiendo los movimientos sociales) es una materia, una experiencia formativa en el ámbito laboral, por eso le pertenece hacer eso a los estudiantes de ciencias sociales. Este ejemplo nos permite ver que la formación de estudiantes hoy ha generado, en algunos sujetos, una distinción entre los rubros, lugares o prácticas a las que se deben dedicar los profesionistas, lo que también ha llevado a entender a los movimientos sociales como casos aislados o movilizaciones que provienen del capricho o de la necesidad de algunos sectores o grupos (como lo son los estudiantes de ciencias sociales) se encarguen de ellos.

El último día que fui a UAM-C (fue mi última visita a campo en general) entrevisté a unas chicas de diseño que se les escuchaba fastidiadas, desbordadas incluso por la presión del ritmo que les imponía el conjunto de cuestiones alrededor de su carrera; las exigencias de acabar proyectos trimestrales, la insistencia de la coordinadora por que participaran más con la comunidad, la movilidad a otra institución (la cual es obligatorio en dicha unidad), y las cuestiones personales; una de ellas repetía enfáticamente que “no podemos con todo” y con una cara de frustración que ejemplificaba como la formación académica genera una presión en ellas una experiencia desgastante, imposible en algunos aspectos pues había un empalme de muchas actividades por cumplir que no cesaban de aparecer en su agenda diaria, la cual, en ese momento, no había tiempo de descanso entre un trimestre y otro (solo una semana); “necesitamos dosificar”, esta palabra se usa frecuentemente en el deporte profesional y hace referencia a la acción de graduar la cantidad de algo, en este sentido, del trabajo laboral por el desgaste físico que implica la práctica deportiva.

Dosificar las clases, las tareas, los proyectos es parte del mundo actual; los profesores piden que tengamos que rendir a todas ellas porque si no, no tendremos oportunidades de insertarnos en el mercado laboral; el rendimiento escolar para ellas se expresa como un ensayo del rendimiento, eficiencia y capacidad productiva y la capacidad de reunirse con los otros a “comunarse” con más estudiantes, como si fuera una tarea más que cumplir. ¿Qué significa “participar con la comunidad”? ¿Por qué debemos hacerlo? En UAM-I, la cosa tiene tintes diferentes, Brandon pone un ejemplo; él tiene su puesto de dulces junto al puesto de una organización estudiantil, que venden libros y café (lo que se recauda, según me comentan, se destina a comunidades chiapanecas), cuando Brandon y yo hablamos de la participación estudiantil siempre se remite a ellos, a uno de ellos lo atropellaron mientras andaba con los del sindicato, los han intentado correr de la universidad y muchas experiencias que para Brandon, no son parte de su proyecto, de su “ser-proyecto”; mejor busca oportunidades que pueda capitalizar, es decir, desarrollar y convertirlas en una empresa.

También Brandon remite a su experiencia pasada, él participó en un movimiento estudiantil mientras estaba en Bachilleres en el que querían despedir a los profesores injustamente; él se recuerda a sí mismo, informando a los demás estudiantes y a la comunidad aledaña. Un día llegó a la escuela y no pudieron pasar, no los dejaban pasar, no refiere a nada más que al cierre, no dice si fueron los estudiantes, autoridades o maestros los que la cerraron, si los suspendieron o algún motivo; para él, el cierre significó una consecuencia de sus actos, por los que había optado como los más sensatos (informar a la comunidad sobre el problema) y esto le hizo pensar que él ya no quería vivir algo así de nuevo. Creo que ese cierre, el cómo lo vive y lo expresa, le significó un inicio de lo que hoy es, un sujeto con un “pedo empresarial”, un problema que le abre un abanico de posibilidades para pensar en oportunidades. No pudimos abarcar a profundidad dicha experiencia.

El cierre se expresa en redes sociales como una manifestación densa entre sentimientos/pensamientos/acciones que convergen entre sí en lo que el modelo empresarial ha minado en estos sujetos empresa, en la proyección de metas (a corto o largo plazo) y lo que su carrera académica implica dentro de estos procesos. Esas voces en redes (enredadas/entrelazadas) hablan desde una pluralidad de lugares, son particulares y al inicio son ruidos sin un hilo conductor; después de un tiempo se articulan y encadenan discursos

que demandan sin dejar explícito lo que quieren. Exigen el retorno a las aulas, la necesidad de seguir con su formación, y yo desde mi lugar de estudiante me pregunto si realmente quieren regresar pues yo sé que ir a clase, tener tareas y armar proyectos no son actividades reconfortantes para la totalidad de la población. Creo, y con esto asumo que me aventuro mucho en mi labor interpretativa, que los sujetos esperaban retornar al proyecto emprendedor que conforma su vida, lo que se les cierra es la vida porque ahora la vida es la producción mercantil y con ello, a la ilusión del éxito anhelado, a las metas por alcanzar y por desempeñar.

El cierre de la Universidad significó un *paro de labores*, no solo en los trabajadores sindicalizados sino en los estudiantes. Parecería que no, pero los estudiantes también trabajan para la universidad, son parte de las funciones del lugar. Si bien no se les paga; su función productiva es otra; como dicen varios estudiantes de UAM-A, ellos son el capital de la universidad, mientras en UAM-C dirán que son la inversión, son los que le dan prestigio a la universidad. En estas ideas, lo que aparece es una dimensión del estudiante entendiéndose a sí mismo como un producto; ellos son lo que la universidad crea y dispone para el mercado laboral, son la finalidad de las funciones de una universidad que, en su modo de gestión empresarial, tiene por consigna la producción de conocimientos, de generar herramientas o habilidades inscritas en el orden de lo productivo para el mercado. Esta capacidad productiva del estudiante en la universidad, remite a la hibridación del modelo de gestión burocrático y neoliberal, los cuales parten de los discursos que han utilizado para conducir a los sujetos; primeramente, lo nacional de ser el futuro del país, por ello son el capital de la universidad pública, de ese proyecto de nación que conforma la universidad, pero también hablan de inversión, que remite al modelo empresarial, de invertir en los estudiantes porque son un producto redituable.

En este sentido, la formación de estudiantes, que es un proceso subjetivante, producido por los atravesamientos y la interiorización de ellos (procesos trans e intersubjetivos), la formación como profesionista en una universidad pública como la que hay hoy lleva a los sujetos hacia el porvenir del neoliberalismo, a conformar la producción subjetiva del trabajador del hoy que el neoliberalismo ha priorizado, a hacer de la vida un ejercicio de rendimiento, a escalar sobre los otros para la búsqueda de ese éxito. La mayoría



de las ambiciones que tiene Brandon las tienen todos mis entrevistados y seguramente la mayoría de la población estudiantil; quieren poder sustentar sus gastos, aportar a su familia y ser exitosos en su rubro; cuando hablo de esto con mi asesor, él me dice que esa idea es parte de un mito de la clase trabajadora, el poder salir de la clase social a la que pertenece. “No le debo nada (a la universidad), es mi forma de escalar” dice un estudiante de UAM-C.

El estudiante de universidad pública, lo siento hasta en mí, se encuentra en un dilema por concluir en tiempo y forma su carrera; cuando pregunto sobre lo que significa atrasarse en la carrera, muchos lo dudan sin saber bien a bien que decir, lo más recurrente es que se van a tardar en poder trabajar, que hay mucha competencia afuera y que si se atrasan ya no están compitiendo a la par; un chico de UAM-I me habla incluso de ciclos de salida y entrada de trabajadores, de cómo uno se retiran o ya no los contratan y cómo van ocupando sus puestos los más jóvenes, en este ciclo, si aun así te atrasas en las generaciones no podrás incorporarte a tiempo en tu ciclo; a Brandon le interesa trabajar porque su mamá trabaja desde hace mucho tiempo y ella tiene problemas de salud y quiere apoyar a su familia.

La educación universitaria aparece como un ovillo donde se entrelazan las aspiraciones del gobierno neoliberal como instancia productora de mercancías y de quienes las produzcan, a fin de cuentas, la universidad es una instancia que depende económicamente del Estado, el cual ha mediado las formas en que se lo proporciona. El trabajo laboral se entremezcla en los procesos subjetivos del quehacer universitario, se legitima en voz de la masa poblacional con una huelga de los trabajadores, con la necesidad del retorno a clases, a retomar el ritmo y a seguir con la producción de conocimientos. Los estudiantes son sujetos que se sitúan en torno a la educación, a los discursos que devienen en ella y que encarnan en sus prácticas y vínculos. Con Brandon empiezo por preguntar lo que la universidad significa para los estudiantes, cuando empiezo con este tipo de preguntas, él y muchos, piensan mucho las respuestas; para Brandon la universidad ha significado una segunda casa, aludiendo al lema de la universidad (casa abierta al tiempo), es una casa porque tiene una familia, tiene amigos y también enemigos; estos últimos son el sindicato que hacen que la dinámica de la segunda casa cambie, que no pueda seguir vendiendo dulces y que atrase su carrera académica.

Muchos estudiantes de UAM-C hablaban de su llegada a la institución como su segunda opción de universidad, pues no accedieron a su primera opción; para ellos, la UAM no es una mala opción de universidad porque tiene su prestigio y un estudiante (se sabe comúnmente) busca una universidad por el prestigio de enseñanza y de cómo un título obtenido en tal o cual universidad ayuda a que encuentres buen trabajo. Esto también lo escucho en un estudiante de UAM-A que pasó primero por el IPN estudiando economía (misma carrera que estudia en UAM) diciendo que en el poli no aprendió tanto como en UAM, porque había una saturación mayor de tareas, proyectos, lecturas y muchas veces las hacía sin aprender algo, sin poder retener nada; su experiencia en UAM ha sido una donde hay menos carga de trabajo y aprende mucho más que en la otra, sin embargo, él consideró este cambio como un retroceso pues significaba que no estaba a la altura de la enseñanza en el poli, institución con más reconocimiento con el trabajo de economía que en la UAM, pero que si estaba a la altura de la UAM mientras se escuchaba un poco resignado por no haber podido seguir en el poli. El nivel de exigencia marca el nivel o categoría que tiene un estudiante o investigador, de no ser así no tendrían ambos lugar en el ámbito universitario; lo que se expresa en estas experiencias es una dimensión del trabajo alienante en el procesos de profesionalización estudiantil, donde tiene más prestigio quien puede rendir a un ritmo de trabajo exacerbado, quien tiene las aptitudes para sostener una rutina de trabajo densa, con pocos descansos y con muchas presiones, es quien tiene mayor prestigio y posibilidad de lograr el éxito anhelado<sup>28</sup>.

### *Reflexión pandémica sobre las lógicas laborales*

El PEER (Programa Emergente de Enseñanza a Distancia) es un programa que implementó la UAM para continuar con los procesos académicos, no necesariamente con los pedagógicos, pues con el tiempo, se ha hecho necesaria una crítica al ámbito pedagógico de la enseñanza a distancia. Desde sus inicios ha sido criticado considerando que la virtualidad tiene un cierto alcance que no logra ser similar a estar en un salón de clase físico, con gente física, lo cual, muchas veces ha redundado en hacer una crítica moral de “lo virtual no es tan

---

<sup>28</sup> Cuando termino de escribir este párrafo, me viene a la cabeza el proceso formativo de mi novia en comunicación social en UAM-X y como tenía jornadas de trabajo donde solía dormir cuatro horas o menos, pero era parte de su entrada al mundo laboral. Ahora ella duerme más de cuatro horas al día, pero suele desvelarse seguido, estar llena de tareas y

bueno como lo físico”. El tiempo ha hecho que algunos digan “no está mal, pero no es lo ideal” considerando que en este tipo de modalidad se pueden crear puentes, pero para muchas funciones queda limitado.

Lo cierto es que el ámbito emergente de este programa se inscribe en la necesidad de no detener la universidad, de seguir siendo productivos, de evitar que haya pérdidas económicas para la universidad. La educación es entonces dirigida por el aspecto productivo, no por la necesidad de la enseñanza como un proceso formativo y pedagógico. El PEER es un programa que no tiene bien determinadas sus funciones en términos pedagógicos: ¿Cuáles son las actividades que debe hacer un coordinador de grupo? ¿y los estudiantes? Esta indeterminación es producto de su nacimiento abrupto y sin oportunidad de debatirse las formas en que debería conducirse este programa en términos formativos.

A diferencia de la toma de la universidad durante la huelga, el cierre de la universidad por la pandemia es asumido de manera distinta, sin queja o reparo; creo que se debe a que la institución de la salud clausura la posibilidad de asistir al espacio físico, pero no el ritmo productivo. Como hemos repasado en este capítulo, la universidad es una institución gubernamental inscrita por las lógicas productivas del neoliberalismo, es por ello que la importancia del proceso formativo no tiene importancia; lo que emerge como necesario es que los trimestres sigan, que sigan ingresando estudiantes (¿a que “ingresan” si se deben quedar en casa?), no importa que nuestros trabajadores fallezcan por la enfermedad actual, es necesario que siga habiendo gente en las oficinas ¿serán inmunes?

El PEER nos demuestra que la segunda E, la de enseña no se entona mucho al pronunciar la sigla, pero también pierde la entonación en relación a su función en la sigla y como su operatividad.

### **El proyecto universitario.**

Este apartado inicia con la intención de redondear el trabajo hasta ahora escrito, planteando una crítica a lo que podemos llamar “proyecto universitario”. Muchos de los planteamientos me llevaron a interrogar ¿Qué está pasando con la universidad? Una pregunta que se plantea infinitiva, pues proviene del presente en mis intervenciones, del pasado histórico al cual hemos recurrido, junto con el futuro que viene, imaginándolo desde las

condiciones existentes. (tiempos trastocados en el espacio, los discursos y los propios proyectos). Esta necesidad por explorar este ámbito viene de la misma razón por la que me interesé en los estudiantes durante esta huelga, pensar en los modos de subjetivación que viven los sujetos que se encuentran en un proceso de formación y centrarnos en ellos ¿Qué está formando/profesionalizando la universidad? ¿para que destacar la tarea formativa desde los modos en que se ejerce hoy?

Quisiera destacar lo que entiendo por proyecto y la relevancia que esta noción tiene para pensar este capítulo. El proyecto debe ser entendido como el fundamento de la universidad, es decir, lo que constituye su existencia en relación a las funciones que desempeña en la actualidad, es decir, el proyecto significa los alcances de la institución. Centrarnos en analizar el proyecto universitario emerge de la relevancia que este significa para la institución, pues este constituye el rumbo de la misma, los procesos que conforman a la universidad son producto y productores del alcance del proyecto, en tanto estos se articulan en las miras de este.

En este caso serán tres aspectos del proyecto universitario los que analizaré considerando como partes que destacan en tanto en el trabajo de campo como en el contexto en el que suscita este trabajo; hablamos de las condiciones históricas sociales en que se edifica la universidad, las prácticas o modos en que se ejercen los procesos formativos y el modelo que gestiona los procesos pedagógicos como los modos en que la educación universitaria se ejerce. Estos ámbitos emergen tanto en las entrevistas y redes sociales, pero también en los discursos, prácticas y saberes que emergieron durante y posterior a la huelga como parte de las lógicas de operación que tiene la universidad y que tienen un papel importante en la conformación de la universidad pública.

Parte del trabajo que se intenta en este capítulo surge de una propuesta de Souza (2007; p.60) en la que propone la definición de la universidad como un ejercicio que permite establecer los límites de su alcance como las posibilidades que tiene; en este sentido es como proponemos abordar los aspectos que componen el proyecto universitario, en tanto es el que da un sustento y rumbo. Para el mismo autor, esta tarea por definir a la institución es una tarea abierta, inacabada, pues, aunque los atravesamientos subjetivos cambien en el proceso de conformación de una identidad, ha habido una lucha emancipatoria por conformar

universidades que sean sugerentes a las necesidades locales. El ejercicio de definir a la universidad es un proceso inacabado pues este se establece en tensión con el contexto, los sujetos, colectivos o grupos que lo atraviesan y van conformando modos de entenderlo.

Felipe Victoriano (2019; pag. 6-8) dice que la huelga fue una crisis, entendiendo a la crisis como un “punto crítico [...] un conjunto de problemáticas y desafíos”, dirá que la huelga “expone una crisis del marco de estabilidad”, es decir, nos revela los entretejidos que conforman a la universidad, su composición histórica-social y nos da cuenta de la producción subjetiva que evoca en la relación que establecemos con la misma. Creemos en la crisis que nos plantea Victoriano, pero también sumamos a la idea de crisis castoridiana, como una posibilidad de creación, una oportunidad de construir proyecto. Victoriano retoma una figura que Juan Villoro expone en su discurso de Doctor Honoris Causa otorgado por la UAM: Juan narra cómo él y alguno de sus compañeros estudiante de UAM-I, ven un “perro vagabundo, famélico” (los cuales, siguen pululando en la actualidad) que “ronda agónico el campus de la unidad”, para él y con quienes iban, era un “emisario o mensajero que venía a recordarles que no eran sino unos iniciados haciendo teoría en un sitio eriazo”, lo que destaca Villoro al ver un perro de esas características recorrer la unidad, no era “una señal del fin de las cosas, sino, precisamente debido a su forma fatal, ‘la urgencia de cambiarlo todo’” (ibid., pag. 8), a escasos años la existencia de la UAM. Por mi parte, en una de las visitas realizadas a UAM-I, ya teniendo presente el relato de Villoro, vi como un perro moribundo le ladraba a alguien que pasaba frente a unas mesas públicas, donde estaba desayunando, después de los ladridos, escuché como unos estudiantes decían “¡le está ladrando porque es del sindicato!” repetidamente, el comentario que fue seguido de muchas risas. Ambas imágenes me parecen sugerentes para hacer un ejercicio de “espejeo” entre los estudiantes de los 70’s y los actuales, pues, comparativamente, son dos posturas diferentes, más allá de que uno de ellos haya sido Villoro. Para unos en los 70’s, la aparición de un perro moribundo significa cambiarlo todo; para los estudiantes de nuestro tiempo, el perro famélico podría ser entendido como el emisario o mensajero que señala la falla, lo que no debería estar. Lo que quisiera resaltar en esta doble experiencia es la perspectiva estudiantil y a partir de eso me pregunto ¿Qué ha pasado para que dos diferentes grupos de estudiantes, de generaciones distantes, comprendan lo que comprendieron en cada uno de estos ejemplos? Plantear un ejercicio crítico hacía el proyecto universitario podría dar ejes para comprender está interrogante.

### *¿De qué universidad hablamos?*

Esta es una pregunta que Araujo (2004; p. 12) establece como una necesidad por plantear las condiciones de los aspectos que componen el contexto histórico social, dado que esto ubica los aspectos que constituyen la tarea que se intenta realizar, pero también apertura hacía las capacidades que estas condicionantes contextuales permiten o han permitido a partir de las diferentes conformaciones sociales por las cual ha pasado la institución. Así, la intención de este apartado será la de reconocer los *sedimentos subjetivos* que componen la institución, como también la capacidad que está ha tenido y tiene en relación con este contexto, a sus limitaciones y su búsqueda por sostener el horizonte de sentido que se ha trazado.

Nuestro trabajo en campo consistió en visitas a la UAM-A, UAM-C y UAM-I para entrevistar a estudiantes y saber su opinión de la huelga y profundizar sobre la institución imaginaria de la educación y el trabajo que los atraviesa y los conforma; al mismo tiempo, yo asistía a clases a UAM-X y también esta unidad me reflejaba muchos aspectos sugerentes al trabajo que realizaba en las demás unidades, pero por algunas consideraciones, consideré que era pertinente no abordar un trabajo similar al que realicé en las otras unidades, pues mi posicionamiento se anclaba a esta unidad como a la carrera de psicología y me parecía que podría no ser productivo hacerlo. No sé si llamar a esa omisión un “error”, pero tal vez si fue una forma de obviar los procesos que conformaban a mi unidad, a mi carrera y por ende a mi posicionamiento frente a la problemática. Se puede decir que Tonatiu interroga desde Xochimilco, pues es un punto de referencia para incluso presentarme (“Buenos días, soy estudiante de UAM-Xochimilco, ¿Podría hacerles algunas preguntas sobre la huelga?”); mi unidad es un ancla que en mi vagabundeo por otras unidades me permite retornar o no haberme ido; es un punto de apoyo, pero también debe ser un punto de inflexión, es decir, un punto a interrogar, a no dar por sentado.

### *Universidad como institución*

El termino de institución al que refiere este trabajo es el que Castoriadis (2005, pp.77) utiliza: “cuando digo institución, tomo la palabra en su sentido más profundo y vasto, es decir, el conjunto de las herramientas, del lenguaje, de las maneras de hacer, de las normas y de los valores, etcétera”. Este concepto de institución engloba varios elementos constitutivos

de la sociedad, pues para Castoriadis, la institución es el elemento que constituye a la sociedad; es más que instancia física que representa alguna función social, es el fundamento de la sociedad creado caóticamente, magmáticamente<sup>29</sup>, por ello dirá que la institución es imaginaria entendida como la capacidad creativa del sujeto social, es decir, todo es institución (Castoriadis, 2002; 119-120). Igualmente dirá que la institución provee “el sentido a los individuos socializados; pero, además, les brinda también los recursos para constituir ese sentido para ellos mismos” (ibid., p.124), es decir, la institución funge el papel de proveedora de sentidos que articulan los modos de comprensión y funcionamiento de la sociedad, pero también da pie a que los individuos conformen instituciones que les den sentido a sus procesos subjetivos.

Castoriadis hablará de una institución primera de la sociedad, remitiendo al primer proceso de esta, es decir, a la autoconformación de la sociedad por sí misma, otorgándose instituciones “animadas por significaciones sociales específicas de la sociedad considerada” (Castoriadis, 2002, p. 124). Siguiendo a esta explicación, hablará de las instituciones segundas (no secundarias) a las cuales entiende como articuladoras o instrumentadoras de la primera, según entiendo, las que conforman funciones específicas de la primera. El autor las divide en dos categorías, algunas como *transhistóricas* y otras como *específicas*; la transhistórica alude a las que han tenido lugar a partir de las diversas configuraciones históricas, un ejemplo que utiliza es el de la familia aludiendo a su organización y el contenido específico de sí, los cuales han tenido una importante trascendencia en la sociedad occidental; por las específicas entenderá las que cumplen un rol central, de vital importancia en las sociedades donde existe, la cual ejemplifica con la *polis* de la Antigua Grecia, la cual no puede ser entendida sin la existencia de esta. Al final dirá que “Estas instituciones segundas, las que son transhistóricas y las que son específicas, tejidas conjuntamente, aportan, en cada caso, la textura concreta de la sociedad considerada” (ibid., pp. 124-125).

Considero que la universidad se encuentra entretejida en el rubro de las instituciones segundas transhistóricas, pues su existencia tiene ya más de diez siglos, junto a las instituciones segundas específicas, pues tiene una relevancia importante en las sociedades

---

<sup>29</sup> El magma emerge caóticamente, se extiende por el lugar donde ha surgido y se solidifica sobre el lugar, para ser parte del lugar.

occidentales a partir del acenso de la burguesía a partir del siglo XIX desempeñando un papel preponderante en la sociedad, sosteniendo la función de ser un “tribunal de la verdad” (Benente,2018; pp. 253), es decir, una institución destinada para ejercer control social a partir del saber científico. Lo que el autor también destaca es como las universidades Latinoamérica logran darle otro énfasis a sus funciones a partir de movimientos *reformistas* y *sociales* que han llevado a que sean otras las practicas que la componen. En este sentido, la universidad latinoamericana de hoy ha puesto un énfasis en desempeñar funciones que converjan con las problemáticas contextuales en las que se ubican (ibid.; p. 250), aunque este es el énfasis social que se ha intentado lograr, los procesos que componen a la universidad se entran en la injerencia que el Estado tiene sobre ella.

Al ser una institución sostenida por el Estado, la universidad se ha podido dotar de una capacidad que otras instituciones no tienen, una autonomía que significa la posibilidad de crear los modos en que se cumplen sus funciones, como también una autorregulación, siempre dentro o en el margen de la legalidad estatal; pero esta autonomía también es una posibilidad crítica ante el rumbo que el Estado conduce la realidad social de la cual, la universidad se encuentra inscrita, es decir, la universidad tiene la capacidad de cuestionar el rumbo que el Estado considera modificar o bien, crear la ilusión de cambio en el orden social.

También debo reconocer que una institución es un atravesamiento de procesos subjetivos, de significaciones imaginarias y de prácticas sociales que se ejercen en un mismo sentido, en nuestro caso, el de la educación y el trabajo en la UAM. La UAM no representa como tal a las universidades como instituciones segundas de la sociedad, los procesos que las universidades en México y Latinoamérica han vivido; la UAM tiene sus propios procesos específicos, locales y correlativos a las problemáticas que compone su ubicación contextual, por tanto, no entiendo a la UAM como una representación de la institución universitaria, pero si como una de ellas con su contexto específico; si hablé de la idea de la universidad como una institución segunda, es porque es el nivel sociohistórico donde se ubica la universidad. En ese sentido, la condición de institución en tanto física y concreta también tiene que ser necesaria para ubicar a la UAM y su contexto, por eso es también necesario recorrerla, vagabundear en ella pues su construcción física, las implicaciones que tiene, como lo trabajamos en el primer capítulo.



Esto me ha llevado a plantear, como lo he hecho anteriormente, a la universidad, la UAM, como un dispositivo, es decir, como un ovillo o red, que se compone por los entrelazamientos de instituciones a partir de saberes, las prácticas y los modos de subjetivación, elementos que componen una experiencia, en términos foucaultianos (Foucault, 2013, pag. 160); estos atravesamientos producen y edifican la UAM, en este caso, problematizamos en torno a las significaciones imaginarias producidas por la educación y el trabajo como parte del sustento de la institución universitaria, como los emergentes de una huelga sindical (ósea, conflicto laboral) que abrió la dimensión laboral de los estudiantes.

La educación y el trabajo como parte del contexto que se establece en la producción subjetiva de los estudiantes deviene solo en relación con la institución universitaria, los cuales vienen también del contexto histórico social. Todo esto entramado produce sentidos en los sujetos, que son los que traemos a cuenta a partir del vagabundeo o de las entrevistas para interrogarlos e intentar articular los elementos para comprender la producción entramada de la subjetividad. La institución, en estos términos, es un encuadre donde se destacan algunos aspectos de los cruces entre significaciones imaginarias de múltiples indoles pero que son explicitados. Se abordarán en adelante, una serie de consignas que componen la problemática que atraviesa a la institución UAM en sus distintas unidades.

#### *La UAM y el contexto de las universidades*

La UAM como toda institución, tiene un devenir específico conforme a los acontecimientos sociales y la relación directa que la atraviesa, como también los procesos indirectos, esos que se pueden leer ahora, a partir de los años. Creemos, como lo enuncian López, González y Casillas (2000; pp. 3), que para comprender a esta universidad “es imprescindible reconstruir las líneas de las políticas educativas, su relación con procesos sociales y políticos más generales y, por supuesto, abordar el entorno universitario existente en el momento de su creación”. En nuestro caso, es un intento por entender los procesos que han dado forma a esta institución, en una misma labor por definir la universidad.

Así, remitirnos a los convulsos años 60's del siglo XX es remitirnos a múltiples revueltas estudiantiles, que, en su mayoría, se circunscribían en demandas educativas, principalmente por dos caminos: “por un lado, la crítica a la universidad tradicional y (por otro lado) la construcción de una propuesta de reforma” (López, González y Casillas; 2000;

pp.5). Fue en 1968 cuando el movimiento estudiantil expresó en su pliego petitorio demandas por problemáticas sociales, lo cual destaca del modo de proceder anterior, como de las movilizaciones que en el mismo año emergían en el mundo. Siguiendo a Zermeño (2010; pp. 268) la movilización de 1968 es estudiantil, es un movimiento “vuelto hacia afuera”, incidiendo en las problemáticas contextuales que conformaban a los estudiantes y las universidades.

En 1970 Luis Echeverría se convertirá en presidente y esto tendrá un vuelco entre los modos en que el Estado procede con la educación. Al contrario del periodo anterior, el régimen echeverrista quiso trazar ejes de conciliación con el sector educativo, principalmente con las universidades, impulsando el incremento de presupuesto, respetando su autonomía e incentivando el crecimiento de establecimientos (López, González y Casillas; 2000; pp. 13). Pero también mostró su “lado represivo” con los estudiantes o “dirigentes populares” que siguieron en la informalidad (ibid., pp.13), es decir, la política del régimen echeverrista fue insertar a los sujetos que cuestionaban el funcionamiento estatal en instituciones donde pudieran ejercer su actividad crítica desde una ubicación específica, espacialmente como críticamente, a esto, Luis Echeverría lo llamó “desarrollo compartido”; el aumento presupuestal destinado a las universidades creció como no lo había hecho desde Lázaro Cárdenas; la atención del régimen echeverrista hacia el sector educativo implicó la construcción o renovación de los procesos de enseñanza-aprendizaje en todos los niveles, la tendencia a hacer crecer la matrícula estudiantil y la producción de profesionistas para el supuesto crecimiento del país, pero el manejo económico del gobierno implicó condicionamientos en torno a la orientación política (ibid., pp. 15).

La UAM aparece en la zona metropolitana en un contexto convulso para la educación; por un lado, la incentivación de pensar, debatir y criticar los modos de producción de conocimiento, contrarios a los modos de proceder del gobierno predecesor. Pero esto tendrá un costo con hondura, porque en el 68 se vislumbró que el único espacio que tenía la capacidad o intención de hacer una crítica al Estado era incentivado para ubicarlo, controlarlo, condicionarlo. Así, el llamado “activismo educativo” del presidente puede pensarse como un mecanismo biopolítico, una forma de controlar los modos en que la educación debía ser conducida.

Al mismo tiempo, la UAM, en su fundación tiene la influencia de dos rectores de la UNAM que forman parte importante de la coyuntura universitaria que acontecía a inicios de los 70's. Por un lado, Pablo González Casanova que fue rector de 1970 a 1972 y que encabezó una búsqueda por construir modos diferentes en la formación y en la producción académica; su periodo se vio interrumpido por múltiples acontecimientos como la “intromisión” de grupos porriles (respaldados por la policía) y también por una huelga sindical, que lo llevó a renunciar de su cargo. La influencia de González Casanova en la conformación de la UAM se vio explicitada en que muchas de sus ideas fueron apropiadas para utilizarse en el modelo de enseñanza-aprendizaje que diseñaría la UAM, como también, la participación de miembros de su grupo de trabajo (López, González, Casillas; 2000; pp. 18-22). Por otro lado, el sucesor de González Casanova en la UNAM, Guillermo Soberón Acevedo, mantuvo una postura muy distinta a la de su antecesor, procediendo de una manera conservadora, privilegiando los procedimientos eficientes y científicistas. La participación de Soberón en la conformación de la UAM como institución educativa también tuvo una influencia, incluso más directa que con González Casanova, pues participó activamente en la conformación de planes de trabajo y orientó directamente a algunos personajes principales en la génesis de la metropolitana (Ibid, pp. 22-25).

De ello podemos intentar pensar en que estos dos modos de entender el proyecto universitario se entrecruzaron en la conformación de la UAM como institución pujante; dos corrientes diferentes conducen el proyecto universitario, el cual, ha tomado por su propia cuenta un camino emergente de estas dos posturas. Pero es, incluso hoy, una “ambivalencia” que persiste en el discurso estudiantil, lo vemos en uno de los entrevistados de UAM-C que habla sobre lo que debe hacer el estudiante de ciencias sociales y el de ciencias básicas, en la conformación de su profesionalización. Por un lado, hay una intención de conformar un proyecto pedagógico, conformar una institución que promueva la participación social, pero por otro, busca la profesionalización eficiente, capaz de inscribirse en los procesos que se le demandan. La UAM ha querido, desde sus inicios, mantener una perspectiva interdisciplinaria, es decir, que haya convergencia en las prácticas profesionales; pero también es una universidad que fue dividida con respecto a la funcionalidad que podía otorgar a sus espacios locales.

La UAM, por el momento coyuntural en el que nace, se convierte en una institución que se va conformando por la influencia externa de las demás universidades, junto a las exigencias de los movimientos estudiantiles y de los trabajadores y profesores que pertenecían a otras universidades. También es importante destacar que la UAM, a diferencia de otras universidades, es de carácter federal y esto implica una posición particular frente a otras universidades (Casillas y López; 2005; pp. 2) no solo porque económicamente tiene un ingreso mayor a universidades estatales, pero implica que se encuentra sometida a la agenda federal, con la necesidad de un cumplimiento local, que se puede traducir entre lo específico y lo general de las demandas que construyen a la universidad.

La UAM construye una visión particular sobre el ámbito investigativo y de formación profesional, haciendo que esta función la ejerza un mismo docente, a diferencia de como se trabajaba con anterioridad en las universidades, el investigador y el docente eran personajes disociados, la intención era “(no) descuidar la docencia tanto a nivel de licenciatura como de posgrado” (Casillas y López; 2005; pp. 5). Para estos autores, la UAM se inserta en el mercado académico desde la parte investigativa, lo que llaman, una “universidad investigación”. Incluso, la difusión cultural se ha concentrado en la difusión de la investigación que se hace adentro de la universidad.

La investigación es parte del enfoque que la UAM desempeña en las prácticas de formación, para establecer vínculo con la sociedad, sus problemas sociales; pero también ha significado la inserción de la universidad al intercambio de mercancías, a lógicas de producción individualistas. La UAM fue la primera universidad en establecer un sistema de estímulos por productividad, en 1989, que parte del reconocimiento específico de actividades o funciones que deben cumplirse para acceder a estímulos específicos: “el tabulador premia y reconoce la labor del individuo, pero no siempre- y cada vez menos- enriquece y fortalece a la universidad en su conjunto” (Casillas, López; 2005; pp. 8).

Remontándonos al pasado sobre el modelo laboral, la UAM también llegó a destacar como una institución educativa innovadora pues a pocos años de su fundación se creó el sindicato de trabajadores, el cual es independiente y representa tanto a profesores como a trabajadores, carácter inédito en otros sindicatos (Casillas, López; 2005; pp. 13). Antes de los años setenta no había sindicatos para trabajadores universitarios y en el marco del

sindicato que emergía en la UNAM (STUNAM), fue como la UAM pudo aprender de fallos que tuvo este quehacer de conformar un sindicato universitario, cambiando algunos criterios. El que sea un sindicato mixto, independiente y el contrato colectivo de trabajo que los ampara son aspectos que no fueron del todo enriquecedores para el proceso del STUNAM como parecen más provechosos en el SITUAM (Ibid, pp.13)

La UAM es una institución que se fue conformando con respecto a fenómenos que acontecían en el contexto y muchas de las señas identitarias que conforman el proyecto de universidad, son parte de una compleja historia que pasaba en los aspectos que conformaban a la propia universidad como también a otras que surgían o que la antecedían y fueron las instituciones que iniciaban con cambios o críticas conforme a la idea de lo que debería ser una universidad en los setentas, pero también para el futuro. El desarrollo de la UAM, como lo hablan los autores que citamos constantemente en este apartado, marcan una tendencia hacía la innovación en el tiempo en que surgen porque son estos años iniciáticos los que permiten componer una estructura específica, con las exigencias del tiempo. No todas estas tienen un cauce significativo con respecto a la forma que hoy pensamos la universidad, otros, fueron aspectos que nutrieron a que las universidades perdieran autonomía o fueran captadas por otros lados.

### *Universidad y Estado*

Como dije anteriormente, la UAM tiene también una historia particular como todas las universidades, nace y se desarrolla en un marco específico, con condiciones económicas, sociales, históricas, específicas. Reflexionar sobre las unidades de la UAM significa interpellarla desde sus historias, tanto particulares como generales. En nuestro caso, son las experiencias de los estudiantes, en torno a la huelga de trabajadores, la que nos proporciona una ancla para profundizar en el proyecto, pues la huelga fue un tema de disputa, de férreos intercambios entre trabajadores y estudiantes en redes sociales, develando tesis que tenían su cauce en la producción del espacio, del intercambio entre la comunidad y en la construcción de una dimensión social sobre la universidad, lo cual nos ha llevado al proyecto que la universidad hoy tiene por encargo conducir como institución, el cual tiene una forma de imperar en los modos subjetivos de los estudiantes, siempre expresado como un proyecto formativo de profesionistas.

Boaventura de Souza (2007; pp. 118) habla de características de la universidad de hoy, en una época donde el neoliberalismo global tiene una preponderancia como modelo económico y social, el cual ha permeado en la vida de los sujetos, a partir de los modos de producción. El Estado, para el neoliberalismo global, es una instancia que debe tener menor injerencia en el curso que el mercado vaya tomando, por tanto, la propuesta es disminuir las instituciones gobernadas por el Estado, como desde 1986 hasta en la actualidad se han aplicado en nuestro país; una de ellas, es la universidad como institución pública, pues en los últimos años, el crecimiento de universidad privadas es mayor que las públicas, aunque el presupuesto de las públicas sigue siendo mayor (OCDE, 2019;). Son muchos los ejemplos sobre los intentos que el Estado ha intentado privatizar las universidades públicas en México, en muchos de ellos ha habido una resistencia activa por parte de trabajadores y estudiantes, por ejemplo, las huelgas estudiantiles en la UNAM en 1988 y 1999 o la del IPN del 2016.

Souza destaca que el neoliberalismo global ha generado mecanismos para hacer que el Estado sea participe del libre mercado, no solo permitiendo su autorregulación disminuyendo sus instituciones, sino haciendo que ciertas instancias gubernamentales estén conformadas por lógicas de mercado, se puede hablar entonces de un mercado Estatal, el cual toma partido del neoliberalismo como modelo económico, ejerciéndose en distintos ámbitos, entre ellos, el que nos compete a nosotros, la universidad pública, como productora de conocimientos útiles para la producción mercantil que el neoliberalismo necesita, con una inclinación por la vinculación internacional como modelo de producción e intercambio de mercancías globales, así como la implantación de mecanismos reguladores de los modos de ejercer la educación y las metas que está conlleva. La universidad se está transformando en una empresa, produciendo conocimientos útiles para el mercado como mano de obra, los estudiantes.

La educación, siguiendo de nuevo a Souza (ibid., p.23-33), es un rubro doblemente importante para el neoliberalismo global; para la producción mercantil de conocimientos (haciendo que sea incluso autosustentable financieramente, ósea, sin dependencia económica del Estado), y, por otro lado, para la enseñanza de valores, mecanismos o estrategias empresariales a los nuevos profesionistas que egresan de ellas y forman parte del mundo laboral. Esta transformación, como la ubica Souza, empieza en los 80's y se extiende hasta

el día de hoy. Souza dice que el proyecto anterior tenía una acepción diferente en relación al modo de concebir la utilización de la universidad, pero considero que coinciden en el hecho de que ambos tienen por consigna el desarrollo o el progreso, solo que unos para el Estado Nación y el otro, el actual, la acumulación capital para empresas globales. Así, por lo menos en el siglo XX y el XXI, las universidades cumplen una función de desarrollar y sostener el sistema económico hegemónico, en el cual se inscribe sus prácticas y a su vez, ha conllevado movimientos contrahegemónicos, conducidos por los actores institucionales (trabajadores y estudiantes).

Como reflexiona el autor, la universidad de hoy es conducida por un modelo de gestión empresarial a partir de una gubernamentalidad global, donde se tiene que producir mercancías que sean útiles para el mercado, las cuales van desde la producción de conocimientos al igual que la producción de sujetos capacitados para insertarse en estas condiciones económicas; por tanto, podemos hablar de modelos de gestión productores de mercancías útiles para el mercado y que se inscriban al libre mercado como organizador del rubro económico, generando mecanismos al interior de las universidades que lo promuevan, como el sistema de estímulos para docentes/investigadores y las becas a la excelencia en estudiantes; estos, como algunos profesores destacan en conversaciones de pasillo o en clases, ha promovido que el trabajo de investigación o los proyectos se hayan vuelto individuales, pues cada quien tiene que producir los puntos o la excelencia académica para alcanzar la meta que cada uno tiene, los cuales, por lo menos en los estímulos a los docentes/investigadores, tiene jerarquías que definen la cantidad monetaria de cada estímulo. Este sistema de estímulos es un ejemplo de las lógicas de competencia, en las cuales, tienes que realizar cierta cantidad de trabajo para poder acceder a cierto ingreso, también necesitando rendir a las actividades para acceder a dichos estímulos (los estímulos se renuevan, por lo menos, anualmente). Este sistema impera en una lógica de producción mercantil, en las que el conocimiento se mide por la jerarquía (de la revista donde se publica, en el idioma, la participación internacional, etcétera). Los docentes viven y se apropian estas lógicas de producción, las cuales se replican en el proceso formativo con los estudiantes, pues es el modo en el que se asume como se debe formar profesionistas.

La universidad que nos pinta Benente (2018, pp. 253), la del siglo XIX, era un “tribunal de la verdad” donde el saber producido incidía en las decisiones nacionales, las cuales no necesariamente estaban a favor de producir un contexto social más favorecedor para los sujetos, sino eran justificaciones para la administración de prácticas de control poblacional, justificando discursos que dieran sentido a los modos de proceder del Estado. Ahora, el modelo neoliberal apunta a un control de las practicas productivas del mercado, a suministrar sentidos eficientes para el ejercicio del libre mercado. El mercado neoliberal mundial impone a la universidad un modelo que se contrapone con el proyecto en el cual se cimiento en nuestra modernidad; la universidad, desde Souza (2007,pag. 33-41), podemos ubicarlo en un proyecto nacionalista que apuntaba a la creación de condiciones de desarrollo y de injerencia en la realidad del Estado nación y en contraposición, el Estado hoy es neoliberal en una vertiente global, lo cual apunta al desarrollo de la maquina empresarial mundial como un sistema de producción económica, de la cual, el Estado forma parte y la universidad pública, como una institución legitimada por el Estado, como parte de esa producción, desde una lógica empresarial; ahí es donde encuentra su cambio al sistema anterior, de querer destacar un desarrollo de la nación a la aseveración de un mercado global.

Sin embargo, hoy ante una pandemia como la que vivimos, nos damos cuenta de que sigue habiendo fronteras nacionales, cosa que el fenómeno de la migración también nos refleja; el sistema mundial establece las fronteras también como un modelo de gobernabilidad de los destinos que cada vida debe tener, adscrita a las necesidades que el mercado impone, lo que Souza llama el *Sur Global*. En este Sur México se ubica y un elemento clave es el TLC y las implicaciones que ha tenido en el territorio nacional. A partir de este tratado con Estados Unidos y Canadá, en el cual, México tiene el papel de ser un país destinado a suministrar bienes o servicios a un coste económico, es decir, mano de obra barata; esto influye en los modos de vida de los sujetos y en las aspiraciones a las que pueden optar. A los años, nos hemos dado cuenta de que el bienestar social de la población ha ido adelgazándose por la calidad de vida que puede ofrecer el trabajo hoy. La universidad ha ocupado hoy un imaginario específico, en el cual, es la proveedora de licenciados capacitados para ejercer una profesión; esto ha significado pensar que la universidad tiene las condiciones para enseñar aptitudes que permitan obtener un trabajo estable, “poder acceder a un mejor futuro”, dicen algunos estudiantes de UAM-A; así, la universidad tiene un carácter específico



en la producción mundial y local, en la cual, se debe producir actitudes para el trabajo, ya sea desde el prestigio o las enseñanzas y estrategias que transmiten en clase.

La UAM ha ido tomando forma con los mecanismos que se han ido estableciendo en ella, partiendo de un proceso de conformación del Estado nación al Estado Empresa, concibiendo a las universidades hacia este rubro. Las universidades públicas, tanto en el Norte como en el Sur global, son una *extrañeza*; son pocas las que siguen siendo parte de las funciones estatales, en México siguen siendo las que tienen mayor capacidad y presupuesto. Existe un imaginario en el plano nacional de la universidad como proveedora de herramientas de trabajo, también como un escalón previo para conseguir ese futuro de progreso.

La huelga del sindicato de la UAM también es contextual en tanto es parte del conjunto universitario; esta instancia surge en 1975, a pocos años de la existencia de la UAM, formalizando así un contrato colectivo del trabajo que sostiene a la planta docente y administrativa, siendo un sindicato mixto, del cual, cual se necesitaba hacer un concurso de selección para cualquier plaza, en los cuales podría participar cualquier persona que cumpla con el perfil del trabajo. Hoy el sindicato ha tenido muchos cambios, muchos de ellos, producto del momento histórico que vive la universidad y que el Estado ha implantado en ellos; pero más allá de que los viejos tiempos fueran mejor que los actuales, el sindicato provenía de una estructura del Estado de bienestar, que, en términos generales, este modelo privilegia la creación de instituciones públicas que generen ingreso o producción económica y esta recurre en los negocios o al Estado. Se alude a los dos modelos gubernamentales en el que se inscribe el sindicato y sus modos de proceder, en sus inicios con un Estado en el cual había lugar para los sindicatos que amparen a los trabajadores (hablando solo desde el plano formal de sus funciones, no de su utilización real) y ahora con un Estado que adelgaza las instituciones (reduciendo sus ingresos o privatizándolas), ha cooptado los pocos sindicatos existentes e implantando un modelo gerencial para la producción económica, desde las lógicas neoliberal.

#### Aspectos económicos en la UAM

En el caso de la UAM, en los ochenta se dio una deshomologación salarial (Adonon, Araujo y más; 2019; p.16), lo cual, se inserta en un modelo que tenía por consigna una operatividad, viéndose reflejada en la utilización de becas y estímulos a la investigación (lo

que CONACYT reconoce como investigación), para “fomentar el individualismo y la atomización académica”. Así, los trabajadores se convierten en “maquiladores del conocimiento” (ibid., 17). En principio, como bien nos introducen los autores del artículo citado, deshomologar el salario implicó una ruptura en los modos de producción de saberes, desde su funcionalidad y alcance como su procedencia; pasamos de tener proyectos grupales o colectivos a la preponderancia de trabajos individuales, que produzcan puntos académicos que permitan el ingreso esperado del investigador. Esto ha modificado los modos en que se produce conocimiento y en cómo se va construyendo una dimensión del trabajo académico, más burocrático o con tintes productivistas para lograr un ingreso extra-salarial e incide en la construcción de saberes, en la profundización colectiva de las prácticas académicas y formativas, como en el proceso de profesionalización de los estudiantes.

Como yo lo veo, el salario del trabajador es una *garantía* para efectuar el trabajo, posterior a la homologación salarial, una parte del salario ha sido condicionada a los modos en que se debe proceder todo trabajo de investigación o practica investigativa, al grado de tener la necesidad de juntar papeles probativos que den cuenta sobre las actividades académicas-curriculares que cada investigador realiza, además de privilegiar a quienes han realizado actividades comprobables estratosféricas a otros que han realizado menos actividades comprobables. Este modo de ejercer el presupuesto salarial, más allá de mantener un escalafón muy desigual entre los trabajadores (que ya de por si es decir mucho), también permea en los modos en que el conocimiento se produce, reproduce y se ejerce en la conformación de una universidad pública, la cual parte de un proyecto de desarrollo en pos del bienestar social, o que también pregona su injerencia en la realidad social.

La deshomologación salarial implicó más que el salario; se coló en las entrañas de los modos de enseñanza, de investigación y de producción de conocimientos y saberes, haciendo que las practicas académicas estén reguladas, a partir de los estándares que los estímulos y becas establecen como “premiables”. Entre estos rubros, una huelga, una manifestación no tienen cabida, al contrario, son interrupciones de las actividades, no solo no son curriculares o intercambiables por un salario complementario, son entendidos como imposibilidades para la producción.

Ezcurra (2011) habla de un fenómeno que ha pasado en la universidad desde 1970 hasta nuestra actualidad, en el cual, la matriculación de estudiantes en las universidades del mundo (poniendo un énfasis en Latinoamérica) ha crecido abruptamente en los últimas décadas; el crecimiento de la Tasa Bruta de Matrícula escaló del 6% en 1970 al 17% en 1990 (+11%), al 23% en 2000 (+17%) y al 34% en 2007 (+11%) (ibid.; p. 13)<sup>30</sup>. Esto ha significado una ampliación de la población que ingresa a una universidad, por ello, la autora desconfía que esta estadística por si sola sea un ejemplo clarificador sobre la capacidad de ingreso que las universidades tienen, no habla del proceso formativo al igual que del egreso de estudiantes como profesionistas, de los cuales, saca a relucir que, en Latinoamérica, el 42% de los estudiantes logra concluir con sus estudios.

La autora aborda estas estadísticas y ejemplos para repensar el acceso a la educación como un derecho y así, contrapone las condiciones sociales como parte de un proceso de inclusión de los sujetos a este derecho, lo cual es bastante desfavorable, ya que la mayoría de la población no termina estudios por las condiciones desfavorables en las que vive. En ello, encuentra que la estadística del acceso a la educación superior, en donde se ha producido un incremento a ingresar a estas instituciones en los últimos años, se utiliza para justificar que el derecho a la educación está ejerciéndose de manera adecuada, pero revisando otras estadísticas, como el porcentaje de la población que ingresa anualmente a la educación superior, la tasa de deserción escolar o el porcentaje de egresados, nos damos cuenta que existe una brecha entre quienes pueden ingresar a una universidad y quienes no.

La masificación de la matrícula también incide en el mercado global de la educación como un modo de producir una educación-capacitación para desarrollar capacidades laborales en el futuro; la importancia que la Banca Internacional le da al creciente ingreso de estudiantes tiene más una injerencia mercantil que formativo, pues como hemos dicho, la universidad tiene un campo de producción mercantil, el cual también tiene que ver con la deserción estudiantil y el ámbito producido en su tránsito por la institución; las pérdidas no lo son tanto en el ámbito económico, pues el ingreso destinado por el Estado neoliberal se designa por el ingreso anual de estudiantes a su institución. Esta masificación es parte de las

---

<sup>30</sup> Estas estadísticas, siguiendo a la autora, son las que tienen peso para la Banca Internacional como parte del proyecto universitario mundial.

formas en que la educación profesional toma su forma en el proceso formativo como el proceso mercantil.

### *El contexto universitario expresado en la experiencia de estudiantes*

La universidad tiene varias dimensiones y niveles de operatividad, yo lo comparo a la idea de micro y macrofísicas del poder de Foucault, la cual alude a dos niveles en donde el poder produce sus efectos no desligados, pues se reproducen entre sí, pero se vivencian o se conforman por diferentes aspectos que pueden ser singulares o generales y que tienen relevancia para el lugar donde acontecen. Así se puede concebir la trama social constitutiva de la UAM por aspectos que acontecen en un plano macrofísico, o no tan macro, como lo son las formas en que se organiza la universidad, su ubicación o condiciones contextuales. Las que se evocan acá, son las practicas microfísicas que anidan en la experiencia de los sujetos, las cuales dan cuenta de las practicas, discursos o saberes que construyen un modo de ser estudiantes, pero en estrecha relación con la universidad, como ya se ha hecho en los anteriores capítulos.

En este apartado abordaremos lo referido a ese proyecto universitario que destacamos como un pilar de la conformación universitaria. Las narraciones recopiladas hablan desde la experiencia particular de los sujetos, pero tienen su fundamento o procedencia en los atravesamientos que la propia institución universitaria inscribe en los sujetos. Sus discursos, practicas o saberes, puestos en estas narraciones, dan cuenta de un proceso de conformación en la universidad, a partir del fundamento que la universidad ha tomado en nuestra sociedad, es decir, a su proyecto, como también al atravesamiento que tiene con los sujetos y el lugar que ocupan en su tránsito por la universidad. Las experiencias que los estudiantes narran fungen como un elemento que articula el proyecto universitario, con la realidad social y los actores situados en esa trama subjetiva.

### Jerarquías institucionales

Desde la experiencia en campo es sugerente para pensar, por ejemplo, en torno a las jerarquías y el papel que ocupa en la universidad y la relación con los sujetos; una chava en UAM-I, cuando hablábamos sobre el sindicato y las autoridades de la UAM y ella dice, “hay cosas que no van a cambiar, hay una jerarquía y no va a cambiar”, le pedí que extendiera esa

idea y me dijo que siempre hay decisiones que, aunque no les parezcan pasan y que esa misma jerarquía tiene que ver con la preparación de las autoridades, ósea, que habían llegado a ese lugar porque habían trabajado mucho para llegar ahí, entonces que esa jerarquía la habían ganado por su preparación y dedicación en ella. De igual manera, este tema salió con un chavo que entreviste en UAM-I solo 10 minutos, en los que me habló sobre el rector, diciéndome que él se había preparado para llegar a ese puesto, que si desviaba dinero o decidía lo que quería hacer, era una recompensa, fruto de toda su dedicación. El escalafón o jerarquía de la sociedad se replica en la forma en que la universidad se regula, no está fuera de ella, ni proviene de fuera, la compone como lo que es, una institución estatal.

Me parece sugerente traer el ejemplo de estos dos estudiantes; ambos dicen que la jerarquía es así y así seguirá, que es parte de los procesos que componen a la universidad y la sociedad de una manera tan naturalizada que se piensa casi una condición natural. Al decir que el rector había estudiado lo suficiente como para llegar a ese puesto, también me decía que, si tenía la opción de hacer lo que le pegara su gana, es porque había logrado llegar a un punto de la jerarquía que se lo permitía. Esta idea surge incluso como un sentido que el gobierno neoliberal ejerce en los sujetos el cual se arraiga en los modos de subjetivación, no solo como un modelo para asumir que está bien que algunos hagan mal su trabajo, no rindan cuentas o sobrepongan sus intereses a los de otros, porque ellos se esforzaron para llegar ahí y estas acciones son una recompensa; está idea legitima estas prácticas y a la estructura (el libre mercado) que lo sostiene, haciéndole creer que será igual para ellos cuando logren ser exitosos. La idea del éxito y la libertad de hacer lo que le plazca al gran empresario, respetando siempre el libre mercado y la propiedad privada como ejes rectores, es perpetrada por la reproducción de un panorama de beneficios para quienes llegan a ese lugar.

La jerarquía operante en la institución es asumida por los otros como un *escalafón* que premia a quienes lograron llegar ahí; este punto de vista, que es marcadamente neoliberal en tanto no se trastoca la propiedad privada y la libertad de mercado, sino por el contrario, está ejerciendo el derecho a todo ello que le permite el mercado, se legitima la capacidad de pasar por encima del otro, de no cumplir con ciertas exigencias o de obstaculizar la que otros buscan. Este aspecto de la jerarquía, desde la perspectiva foucaultiana, que es la elegida en este trabajo, se juega en el aspecto de la capacidad de ejercer poder, de quienes pueden y

quienes solo deben asumir esa decisión; la posición jerárquica no significa un ascenso sino una operatividad, un juego donde se deben tomar decisiones y que se ejerzan para el beneficio de quien puede tomar esta posición. (Fundamento ideológico que opera la estructura)

La universidad se establece como un campo de disputas entre jerarquías; los estudiantes como un sector que se asume como “el motor de la universidad” encuentra un tope en esa forma de asumirse cuando el sindicato decide emplazar a huelga; así observan la presencia de otros sectores en la universidad, dicha presencia tiene una relevancia tal que puede frenar el ritmo de trabajo, lo cual, a su criterio, es una acción obstaculizadora pero también les revela un nivel operativo de la universidad que no conocían y del cual no pueden controlar sus acciones, al grado de llevar a insultos o exigencia de derechos sin bien saber porque se exigen. La jerarquía que se ha asumido como un sentido ha producido subjetivamente una respuesta ante estos embates institucionales.

Los estudiantes exigen retornar a clases a partir de los sentidos que la jerarquía les ha impuesto: obtener un título, lo cual han nombrado como “su forma de escalar” o de obtener una posición de poder jerárquico que les permita obtener algunos beneficios, como también, la obtención de herramientas para ejercer un negocio y “obtener el éxito” que ansían, para superar las condicionantes que su estrato económico les ha impuesto para obtener otras que el modelo empresarial les otorga, a partir del emprendedurismo y del rendimiento laboral. El ejercicio de poder jerárquico se sostiene a partir de los múltiples modos en que gobierna las actitudes de los sujetos y las conduce hacia el modelo que le beneficia y sostiene las posiciones y capacidades que tienen.

### Ritmo de trabajo

Los estudiantes hablan siempre de como la huelga trastocó el ritmo de trabajo, que según las preguntas que he realizado, dicen que cuando empiezas un trimestre tienes ya cierto ritmo y con ese vas encaminando las actividades de trabajo trimestral, pero cuando se interrumpe se modifica o se pierde dicha concatenación de actividades, entorpeciendo el proceso, sin embargo, aún quedan más cosas para pensar al respecto. Esta misma experiencia la comparto yo y mis compañeros, pues la huelga cambió dinámicas de clases, como las formas y en algunos casos (como hoy lo vivimos con la pandemia) el formato de trabajo en clases o del proceso investigativo.

Algunos alumnos dicen que de por sí, en sus carreras, las actividades que complementan su formación profesional son bastantes en un trimestre común y corriente, y que, con la planificación del calendario posterior a la huelga<sup>31</sup>, los trimestres se vieron reducidos en tiempo y no por actividades, entonces tenían que hacer los mismos ejercicios en menor tiempo, lo cual sobrecargaba las actividades cotidianas y no permitía tiempo ni para descansar. Para otros, fue la dificultad que ha sido reintegrarse a las actividades después de un parón de tres meses, lo cual hizo mella en sus calificaciones o en su rendimiento para comprender o desarrollar trabajos como mejor les hubiera gustado. Lo que parece representar el ritmo de trabajo es un modo adecuado para desempeñar las actividades que se tienen que realizar y obtener una calificación aprobatoria, lo cual me parece pertinente porque habla de una “postura ante el trabajo”, la cual se ha visto modificada por los acontecimientos sociales, en este caso la huelga.

Todos los entrevistados hablaron del ritmo de trabajo y su modificación con la huelga y toma partido como un modo de medir las repercusiones de la huelga, pues para ellos, los trabajadores no responden a un programa calendarizado, asumiendo a los trabajadores sindicalizados como empleados de limpieza o administrativos que no tienen un plan trimestral, sino un cumplimiento de actividades. Por mi relación con la universidad, sé que hay cumplimientos en el ámbito administrativo que tienen periodos específicos de tiempo, en el ámbito de limpieza, desconozco; de igual forma, el sector docente de la universidad es un trabajador amparado por el contrato colectivo del trabajo (aunque no esté inscrito como trabajador sindicalizado) y estos trabajadores corresponden a un sector que tienen un cumplimiento de labores en tiempos específicos, igual que los alumnos. Sin enrollarme más, el ritmo de trabajo fue modificado en todos los sectores universitarios, forma parte de una dimensión de operatividad conjunta, la huelga detiene por igual todas las funciones y actividades de la universidad.

La decisión sobre el calendario tiene su origen en una serie de elementos que se saben de oídas o intuiciones sobre los acomodos. El trimestre antes de la huelga estaba compuesto por 12 semanas de clases por mínimo y ahora paso a tener 10 semanas; la ausencia de dos

---

<sup>31</sup> La cual redujo los trimestres de 12 semanas a 9 o 10 semanas, algunos con intervalos muy cortos con respecto a los siguientes trimestres.

semanas parece tener una repercusión para el cumplimiento de la programación, lo cual lleva a contener los temas del trimestre y hacer que los procesos de estos se acoten. Como dijimos antes, la parte administrativa tiene procesos temporales que tienen que ser cumplidos, desde un ámbito micro hasta uno macro, como es el ingreso de una nueva generación o la entrega de documentos para destinar. La entrada de una nueva generación repercute en los ingresos que el Estado le destina a la universidad, pues en caso de no haber una generación entrante, no se puede destinar una proporción del presupuesto, la cual recae en aspectos de infraestructura de la universidad, como contratación de personal, insumos, mantenimiento, etcétera.

Durante la huelga, se hablaba sobre una posible pérdida del trimestre el cual reiniciaría en un periodo posterior y atrasaría el ingreso de una generación y muchos otros procesos, que a la institución le significan una pérdida económica. La opción fue condensar los trimestres y no perder ninguno trimestre, pero ello repercute en la organización del calendario de por lo menos dos años. En síntesis, la producción económica, específicamente la necesidad de no perder un trimestre (administrativamente<sup>32</sup>) nos lega el trastoque del calendario durante y posteriormente a la huelga, pues en las negociaciones siempre se argumentaba no tener dinero para el aumento salarial y ahora no podían perder ingresos por dicho paro de labores, las decisiones tomadas están enmarcadas y dirigidas por lo económico como una significación que constituye la institución de manera categórica, estando por encima de la valoración del programa pedagógico-formativo, como por las condiciones laborales en que se efectuaran las actividades trimestre a trimestre.

El ritmo de trabajo, entendido de esta manera, es casi un *habitus* o modo-de-ser-en-el-mundo, controla la vida de los sujetos, la cual se conforma por modos de rendimiento para sostener actividades de producción capital, es decir, el ritmo de trabajo que defienden los sujetos, se intenta restablecer por la influencia que el sistema tiene en los modos subjetivantes de la vida, los atravesamientos multireferenciales que se producen en una universidad y las formaciones inscritas por la institución. Si para los sujetos, el ritmo de trabajo es necesario es porque compone una dimensión de su vida, la que compone

---

<sup>32</sup> Se enfatiza que no se pierde el trimestre administrativamente porque los tiempos en definitiva se han alargado para los estudiantes, en mi caso, la maestría debió haber acabado en agosto del 2020 y terminará en noviembre.



aspiraciones, logros, la búsqueda de su éxito. Para algunos interlocutores de pasillo en ciencias sociales, les parece inaudito que los estudiantes pidan que se levante la huelga para dejarlos seguir con sus clases; nosotros entendemos que lo piden porque es su realidad, es la puesta en marcha del motor de significaciones neoliberales que han vivido día con día, no solo en la universidad sino también en el contexto, son sentidos constitutivos de la identidad estudiantil.

La organización del tiempo expresada en esta calendarización se dio por el cierre del espacio físico, por la interrupción de la huelga, la cual, emerge de un conflicto laboral o de intereses entre dos grupos (sindicato-patronal) y abre el espacio de la opinión pública a opinar sobre el trabajo, desde el modo en que se han reproducido y convertido en esta racionalidad neoliberal: los trabajadores que no hacen su trabajo, parásitos que ganan bien, que están “reyes” con su salario y sus prestaciones pero que no se conforman y afectan a los demás para conseguir su beneficio. La huelga, para los estudiantes, afectó el ritmo de trabajo y estoy de acuerdo ¿Qué produjo esa afectación? Esta interrogación se extiende en la problemática que se expresa acá. Por lo menos creo que produjo la emergencia de significaciones sobre la educación que no se abrían planteado en las condiciones habituales, abrió la pregunta ¿Qué es la educación en este contexto? Y creo que habrá que seguir profundizando en diferentes espacios sobre ello.

### Prestigio universitario

En UAM-C se llegó a hablar en múltiples ocasiones del prestigio de las universidades; casualmente, esta unidad parece estar en una zona empresarial importante de la ciudad, parece ser, entre las demás unidades visitadas, la que se encuentra en una zona privilegiada por el desarrollo empresarial y comercial. Esta idea del prestigio apareció cuando se planteaban dos cuestionamientos de la entrevista, 1) porque eligieron a la UAM como su universidad y en algunos casos, preguntando 2) le regresarían algo a la universidad por su formación profesional. Sacaban la idea del prestigio como algo que les hizo pugnar por la UAM como la elegida para su formación porque era una de las mejores del país, según varios rankings, aunque hablaban mucho del IPN o de la UNAM como primeras opciones, pocos habían decidido a la UAM como su primera opción. Estos rankings tienen la consigna de

hacer una selección en orden de importancia sobre las universidades del mundo, Latinoamérica o México y eso, en cierta medida, genera demanda para ingresar.

Algunos estudiantes decían que una forma de *recompensarle* algo a la universidad era por medio de una circulación del prestigio, en donde ellos adquieren ese prestigio siendo estudiantes titulados de la UAM que, al desempeñar su profesión, le regresaran a la universidad. Esta idea en principio parece sencilla y argumentada, pero creo que se encuentra entrelazada por muchas significaciones, pues da la impresión de ser una fábrica de legitimidad entre institución y sujetos, cosa que podría ser así; toda institución existe en tanto hay gente que la produce y la institución a su vez produce sujetos que puedan circular por ella y la idea no es rastrear un nivel jerárquico de importancia entre uno y otro, el énfasis para nosotros es que en esta circulación de significaciones, prácticas, discursos, deseos, etc. prepondera la intencionalidad por producir prestigio entre las múltiples cosas que podría producir este atravesamiento subjetivo.

El prestigio es uno de los elementos que se establecen en la producción subjetiva estudiantil, intentando evitar paros de labores, reorganizar sin perder el tiempo como una forma de no atrasar su proceso formativo. Al igual que el ritmo de trabajo, el prestigio se suma a una de las prácticas que gobiernan a los sujetos hacia la formación de sujetos para el neoliberalismo a partir de las prácticas que conforman a la educación, empezando por la elección de la escuela a la que quieren pertenecer, como en la elección de la carrera; al unisono de estas respuestas, un estudiante me decía “si creo que le debo algo (a la universidad) pero igual y no le pago”<sup>33</sup> al igual que su compañero decía “no es deberle, es mi forma de escalar”; escuchamos en ello una forma de asumir a la universidad pública como una institución benefactora, destinada a proveer de una formación profesional, de enseñar herramientas para el supuesto escalafón social. También dejan claro que la obtención del prestigio es una ilusión, en tanto dicho reconocimiento no es un “contrato social” entre alumno-institución, pues los estudiantes utilizan a la universidad como un banco para subir a *la escalera de la productividad*. Posiblemente, la universidad también ocupa a los

---

<sup>33</sup> Cuando preguntaba sobre estos temas, siempre decía si ellos *regresarían* algo a la universidad, a lo cual, muchos de ellos me hablaban de *pagarle* o *recompensarle*, en todo esto existe una diferencia, pues siempre lo dirigían al ámbito del intercambio capital, el que produce ganancia.

estudiantes para un fin similar, por ello establece calendarios privilegian la continuidad estudiantil que promueva la productividad.

Estos elementos en conjunto nos regresan a la pregunta sobre el proyecto de la universidad entendido como una búsqueda por entender su fundamento y función, para preguntarme ¿Realmente la universidad ofrece una posibilidad de escalar? ¿Por qué buscaría esta institución la escalada de estos sujetos? Esta forma de entender la formación profesional ¿A dónde conduce a los sujetos? Me parece la reproducción de un discurso de progreso, en donde hay una promesa de que los sujetos prosperen basando en la salida del estrato económico, y así, la universidad se entiende como una proveedora de herramientas para escalar. Me parece que dicha escalada, desde nuestro enfoque, es una ilusión, pues no se trata de escalar o descender, es decir, progresar, no hay un nivel encima de este; todo se mueve en un plano entramado, enredado como una madeja construida por las prácticas, los saberes y los discursos, los cuales han tomado relevancia en tanto se legitiman, recordemos la función de la universidad como un “tribunal de la verdad”; ese *pedo empresarial* que Brandon contrajo es producto de las relaciones que la universidad le proveyó, como también la idea de asumir el prestigio como el producto que surge de la relación universidad-estudiantes.

#### *Las posibilidades del proyecto universitario*

En los apartados anteriores, se hace una revisión sobre distintos aspectos que componen ámbitos del proyecto universitario como lo hemos propuesto hasta ahora. En estos hemos notado como hay contradicciones entre lo que asume la UAM como su proyecto relacionado con las condiciones en las que funciona realmente, desde aspectos generales del contexto como también desde las experiencias de los sujetos en torno a este proyecto universitario. Esto solo me propicia más dudas en torno al proyecto, pues estás visitas sustentan la conformación de prácticas hegemónicas que devienen del orden neoliberal mundial, el cual busca crear en los sujetos condiciones para que funcionen en el sistema económico, como también la producción de conocimientos útiles para el capitalismo.

En los capítulos hemos destacado una serie de cuestiones que aparecen en el trabajo de campo como en el aspecto teórico lo cual nos ha revelado las condiciones en que la universidad se sostiene, lo cual aparece como parte de nuestra intención al realizar este

trabajo: buscar la procedencia que, compuestas por estas condiciones, lo cual también nos permite pensar en los alcances que tiene la misma universidad.

Lo que intentamos hacer es rastrear los componentes que dan lugar a que los discursos, las prácticas y los sentidos que suceden en el contexto universitario, abordándolo de una manera crítica para pensar en los modos en que la universidad también puede componerse, es decir, mi postura es que la universidad hoy no tiene un proyecto que remita a la convergencia con elementos que la constituyen, como una necesaria relación con la realidad social (Muy bien, de acuerdo). Las condiciones de la UAM tienen una dimensión a favor de una serie de objetivos con respecto a este rubro, a la incidencia con su contexto, local, regional y en ocasiones nacional, y en estas condiciones quisiera destacar elementos que aportan a esa definición de la universidad que propone Souza. La universidad nos revela en este trabajo una serie de cuestiones que permiten pensar que puede ser un proyecto diferente al que el sistema hegemónico propone en la actualidad, pues este no es sugerente para una convergencia con las necesidades que hay en la sociedad.

Un ejemplo de campo me hace pensar esto; hablaba con Brandon sobre su relación con la universidad, él decía que era su segunda casa, compuesta por una familia, amigos y enemigos, enemigos como el sindicato que lo atrasa en su búsqueda por el éxito. Cuando dijo esto, yo le pregunté que en su proyecto empresario tenía contemplado apoyar a su familia, que si en su proyecto también podría pensar en cómo darle algo a la universidad. Me dijo que no lo había pensado, pero le parecía importante, pensó mucho y no se le ocurría nada, después de un rato me dijo que lo que podría ofrecerle era aprender. En una sesión posterior, en donde quedamos de vernos para un cierre de las entrevistas, yo le había escrito una devolución de la entrevista y él la leería para comentar eso al final, en esa reunión me dijo que se quedó pensando mucho en eso y que se le habían ocurrido muchas posibilidades o formas de regresarle algo, de la cual destacó el poder retribuir a los proyectos de investigación monetariamente, cuando haya logrado el éxito.

Este ejemplo me hizo pensar en la producción subjetiva de los estudiantes pues en su mayoría se encuentran atravesadas por las lógicas neoliberales, pero hay aspectos, como estos que tiene una procedencia que deviene de la postura emancipadora que la universidad ha desarrollado a partir de los movimientos sociales y de su participación en las diferentes

coyunturas pertenecientes a su contexto, lo cual debe ser un aspecto para destacar. Este apartado intenta abordar tres perspectivas que forman parte o podrían formar parte del proyecto de universidad como fundamento de esta, como definición de sus funciones y el curso que las mismas deban tener en conformación al proyecto emancipador que, según Belente, las universidades en Latinoamérica erigieron en el siglo XX. Estas perspectivas son ejes sugerentes para pensar el rumbo de la universidad.

### Universidad: Estado y Contrahegemonía

La universidad, siguiendo la línea de Souza (2007; 51-96), siempre ha tenido como impulsor al Estado que con el tiempo ha tenido múltiples modificaciones, pero en sus inicios en el contexto latinoamericano, representando un proyecto del Estado-Nación. Este modelo estatal tenía por consigna el desarrollo de profesionistas que destacaran dentro del país, para generar condiciones laborales y sociales para el país. En este proyecto del desarrollo nacional nace la UAM pero también muy cercano al “laboratorio neoliberal” que significaría el Chile de Pinochet en 1971, que después se extendería por el mundo. La UAM va teniendo modificaciones con respecto al momento del país, como lo destaca Souza (2007, pag. 28-33), nos encontramos relacionados a un Estado neoliberal, que practica la “producción mercantil de los gobiernos” regido por instituciones internacionales, marcado por una globalización que deviene de la necesidad de ampliar el mercado por el mundo, así como a los sujetos, sus vidas y deseo. La universidad ha tomado forma como una institución gubernamental en el sentido de producir mercancía útil para el sistema mundo.

En este punto, es importante destacar lo que Reyes-Lara (2015, pag. 46-64) aborda en su trabajo, pues el parte de pensar que las universidades están constituidas por dos modelos de gestión, el burocrático y el empresarial (a lo que denomina al conjunto de estos como “hibrido”). Es necesario tenerlo en cuenta porque habla de los dos procesos que han constituido al Estado, en su propuesta nacionalista y empresarial y como ambos convergen. Este dato es importante porque son las condiciones que subsisten en la UAM, pues su proyecto se conforma por ambos modelos, en el cual, el énfasis es el de cambiar hacia el modelo empresarial y cambiar del burocrático, pero este sigue subsistiendo en los modos de pensar a la universidad. Destacar esto no es desestimar la hegemonía del sistema neoliberal sobre los demás, sino reconocer que otros modelos siguen teniendo vigencia.

La propuesta de Souza piensa en las condiciones que atraviesan a las universidades porque es desde estas como piensa su propuesta contrahegemónica, es decir, no se desvincula de la globalización pues esta rige los modos en que se desempeña la universidad hoy, por eso dirá que es necesario un Estado que arrope el proyecto, lo cual es imposible sin pensar en las condicionantes que componen al Sistema-Mundo, como la globalización; es decir, lo que Souza propone es un proyecto en contraposición a las lógicas dominantes, pues ellas han creado mecanismos que totalizan los modos de ejercer la educación como un proceso formativo, pero este proyecto tiene que entender y operar desde los modos que este capitalismo delinea la. La importancia de esta postura es entender que el neoliberalismo ejerce una dominación coercitiva, es decir, rige a las instancias (en nuestro caso, las universidades) a partir de la dominación, implantando lógicas que se asumen y conforman la vida; la propuesta contrahegemónica es poder producir las necesidades colectivas desde las condiciones situadas. Es una postura de ruptura contra los modos totalizantes y lograr encontrar los que mejor vienen al proceso singular, lograr que haya modos de incidencia en el contexto específico.

El proyecto universitario que entrevemos en las entrevistas y opiniones durante el trabajo de intervención nos hablan de la intención que se ha tomado en el proceso formativo; construir sujetos de rendimiento laboral, moldear las formas en que se debe asumir la función social del profesional como un hombre-empresa, las cuales, rigen la vida de los sujetos. La gobernabilidad neoliberal, al ser una racionalidad, tiene la función de construir sentidos que cohesionen las practicas, discursos, mitos o ritos de la vida de los sujetos, es decir, la operatividad de la racionalidad construye modos de subjetivación los cuales se inscriben en la constitución de las vidas, conformando su destino, anclado a la producción mercantil.

La universidad expresada por los estudiantes que entrevisté aparece como una instancia que les provee de capacidades para escalar o para conseguir el éxito de sus metas, ser empresarios exitosos o profesionistas prestigiosos y esto converge con la planeación hegemónica que el sistema neoliberal ha intentado producir. La UAM y el modelo empresarial edifican significaciones imaginarias que conforman sujetos profesionistas con estas características, en busca de acomodarse en un estrato social más benéfico. Pero en sus experiencias nos topamos con que esta búsqueda implica posicionarse del lado de la

productividad voraz del capitalismo, que les reclama una imposibilidad de frenar, tienen que ser sujetos que rindan a un nivel esperado por el privilegio otorgado.

La contrahegemonía planteada por Souza me hace pensar que hay modos operativos que pueden constituir la tarea de los sujetos, de lograr metas que en definitiva no se traducirían en la acumulación de riquezas o el prestigio, sino en un proyecto que converja con la realidad social, es decir, que las profesiones converjan con las necesidades locales, que los procesos formativos construyan perspectivas convergentes con las problemáticas contextuales.

### Universidad e Hilaritas

Desde los preceptos que Fernando García presenta (2016) al escribir sobre la problemática de las prácticas de enseñanza en la universidad, cuestiona los afectos que se producen en la universidad a partir de la pregunta ¿Somos felices en la universidad?, remitiendo a la *hilaritas* que Spinoza utiliza como concepto de los afectos tristes o alegres. Interrogar estos afectos es intentar ubicar la potencialidad que de ellos se produce, entendiendo que las alegres aumentan nuestras potencialidades y las tristes las disminuyen. Otro término que incide en esta lectura, es el de *conatus*, que explica Bove en García (ibid, p.10) “En ese sentido, el conatus es, en su productividad misma, indisolublemente, potencia de afirmación y a la vez potencia de resistencia. Porque el conatus no sólo resiste, sino que construye y constituye, en su resistencia misma como afirmación”, podemos pensar al conatus como una capacidad de producir una “afirmación de sí”, es decir, es una característica producida por los afectos que propicia un fundamento, pero dicho fundamento tiene la característica de resistir ósea que, si conforma, sostiene o constituye, pero a su vez, resiste, discrepa, pone en tensión. El autor dirá:

La potencia del entendimiento es lo que les permitiría a las diferentes prácticas afectivas de la investigación y de la enseñanza universitarias, así como de su administración y de su politización, darle la expresión propia a una Ética del conatus universitario. Ese conatus tendría que producir una Universidad sin condición, como la denomina Derrida. Una Universidad, en dónde se pueda pensar todo, decir todo, investigar todo (incluso investigarse a sí misma en los diferentes niveles de su estructura organizacional y política), enseñar todo y con todos los métodos de enseñanza (que obviamente no

promuevan la violencia institucional). Si el uso adecuado de la Razón, en el sentido spinoziano, es lo que potencia a la Alegría del conatus, del persistir en sí mismo, entonces aceptemos que la Universidad tendrá que asegurar esas prácticas sin condición y verse con unas pupilas alegres, su razón de ser, su persistencia como institución. García (2017: p.14)

En estos términos es como nos adentra al carácter que la universidad debe tomar desde esta postura. Crear una universidad que ofrezca condiciones, herramientas, establecimientos o rutas por las cuales “permitan”, es decir, que den cabida a la posibilidad de pensar, investigar, decir todo, no porque todo se tenga o realmente se pueda hacer, pero que exista la posibilidad, que no haya delimitaciones más que las que cada decisión marque. Esta perspectiva parte de la necesidad de hacer de una institución educativa que potencie la capacidad creadora de los sujetos, hacer que el proceso formativo potencie las capacidades que los sujetos puedan desarrollar en su contexto.

Pensar en una universidad que lo puede todo, como García lo trae a cuenta, significa pensar en un *horizonte de sentido* que articula un lugar al cual aludir en la proyección universitaria hacia su presente y futuro, pero pensando en las condiciones contextuales y la implicación con la sociedad que tiene en la actualidad, esta propuesta no tiene una consistencia, pues incluso, cuando hablamos de una racionalidad nos referimos a la construcción de sentidos o lógicas que conducen a los sujetos, es decir, inscriben modos en los cuales deben conducir su actividad productiva. (Justo esto es pensar en la educación en su sentido político, como una disputa que encuentra y no tendría porqué encontrar solución, sino se trata de aprender a vivir en la disputa)

Cuando los estudiantes hablan del cansancio por las tareas, de la impotencia de poder sentirse seguro en sus unidades o de la imposibilidad de entablar un dialogo con sus autoridades y viceversa, hablan de cómo se han constreñido las posibilidades que puede tener una universidad, se ha trastocado la posibilidad de un puente de dialogo o intercambio entre los sectores o del ejercicio de prácticas que imperan para un ordenamiento o para el cumplimiento de funciones, por eso la posibilidad de pensar en los afectos como lo que trastoca en las capacidades que subyacen en una universidad me parece un rubro categórico para definir en la universidad, sobre todo porque la universidad latinoamericana, la que hemos descrito en el inicio de este capítulo, aparece entendida como un proyecto



emancipador, que se traduce en el ejercicio crítico para la construcción de normas o sentidos que converjan con los acontecimientos sociales.

La UAM tiene por lema “casa abierta al tiempo” y eso nos lo hace ver en su espacio; se pueden ver los acontecimientos que la han atravesado y que la conforman, que se han edificado en sus procesos de construcción espacial pero también en términos de significaciones imaginarias; es la segunda casa de muchos que nos hemos apropiado de sus modos particulares por los que ha sido construida. La UAM es la casa abierta a las posibilidades, a la producción subjetiva que de su contexto constituya su encomienda.

### La autonomía universitaria

La autonomía ha sido parte del proyecto universitario en Latinoamérica y es en muchos sentidos, una lucha permanente dentro y fuera de las universidades. Desde la Reforma Universitaria del 18 en Argentina, pasando por el 68 mexicano o el 99 y la huelga estudiantil de la UNAM, la autonomía es un punto de lucha o lo que posibilita la movilización por parte de los estudiantes en estos acontecimientos antes citados, lo cual ha llevado al planteamiento de modos particulares en los cuales la educación universitaria se va conformando históricamente.

Guiller (2020) habla de estos acontecimientos latinoamericanos y se centra en el 68 mexicano para pensar en ese movimiento estudiantil pensando en las demandas que exigían en el pliego petitorio no pertenecen al rubro de la educación (pedían la liberación de presos políticos, la destitución de mandos ejecutivos o la derogación de artículos constitucionales que apelaban al delito de “disolución social”). Este es un hecho singular pero importante en el contexto latinoamericano, pues siguiendo la idea del autor, el movimiento estudiantil se definía por la capacidad otorgada por la autonomía universitaria, es decir, la autonomía entendida no como una forma de regular los procesos institucionales desde un plano administrativo o de infraestructura, sino como una herramienta que la sociedad, por medio del Estado, le confiere para el ejercicio crítico de los modos en estas instancias proceden en la conformación del entorno, es decir, la autonomía es otorgada a la universidad para que esta a su vez se la regrese a partir de un ejercicio por componer una perspectiva un tanto menos asimétrica, “justa” si cabe la palabra.

En este sentido, la autonomía tiene dos formas de conformarse en el ámbito universitario, la primera en el plano de lo formal, es decir, a partir de la legislación, de sostener a la universidad como autónoma ha significado una lucha de más de cien años (tomando de referencia la Reforma Universitaria de 1918) y la segunda, su eficacia subjetiva, es decir, la permanencia de la autonomía recae en los modos en que la Universidad construye las prácticas, discursos y modos de subjetivación de los habitantes, como así, al contexto en el que se haya conformada: “la autonomía es lo que le devuelve la Universidad al mundo y el mundo a la Universidad”<sup>34</sup>, es decir, la autonomía se erige como la *brújula* que conduce el camino de las universidades que ha sido, en los últimos años, el motor que sostiene la capacidad de crear condiciones para Ser-de-otro-modo, no solo para sí misma, sino en la incidencia del contexto histórico-social.

Por ello, hay que destacar que la autonomía no debe ser reconocida como usualmente se le piensa, como aquello que permite la toma de decisiones en torno a los contenidos de las materias, a decidir sobre sí misma en el ámbito administrativo, lo cual, de por sí, ha llevado a serias afrentas. La autonomía en los términos en los que hemos hablado sobre su importancia en la conformación del proyecto universitario ha significado, en el último siglo, la capacidad instituyente de la institución y en el marco social en donde se encuentra inscrita, por tanto, ha significado un aspecto que ha sido amenazado por el gobierno neoliberal, pues su apuesta se inscribe en la posibilidad de un ejercicio libre de las prácticas productivas para el mercado. Eso ha llevado a que estos ejemplos (sobre todo la huelga de la UNAM en el 99) sean ejemplos de resistir a renunciar a esta garantía que tiene la universidad pública, así, la propia autonomía universitaria aparece como un rubro que se sigue sintiendo amenazado, pero también sostenido por los procesos emancipadores que siguen existiendo en la universidad.

Una clave para pensar en ello es la experiencia narrada de los estudiantes entrevistados, de los cuales, podemos sustraer posturas e imposturas que la UAM tiene como institución que posibilita/imposibilita. Para mí, la narración de Brandon parte de una lógica dual, donde la universidad, incluyendo al sindicato como parte de la organización

---

<sup>34</sup> Giller, Diego, Clase 5 “la paradoja estudiantil” en Seminario Políticas públicas, educación y desigualdad en CIACSO, 2020.

universitaria; por un lado, está en contra del cierre de la universidad para los intereses sindicales, sobre todo, porque ha interrumpido su trimestre y eso atrasa sus aspiraciones al “éxito” y de igual manera, mantiene un lazo íntimo sobre las aspiraciones de la universidad, pues, cuando le pregunto sobre lo que significa para él la universidad, él dice que es como una segunda casa, con amigos y enemigos; después de ello, le pregunto si haría algo por la universidad que es su segunda casa, dice que es algo que nunca había pensado, lo piensa detenidamente y me dice que si haría algo por ella, dice que aprender, después, cuando se hizo la devolución de la entrevista, él me dijo que esa pregunta la pensaba por lo menos una vez al día, de lo cual me contesto que lo que tenía pensado hasta ese momento, era apoyar a los estudiantes y profesores en sus proyectos de investigación, cuando el fuera exitoso.

En estas dos formas de apropiarse a la universidad, Brandon habla de aprender como una forma de regresarle a la UAM algo; después de esa intervención me voy con una sensación extraña, por un lado conmovido por el movimiento que generó en Brandon esa pregunta, pero también un tanto confundido de su respuesta; después, hablando con una amiga que me dijo que aprender como una devolución a la universidad era bastante importante, cosa que yo no tenía presente y que incluso no lo tuve hasta después, hasta ahora que escribo sobre este apartado. Aprender es algo que no destaca entre los estudiantes como una razón primordial para su proceso formativo, como si lo es la obtención del título. Aprender, como una devolución a la universidad forma parte del proceso de autonomía que referíamos anteriormente, es lo que le regresa la universidad a su contexto. El aprendizaje de Brandon es parte de la conformación de un proyecto contrahegemónico, que se abre ante las posibilidades de creación.

Contrastando el aprendizaje, tenemos al prestigio como devolución de algo que también la universidad les da a sus alumnos, como parte de los procesos que conforman a la universidad. El prestigio aparece como una herramienta que el neoliberalismo usa como factor determinante para la inserción en el campo laboral, para el ejercicio de su expansión como gobernabilidad, es parte de las lógicas neoliberales que atraviesan a la universidad. El prestigio es una expresión del neoliberalismo, de los sentidos que ha generado a partir de su gobernabilidad, es decir, de la producción de condiciones que construyan el destino de los sujetos hacia la operatividad del neoliberalismo.

### *A modo de cierre*

Estos tres elementos constituyen los puntos que distintos autores destacan sobre una forma de abordar y concebir un proyecto universitario instituyente, es decir, la creación de sus propias condiciones para hacer de la educación un proceso formativo conforme a las necesidades del contexto en donde se ubican los sujetos que construyen su formación. Surgen como horizontes de sentidos para los autores a partir de la concepción de varios procesos que atraviesan a la universidad y que, por muy cercanas que parezcan, están lejos de ser parte del contexto que construye la propuesta universitaria. Son propuestas para entablar un dialogo con lo que Souza destaca como importante en la conformación de un proyecto universitario, la definición propia.

Los perros famélicos siguen y seguirán en UAM-I y podrán prestarse a múltiples interpretaciones, todas ellas ubicadas en un espacio y tiempo particular, por ello destacamos más lo que se dice del perro que al propio perro; se trata de ver la producción subjetiva que otorgan al actuar del animal, la de un emisario que ha de señalar una búsqueda por cambiarlo todo, como lo dice Villoro, o como un señalador de los males que aquejan a la universidad, los que deben ser erradicados. La potencia del perro al presentarse como una señal indica, a mi parecer, la búsqueda de sentido, de un rumbo claro, pues aparece con Villoro, a escaso años de fundación, como una búsqueda de algo que establezca otro modo de constituirse, como ahora, siendo asumido como un perseguidor de aquello que los estudiantes entienden como el parasito universitario. A mí me indican la necesidad de un rumbo convergente con las problemáticas contextuales, abrir la posibilidad infinita para asignar sentidos al perro, pero conforme a un desarrollo complejo sobre su figura.

### **Reflexiones finales**

A estas alturas sabemos que un trabajo no concluye con una temática, pues solo delimita el alcance que se pudo abordar dentro de una problemática. A sabiendas de ello, consideramos que no debemos plantear una conclusión sino una reflexión sobre lo que se desarrolla en el trabajo como lo que no se pudo alcanzar a hacer y las razones, estas dos ideas son importantes para pensar en el cierre de un proceso de investigación y su idónea comunicación de resultados. Así, se desarrollará una reflexión sobre cada uno de los

capítulos desarrollados, tratando de que cada uno se centre sobre esa temática y concluya con lo desarrollado ahí.

1. La producción subjetiva con relación al espacio fue un emergente que no se consideraba en un inicio pero que tomo un peso tras la necesidad de visitar las unidades y conocer las diferencias que existía entre ellas; esto se profundizaba con forme se indagaba sobre la historia pasada y presente de las unidades. A partir de ello fue que la relevancia se fue exponiendo y tras varias lecturas (principalmente De Cetreau, Auge y posteriormente la perspectiva foucaultiana) le di un énfasis ya que me parecía necesario pensar en la conformación espacial y el rumbo que las unidades han tomado con respecto al proyecto que las edificio. Comenzamos por recorrer el espacio, tratar de entenderlo desde los ojos del observador que pasa, tratando de entender el paso de los años y su influjo en las conformaciones físicas. Pero también ahí donde escuchábamos, donde teníamos puesto el oído para entender los procesos de la huelga fue donde el espacio jugaba un papel en la profundidad de la temática. Poder abordar el espacio era necesario porque era algo que también emergía en el discurso de los sujetos.

Mi interés por planteamientos espaciales en ciencias sociales precedía a este trabajo, pero jamás había profundizado sobre la lectura de estos, solo me parecía una temática bastante sugerente ahora. También mis andares precedían a los que hacía en las unidades, yo suelo caminar por la ciudad continuamente; así que fueron dos similitudes que parecían buenas formas de abordar esta problemática y posiblemente existe una disposición del investigador para darle énfasis a esta cuestión.

Me parece que el enfoque espacial es un aporte para pensar la producción subjetiva en estudiantes y su relación con la universidad, conforme a un proyecto de formación neoliberal, en el espacio encontramos “sedimentos semiológicos” sobre la formación y las miras que esta debería tener. Como da cuenta de la relación directa entre los sujetos que habitan el espacio y como esto se juega en la configuración del espacio. Esto nos llevó a pensar en relación entre el proyecto universitario, las transformaciones físicas de cada unidad como la de los sujetos en estrecha relación. Todo esto expuesto en un evento específico como lo fue la huelga, un conflicto laboral entre sindicato y la institución el cual desencadeno una serie de comentarios o acciones estudiantiles que nos abrieron una pauta para reflexionar la

construcción de la formación profesional en nuestros días, tratando de pensar en la función que la universidad desempeña como la intención de desarrollar profesionales.

El planteamiento tiene un alcance el cual se sitúa en la observación participante desde lo que llamamos vagabundeo metodológico, aludiendo a la posibilidad de observación etnográfica a partir de la práctica de caminar, asumiendo que se recorren los sentidos producidos en torno al espacio. Esto surge como efecto de no haber conseguido entrevistas formales para nuestro trabajo y la falta de conocidos en las diferentes unidades; este enfoque es producto de las condiciones en que desarrollamos la problemática. De igual forma, nuestro alcance se considero en relación con la zona metropolitana, a la cual, UAM-Lerma no pertenece a la zona metropolitana, entonces se decidió no visitarla.

Una cuestión que no pudimos profundizar es el aspecto del cierre de la universidad a partir de la contingencia sanitaria por el virus Sars-Cov2, el cual ha mantenido a la universidad cerrada desde marzo de 2020 hasta hoy (12 de enero de 2021) pero este cierre no ha detenido las funciones universitarias, hemos seguido dentro de los procesos productivos de la universidad de manera virtual y esto es un aspecto que consideramos importante a debatir, sin embargo, nuestro alcance al respecto nos rebasaba en cuanto a tiempo para poder concluir con este trabajo, considerando que el proceso de conclusión de la investigación continuaba con el proceso. Es un aspecto que nos hubiera gustado profundizar con respecto a una interrogante que me parece necesaria, si la universidad puede ser virtual, ¿Qué puede el espacio físico que hace distintas las modalidades de enseñanza?

2. Nuestro segundo capítulo se centró en la problematización sobre las lógicas neoliberales y su relación con los modos en que la universidad se ha construido y se ha ido delineado un modo específico de construir modos de gestión educativa, los cuales residen en una serie de prácticas que conforman la formación de profesionales. Estas lógicas devienen del proceso gubernamental que en términos foucaultiano significa gobernar los cuerpos y las almas; esta gubernamentalidad conduce a los sujetos para que produzcan lo que el sistema de gobernanza quiere, en este caso el neoliberal.

Este gobierno neoliberal se extiende en la sociedad y por ende, en los sujetos y las ideas que dan sentido a sus prácticas y discursos. Los estudiantes están en correlación a esta producción neoliberal en donde el rendimiento laboral es un valor de vida, pues al final, estas

conformaciones inciden en las formas en que la vida se ha destinado, esto en relación a su proceso de formación como profesionales; ahí es donde encontramos la relación de nuestro énfasis a problematizar, la relación entre la institución de la educación y el trabajo como parte de estas conformaciones subjetivas.

Fue importante encontrarnos con Brandon, un estudiante de la UAM-I con el cual pudimos hacer varios encuentros y nos encontramos con un hilo conductor para muchos elementos de la problemática, fungiendo como una viñeta que ilustraba muchas de las problemáticas que se tensionaban durante todo el proceso de investigación y que muchas veces, aspectos que otros entrevistados nos decían remitían al discurso de Brandon. Pero es importante pensar en que el neoliberalismo ha tenido una intención por hacer modificaciones profundas del sujeto. A partir de estos ejemplos discursivos en las entrevistas pudimos profundizar sobre los aspectos presentes durante la huelga por parte de los estudiantes, pero ello nos llevó a profundizar sobre la universidad y los modos en que se constituía como también en las intenciones que el sistema imperante tiene al conducir a los sujetos.

La relación entre la institución educativa y del trabajo aquí se puede intuir más, pues el sistema ha hecho que la formación profesional sea entendida como el paso previo para obtener garantías laborales, pero también ha hecho que la universidad se vuelva una empresa en una doble intención, formando profesionistas listos para inscribirse en el mercado laboral, como ser ella productora de conocimiento eficiente para el capital. Este aspecto es en el que se centra la problematización sobre los estudiantes y su relación con esta doble función y la producción subjetiva que los atraviesa. Este podría ser el capítulo más “pesimista”, sumándonos a la visión que Laval y Dardot han transmitido en su libro, pues no se llega a una posible salida, al contrario, los autores intentan describir lo denso de la problemática de la gobernabilidad neoliberal que parece una encrucijada<sup>35</sup>.

3. Tal vez el tercer capítulo es una respuesta a ese pesimismo que trabajamos durante el segundo capítulo lo que nos llevó a pensar en la necesidad del tercer capítulo, en el cual, nos proponemos pensar en vías para profundizar en aspectos que podrían cambiar. Si bien el capítulo segundo tenía un halo de imposibilidad, es porque nos adentramos a describir,

---

<sup>35</sup> Me han dicho que en el libro “Común” de los mismos autores es donde se plantean posibilidades sobre él tema, pero esa lectura no pudimos realizarla al respecto de este trabajo.

analizar y hacer explícito los componentes del funcionamiento del gobierno neoliberal en la UAM y en la producción subjetiva de ella. Estando a punto de salir de este segundo capítulo vino a la cabeza del investigador la siguiente pregunta: ¿Qué debe ser la universidad?

Esta pregunta no creo que haya respuesta en este apartado, pero sí constituye la intencionalidad de él. En Souza encontramos una intención que es la que nos convocó al respecto de este trabajo, hacer un trabajo por definir la universidad, asumiendo que esta intención implica un ejercicio crítico sobre la actualidad, la función y el rumbo que debe tomar la institución, a esto lo llamamos proyecto. Por ello se profundizó con múltiples aspectos que emergieron de nuestra búsqueda investigativa en el ámbito práctico, así pudimos desarrollar más aspectos del panorama sobre el rumbo de la institución universitaria que no habíamos podido retomar anteriormente, como la masificación de la educación superior, la jerarquización, el ritmo de trabajo, entre otros.

Por último, a modo de cierre del capítulo pudimos retomar la lectura de algunos académicos que intentan profundizar hacia posibilidades de replantear la educación, su definición y, por ende, la intencionalidad que esta debería tomar. No se intenta unificar las perspectivas de todos ellos pues parten de lecturas o lugares distintos, pero creemos que estos pueden ser un ejercicio crítico por construir una definición de la universidad, intentando dar un rumbo desde diferentes aspectos; una respuesta al sistema gobernante (contrahegemonía), una hacia la resolución de las acciones al interior de la universidad (la autonomía) y una propuesta para pensar en el énfasis que la formación debe tener en los sujetos, pero también en la universidad (Universidad hilaritas).

Así, con estas propuestas, no intentamos resolver los problemas de la universidad, pero sí son aspectos que detonan la posibilidad de seguir reflexionando sobre el proyecto universitario. Mi propuesta no es una vía o camino a conducir la educación, es retomar el ejercicio crítico de otros para intentar retomarlo en los aspectos en que es sugerente, el proyecto desde Castoriadis nos remite a “ser abierto” y esa es la intención que quiero dejar en este trabajo, ser abierto ante las propuestas pues la definición de la universidad no es un acto que termina, se tiene que pensar con relación a los procesos que atraviesan a la institución.



La UAM tiene por lema “Casa abierta al tiempo” y eso me parece un inicio para profundizar sobre su condición. El lema remite a un espacio habitable, apropiable, que nos arropa, que bien podría constituir una institución central en la vida de los sujetos hoy en día. Pallasma () dice que la casa es el centro de toda construcción arquitectónica. Esta universidad-casa tiene la característica de estar abierta al tiempo, lo que me suena a que es el contexto, aspectos históricos a los que la universidad ofrece su abertura. El lema de la UAM me inclina a pensar que su proyecto es el de ser una institución abierta a los cambios y modificaciones que la historia, en la operatividad de los sujetos que la habitan, la transformen, que la conformen con los procesos que son constitutivos de sus procesos.

El proyecto de la universidad, el que trato de pensar, es uno que permita dejar de pensar a la universidad abierta al tiempo como una utopía, que en sentido castoridiano, nos remite a pensar en asumirla irrealizable, inalcanzable. Habrá que pensar en una universidad que tiene capacidad de todo lo que el tiempo le constituya en su quehacer, en los encargos que se consideren necesarios para cumplir su función social. No propongo que la universidad “haga todo” sino que “pueda hacer todo”, que no lo realice todo, porque seguramente, muchas de esas cosas no formen parte del curso que la universidad deba tomar; la universidad debe tener la capacidad de hacer lo que permita seguir con el curso de sus procesos.

Hice un repaso sobre las condiciones sociales sobre las cuales la educación y el trabajo sostienen a la UAM y los procesos que conforman a la universidad, como la producción subjetiva en el espacio y como su relación con los estudiantes juega un papel crucial en los modos en que se vinculan con el proceso formativo y su relación con los sujetos, lo cual también se juega en los modos de producción capitalista, donde el estudiante es un sujeto-producción, destinado para producir, para insertarse en los modos idóneos que el capitalismo ha delineado para los sujetos. Con estos abordajes solo puedo pensar que el proyecto universitario no tiene la condición de estar abierto, o si lo está, ha sido llenado por una serie de lógicas que componen los modos de proceder idóneos para seguir el camino de la producción capital, no del desarrollo social, de los aspectos donde puede participar la universidad. La casa abierta al tiempo tendría que replantear el para qué o para quién mantener las puertas abiertas.

## **Bibliografía:**

Adonon, Akuavi, Araujo, Alejandro, Aroch, Paulina, Yébenes, Zenia, La huelga como síntoma para pensar la Universidad, Revista Casa del tiempo, No. 58 septiembre-octubre, 2019, Ciudad de México, pag. 14-19.

Anzaldúa, Raúl, Reflexiones sobre la educación: Una mirada desde Cornelius Castoriadis, Congreso Nacional de investigación educativa, San Luis Potosí, 2017, 10 pag.

Araujo, Gabriel; Apuntes para pensar la ética en la universidad, en “Territorios de la ética”, UAM-X, Distrito Federal, 2004; pag. 11-28

\_\_\_\_\_ ; aproximaciones a la relación subjetividad y poder, UAM-X, México, 1995, pag. 86.

Auge, Marc; “lo cercano y el afuera” y “el lugar antropológico” en *Los no lugares*, editorial Gedisa, México, 2008, Pag. 15-48 y 49-80.

Benente, Mario, Universidad, emancipación y derechos humanos en Rinesi, Eduardo, Peluso, Natalia y Ríos, Leticia (comp.) *Las libertades que faltan. Dimensiones latinoamericanas y legados democráticos de la reforma universitaria de 1918*, Ediciones UNGS, 2018, Buenos Aires, pag. 247-270.

Castoriadis, Cornelius, Las significaciones imaginarias en “Una sociedad a la deriva”, Editorial Katz, 2006, Buenos Aires, pag. 75-106.

De Certeau, Michel; Capítulo VII, Andares de la ciudad en “La invención de lo cotidiano. 1, artes de hacer”; Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, México, 2007; Pag. 103-122.

Foucault, Michel, Uso de los placeres y técnicas de sí en “la inquietud por la verdad”, editorial Siglo XXI, 2013, Buenos Aires, pag. 159-186.

\_\_\_\_\_, El sujeto y el poder en Dreyfus, Hubert L. y Rabinow, Paul “Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica”, UNAM, 1988, Distrito Federal, pag. 227-242.

García Canal, María Inés; “Foucault, filósofo del espacio” en revista Versión No. 9, abril de 1999, UAM Xochimilco, Ciudad de México, pag. 43-68.

García Masip, Fernando; Universidad e Hilaritas, Anuario de Investigación del DEC 2016. Departamento de Educación y Comunicación, UAM-X, 18 pag.

Gatica Lara, Ignacio, Introducción en “Democracia sindical y construcción de la legitimidad en el SITUAM”, Tesis de Doctorado en Estudios sociales, UAM-Iztapalapa, Distrito Federal, 2001, Pag. 1-16.

Han, Byung-Chul, La sociedad del cansancio, editorial Herder, Barcelona, 2016; pag. 79.

\_\_\_\_\_; psicopolítica, editorial Herder, Barcelona, 2014, 130 pag.

Landau, Matías; conferencia “espacio social, espacio público y espacio urbano”, dictada el 22 de noviembre de 2019, UAM-X, Maestría de psicología social de grupos e instituciones (MPSGI).

Laval, Christian y Dardot, Pierre; *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*; Editorial Gedisa, Barcelona, 2013; pág. 427.

O’Callaghan, Casey; The world of Sounds; The philosophers’ Magazine, 2009. 6 pag.  
Enlace: <http://caseyocallaghan.com/research/papers/ocallaghan-2009-Sound.pdf>

Pallasmaa, Juhani; Segunda parte en “Los ojos de la piel”, editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2006, pag. 41-76.

Reyes-Lara, Daniel; la universidad intervenida: las nuevas técnicas de poder y el biomarketing, Oxímara, revista internacional de ética y política, Num. 6, 2015, pp.46-64.

Souza Santos, Boaventura; La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipatoria de la universidad, CIDES-UMSA, La Paz, Bolivia, 2007; pag. 118.

Victoriano, Felipe, Universidad y trabajo. A modo de presentación en Revista casa del tiempo, No.58, septiembre-octubre 2019, pag. 6-8.